

El Ruedo



5
PTS

U 301

REMEMBRANZAS TAURINAS

HE aquí a un diestro que cayó en el montón sin sufrir fracasos de los que anulan a quienes pasan por ellos, sin que las malas tardes que pudiera tener —como todos las han tenido— fueran tantos que pudieran hundir una reputación.

Es más: estaba bien, lograba un brillante éxito en cualquier plaza y la Empresa no le repetía, como ocurrió en Barcelona, donde el día 15 de septiembre de 1918, en la corrida de despedida de Rafael *el Gallo* (despedida de ida y vuelta), tuvo una actuación inmejorable y tardó dos años en volver a dicha capital.

Hay que convenir en que a ello contribuía mucho su frialdad; era mejor torero que muchos de los que se sostenían en puesto más elevado y, sin embargo, no pudo salir de la tercera fila.

Creyéndose postergado injustamente, fué en aumento la timidez melancólica que siempre pareció distinguírle, se hizo más ostensible en él la falta de estímulo, su carencia de espíritu de lucha, dando la impresión de ser un muchacho triste, abrumado por la pesadumbre de sentirse predestinado a todos los abandonos.

Y era una lástima, porque sabía muy bien el oficio en todos los tercios de la lidia, y aunque sin acento personal en su manera de hacer, pudo realizar campañas de algún provecho con más motivo que otros que no eran mejores ni tan completos como él.

José Gárate y Hernández, *Limeño*, nació en Sevilla el 19 de marzo del año 1895; heredó el apodo de su padre, Enrique Gárate, banderillero que perteneció a las cuadrillas de Antonio Montes, Rafael *el Gallo* y *Cocherito*; fué nieto del picador José Hernández, *Parrao*, de la cuadrilla de Reverte, y sobrino carnal del matador de toros que ostentó el mismo alias; tuvo, por consiguiente, un abolengo torero procurado por las dos ramas que le dieron el ser, pudo presumir de tener sangre torera, y si esta sangre se le hubiera encendido frecuentemente, no cabe duda que habría hecho un buen negocio. Pero, desgraciadamente para él, no fué así.

Empezó a darse a conocer de los públicos en el año 1908, al formarse la cuadrilla de «Niños Sevillanos», de la que fueron matadores él y *Joselito el Gallo*; juntos siguieron de novilleros y unidos se presentaron en Madrid el 13 de junio del año 1912. Disuelta dicha agrupación al tomar *Joselito* la alternativa, *Limeño* continuó de matador de novillos, hasta que, a su vez, la recibió en Valencia el 24 de julio de 1913, de manos de Rafael *el Gallo*, por cesión que éste le hizo del toro *Bucarelo*, de Campos Varela, en cuya corrida figuró de testigo el mencionado *Gallito*. Con éste toreó ocho de las catorce corridas que en tal año despachó como matador de toros, y al final de dicha temporada escribió de él



José Gárate, «Limeño»

José Gárate, "LIMEÑO"

Dulzuras, en su anuario crítico-estadístico *Toros y Toreros*:

«Tiene condiciones de buen torero, pues ejecuta mucho mejor que otros y puede matar si quiere, por lo que, si empuja en 1914, puede abrirse paso entre la gente nueva. Allá veremos.»

No confirmó su alternativa en Madrid hasta el

4 de octubre de dicho año 1914, en una corrida en la que se lidiaron reses de las ganaderías de Peñalé y del duque de Tovar; también le cedió los trastos en esta ocasión Rafael *el Gallo*, pero actuando *Mazzantinito* de segundo matador, y la mala tarde que tuvo en una jornada como aquella, de tan capital importancia para él, hizo que las veintiuna corridas toreadas en dicha temporada se redujeran a trece en 1915.

Siguió descendiendo en 1916, durante cuyo año solamente toreó cinco veces; pero en 1917 sacudió su habitual apatía, realizó algunas notables faenas y consiguió sumar dieciséis actuaciones.

En las trece que alcanzó en 1918 tuvo algunas muy afortunadas, como la ya referida en Barcelona y la del 10 de octubre en Madrid, también al despedirse Rafael *el Gallo*, en cuya corrida obtuvo *Joselito* un triunfo de clamor, del que se habló muchos días; pero aun así y todo, dió lugar *Limeño* a que un semanario tan autorizado como *El Eco Taurino* escribiera: «*Limeño* tuvo cosas de mérito, que le acreditan ante las potencias para ser reintegrado a la Plaza de Madrid.»

Volvió a ella el 15 de junio del año siguiente, pero ojalá no lo hiciera nunca, pues al vérselas con toros del marqués de Llen, alternando con *Cocherito* y Pacomio Peribáñez, oyó los tres avisos en su faena con el tercer astado de la tarde, llamado *Garbancero*, y no pudo desquitarse con el sexto, *Chispero*, por resultar cogido, aunque no de gravedad, al pasarlo de muleta.

No habría de volver a pisar el ruedo madrileño; durante aquel año, 1919, toreó once corridas, y fueron doce las que alcanzó en 1920, última temporada que hizo completa; en 1921 llevaba toreadas cuatro corridas solamente —la última en Nîmes (Francia), el 19 de junio, con Luis Freg y *Fortuna* y toros de Conradi y de Veragua—, cuando el día 3 de septiembre, hallándose en Madrid, una muerte repentina le llevó al sepulcro, a consecuencia de una angina de pecho, y, por tanto, si no pudo alcanzar la altura de sus sueños, tampoco logró disfrutar de la vida, pues la muerte se lo llevó en plena juventud.

Toreó en total 109 corridas como espada de alternativa y dió muerte a 205 toros; muchas de tales corridas las debió a *Joselito*, que influyó con los empresarios para que le tuvieran en cuenta al organizar sus carteles, y fué una lástima que quien contó con aptitudes para desenvolverse sin ayudas anduviera siempre a remolque, movido por una fuerza superior.

Fuó un muchacho de alma exquisita, de un carácter interesante desde un punto de vista íntimo y psicológico; todos sus amigos sentimos brotar en su trato las aguas generosas de la simpatía. «¡Qué bueno es *Limeño*!», decíamos a menudo, y, triste casi siempre, escuchaba atento cuantas cariñosas advertencias se le hacían para procurarle el mayor provecho posible.

Joselito murió a los veinticinco años y él a los veintiséis. ¡Triste sino el de aquellos dos chiquillos, que figuraron como matadores en la mencionada cuadrilla de «Niños Sevillanos»!

DON VENTURA

Lea Vd. todos
los martes

MARCA

Revista gráfica de
los deportes,
editada en
huecograbado



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 22 de mayo de 1958 - N.º 726
Depósito legal: M 888 - 1958



Aspecto de la Plaza de las Ventas el primer día de las corridas de la feria. «No hay billetes». Igual que el viernes, y que el sábado, y que el domingo y que el lunes...

Las corridas de las fiestas de SAN ISIDRO



Angel Peralta, a quien se concedió la primera oreja, clavando banderillas a dos manos a un bravo novillo de Bohórquez

En la primera, celebrada el día 15, Luis Segura recibió la alternativa de manos de Rafael Ortega, a quienes acompañó en el cartel «Antoñete». Los toros fueron de la ganadería de don Fermín Bohórquez y la corrida tuvo un prólogo brillantísimo a cargo de Angel Peralta



ENSAYO GENERAL

A no ser por la actuación lucida, precisa, redonda, de Angel Peralta y los detalles y el buen ánimo del nuevo matador de toros Luis Segura, de la primera corrida de estas fiestas de San Isidro podríamos hablar como habla la gente de teatro de un ensayo general. Preparación, rectificaciones, nada a punto. Cuando en la jerga teatral se dice «ensayo general con todo», ya se sabe. Probablemente muchos de nuestros lectores habrán asistido a más de uno. Ambiente de nervios, de inseguridad, de fatiga. Nada está resuelto. O faltan los trajes, o falta parte del decorado, o no se acaba de acertar con la luminotecnia. Se repite una y otra vez tal cual escena o un determinado número musical, y al cabo, a las tantas de la madrugada, los espectadores, que suelen ser numerosos, abandonan el local con señales inequívocas de aburrimiento.

Algo muy semejante ocurrió el pasado jueves en la Plaza de las Ventas. Salvo lo de salir de madrugada; pero sí con luz artificial, ya que aunque la lidia se llevó más bien de prisa, eran mucho siete toros para comenzar el festejo a las seis de la tarde.

Aparte las excepciones apuntadas, todo resultó borroso, desvaído, vulgar, como si nadie se supiera el papel.

UNA OREJA, LA UNICA, PARA PERALTA

Angel Peralta sí. Angel Peralta «se las sabe todas». Ha llegado en su arte a tal punto de sazón, de maestría, que toda su labor con la primera res del ganadero jerezano formó un conjunto armónico, perfecto. Y añadiríamos que académico si no temiéramos que el calificativo pudiera interpretarse como expresión de frialdad, cuando es lo más cierto que la lidia transcurrió en un tono vivo,

caliente, de emoción determinante del entusiasmo del público.

Sobre tres caballos de finísima estampa, perfectamente domados, Peralta, desde que tomó al de Bohórquez a la salida del toril, citando con la garrocha, hasta que, ya a pie, lo remató de una buena estocada, alardeó de su sentido del toreo a la jineta, cuando citando desde cerca al novillo para provocarle la arrancada, cuando entrando en terreno comprometidísimo para clavar rejones y pares de banderillas a una y a dos manos. Sin una vacilación y apenas con un par de intervenciones de los subalternos, ya que el de Bohórquez, que fué bravo, buscó con frecuencia el refugio de las tablas.

Llevó siempre bien toreado al de Bohórquez, clavó arponcillos y palos en lo alto, revistió especial vistosidad el momento de dejar clavada una rosa en el morrillo de la res, y cuando ésta dobló resonó la ovación final, y Peralta, con la oreja que justamente le habían concedido, dió la vuelta al ruedo.

EL NUEVO MATADOR DE TOROS

Ha llegado el madrileño Luis Segura a la alternativa con un buen bagaje de triunfos novilleriles. Pero ese paso, siempre difícil, del novillo al toro, que a pesar de cuanto se diga no se confunden; y los nervios explicables en momentos, para los toreros, de tanta trascendencia, no le consintieron al joven diestro alcanzar ese éxito total a que, sin duda, está llamado.

El caso es que las primeras ovaciones de la lidia ordinaria fueron para él por el garbo y el aplomo con que ligó en el primer quite unas chicuelinas y con las que luego llevó al de Bohórquez hasta el caballo, con aire y medida

SIGUE

de buen lidiador. Pero en la faena al toro de la ceremonia —«Elegido», número 68, negro zaino— tuvo las dudas consiguientes a que el de don Fermín acabó quedado, se le ponía y hasta en alguna ocasión se le coló peligrosamente. Luis Segura burló con valor las embestidas inciertas, cambió de terrenos para dar tablas a su enemigo y hasta intentó, sin fortuna, emplearse con la mano izquierda. Pinchó dos veces, dejó media estocada contraria y descabelló al primer intento.

El último de la tarde fué el más bravo y suave del encierro. Con él se emparejó Luis Segura con unos lances valerosos, y tuvo mejor corte torero el quite que realizó a continuación. Quite único porque el de Bohórquez tampoco aceptó más que una sola vara. Eso sí, prolongada hasta la exageración y que valió por todo el tercio.

Con la muleta, ya más tranquilo y con género más propicio, el madrileño logró pases muy templados, así con la derecha como con la izquierda, rematados éstos o con el de pecho o con adornos, y todos en buena línea artística. Quizá con más reposo la faena hubiera adquirido calidad más definida, ya que el muchacho derrochó valor y consiguió retener en su localidad a los espectadores, aburridos de una corrida que a partir del tercer toro, el del escándalo por su falta de trapío, se había venido abajo.

Lograba así Segura crédito suficiente para esperar a la corrida del miércoles. Y aun con todo, como la faena de muleta al último había sido en conjunto buena, si acierta con el estoque, la ovación con que fué despedido hubiera sido más rotunda. Pero tuvo que pinchar tres veces y el entusiasmo inicial se enfrió un tanto. Esperemos.

LO DEMAS...

El padrino de Luis Segura en su alternativa fué Rafael Ortega, y el testigo, «Antoñete»; pero si confiáramos el relato de la actuación de ambos al recuerdo es posible que no acertáramos a escribir tres líneas más. Tan falta de relieve, tan sin ningún saliente resultó. Unas notas tomadas durante la corrida nos permiten añadir algo como obligado servicio informativo a los lectores.

La salida del segundo toro, que correspondía por el cambio de puestos

al torero de la Isla, determinó un escándalo fenomenal. Más que por su peso escaso —dió el reglamentario por los pelos— por su falta absoluta de trapío. La presidencia no accedió a que fuera retirado, como con rara unanimidad pedía el público, y ya la lidia se desarrolló en una protesta continuada. Ante ella Rafael Ortega no se decidió por ninguno de los dos caminos que se le presentaban: o dar cuatro pases y acabar rápidamente con el de Bohórquez y con la bronca o hacer la faena a que el toro, suave e inofensivo, se prestaba, con lo que acaso hubiese hecho reaccionar a los espectadores. Ni lo uno ni lo otro. Toreó despegado haciendo como que hacía y pinchó dos veces antes de conseguir una estocada defectuosa. No parecía el mismo Ortega de la feria de Sevilla o el de Madrid de hacia quince días.

En el cuarto, más pegajoso y un tanto reservón, apeló con la muleta al trámite; pero atacó dos veces, desde largo y sin su peculiar estilo y dejó primero media estocada atravesada y luego otra mejor dirigida. Tampoco gustó.

Rafael Ortega toreaba en lugar de Pepe Cáceres, que días anteriores había resultado herido de consideración en la Monumental de Barcelona.

Tampoco «Antoñete» estuvo afortunado. Ni en su primero, tercero de la lidia normal, ni en el quinto, el de más peso de la corrida y que dejó un caballo para el arrastre. A su primero que, medianamente picado, acusó genio de toro encastado, lo trasteó sobre las piernas y aún pareció confiarse en unos pases con la derecha que remató con el de pecho. Pero en seguida bajó de tono para no preocuparse sino de matarlo, lo que logró de dos medias estocadas bastantes cortas y un descabello.

El quinto toro le quedó con demasiada fuerza y acosó al torero. Con mayor decisión, en otro momento en que «Antoñete» hubiera estado más puesto y en sitio, lo hubiera podido torear sin apuros. Con otros toros de características parecidas, fuerte, pero embistiendo, «Antoñete» ha podido. Pero esta vez no luchó. Luego se puso pesado con el estoque y necesitó para verlo doblar hasta cuatro sangrías y otros cuatro intentos de descabello. Hubo las explicable protestas.



En el toro del «escándalo», segundo de la corrida, el picador dejó dentro el casquillo de la puya; que al cabo logró extraer

Las corridas de las fiestas



Un pase en redondo de «Antoñete» al quinto de la tarde

LOS TOROS DE DON FERMIN

Salvo el toro del escándalo, la corrida de Fermín Bohórquez estuvo bien presentada. Dieron los siguientes pesos: 484, 454, 473, 490, 532 y 493; pero a veces cinco o seis kilos arriba o abajo es lo de menos. Lo que ocurrió con el segundo es que tenía poca cara de toro.

Generalmente fueron bien a los

caballos. Toros más para el ganadero que para los toreros. El novillo que rejoneó Peralta y el último de Luis Segura fueron los más claros. A los demás, con casta y con fuerza, había que torearlos. No dieron excesivas facilidades, pero con mejor ánimo de los diestros hubieran lucido más. El primero y el tercero llegaron a la muleta broncotes. No fueron, desde luego, toros de carril,



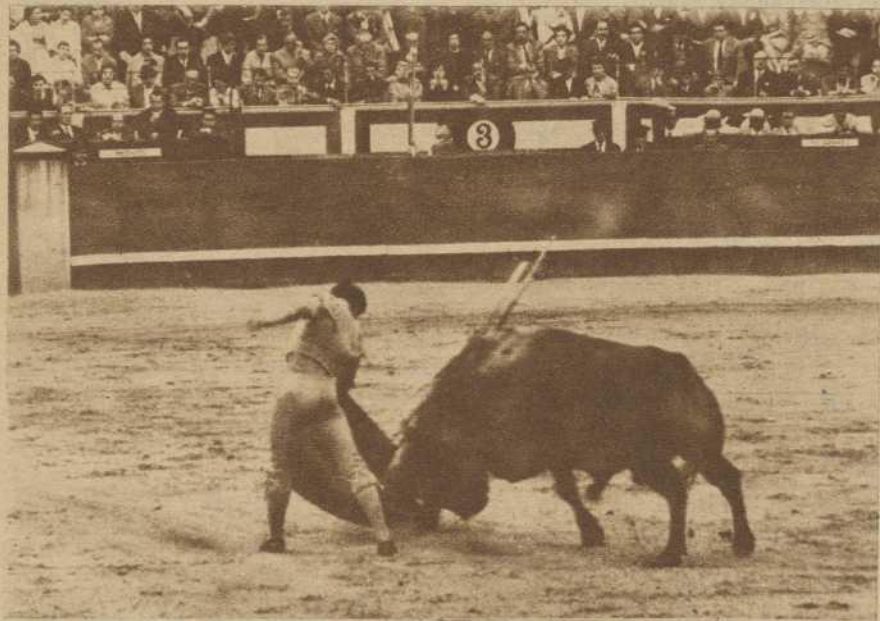
Segunda corrida, día 16. Seis toros de don Salustiano Galache para Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez y Rafael Jiménez, «Chicuelo», que confirmó la alternativa. A Manolo Vázquez le concedieron la oreja del tercero, trofeo único también de la tarde

MANSO UNO, MANSOS TODOS

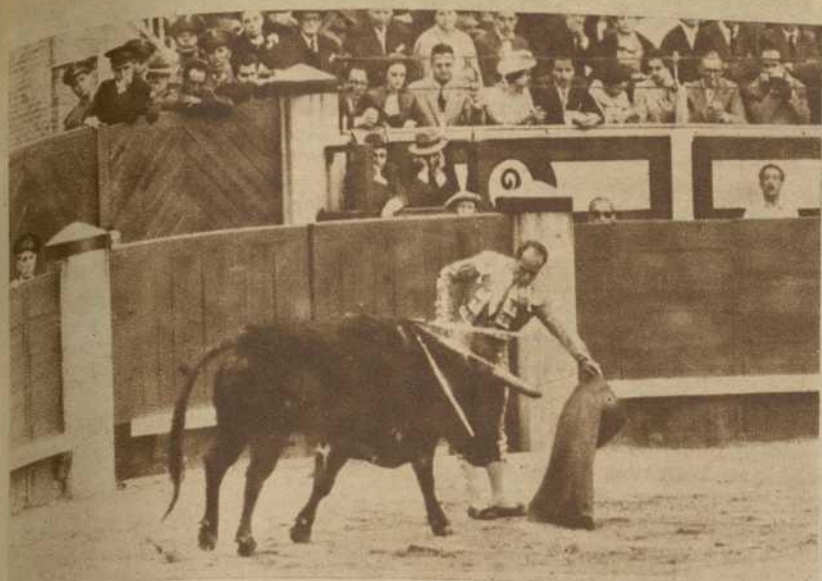
Ignoramos —ni nos importa saber— lo que la Empresa de la Plaza de toros de Madrid ha pagado por la corrida de don Salustiano Galache, lidiada en la segunda de las organizadas con ocasión de las fiestas del Santo Patrón de Madrid. Ni creemos que tampoco le importe al público, como no sea porque en el aumento del gasto por toros se hace residir el aumento

en el precio de las localidades. Pero sea cual sea lo abonado lo indudable es que se ha padecido un error al venderlos y adquirirlos como toros de lidia, como reses bravas.

Es bien conocida la cuchufleta del señor que a las cuatro de la madrugada, cuando duerme profundamente, escucha repicar con insistencia el timbre del teléfono. De primeras, el hombre se resiste a levantarse, vacila luego y acaba por acudir ante la sos-

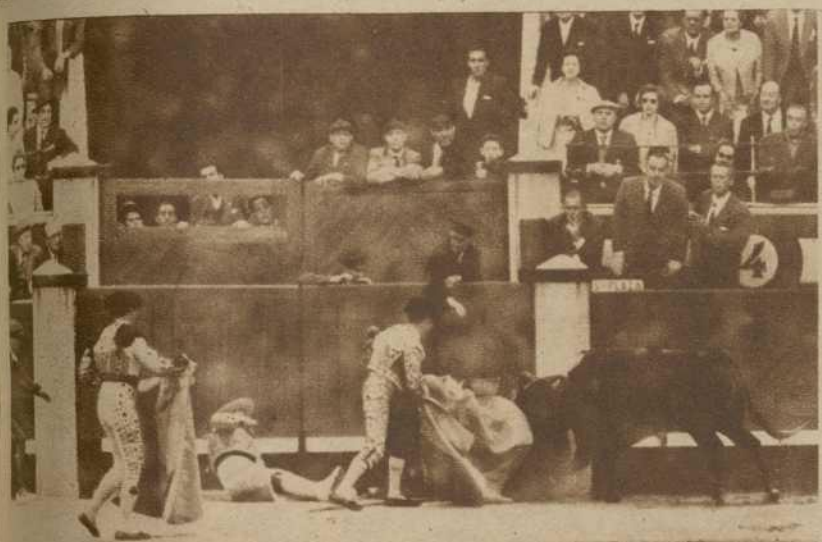


Un pase de pecho de Luis Segura en el toro de su alternativa



Rafael Ortega intentando torear al natural

Estas de SAN ISIDRO



Como siempre, y con su sentido de la dirección de lidia, Antonio Bienvenida metió el capote con oportunidad y eficacia en un momento de peligro

pecha —como ocurría antes con los telegramas— de que se trate de alguna noticia grave. Coge, nervioso, el auricular y oye una voz lejana que pregunta: «Es el 54... (aquí unos números determinados)». Se trataba de una equivocación. Entonces el buen señor a quien han cortado el sueño contesta, no sin antes soltar un taco redondo: «Es que no ha acertado usted ni un pelo».

Algo parecido cabe decir de los toros enviados por el ganadero salmantino. Si uno salió manso, mansos salieron todos. Y si alguno pareció otra cosa no vale hacerse ilusiones. Se debió a la alegría, al salero, a las ganas que puso en sacarle partido Manolo Vázquez.

En él, en Manolo Vázquez, se centró el breve resumen de otra corrida fascinante, y a él le fué concedida la primera oreja de a los toreros de a pie.

LOS TOROS DE SALAMANCA

La decepción, en cuanto a los toros, fue mayor porque no sabemos por qué regla de tres se ha llegado a la conclusión de que los toros del campo de Salamanca son los aptos, o los más aptos —no lleguemos a tanto— para el toreo de cercanías que ahora predominan. (En la feria de Sevilla, tan

próxima, los únicos que embistieron bien fueron los andaluces del marqués de Villamarta, seguidos de los de don Antonio Pérez, de San Fernando —en el registro civil y no el notarial, don Antonio Pérez Tabernero—, que están a caballo entre Salamanca y la región centro.)

Pero hasta ahora, y casi podemos adelantar que tampoco en la corrida del sábado en que se lidiaron los de don Juan Cobaleda, ha salido un toro medianamente bravo.

Estos de Galache corridos el viernes no dieron juego. El primero hubo de ser acosado para que cumpliera en el primer tercio y luego se quedó con la embestida muy corta; el segundo tomó cuatro varas, saliéndose siempre suelto; el tercero, más suavón, no se dejó pegar hasta el último puyazo; el cuarto fué manso y Antonio Bienvenida se las vió y se las deseó para ponerlo en suerte; el quinto, el de más peso, también se fugaba frente a los montados y por eso le picaron mal, y el sexto, del mal el menos, se limitó a ser soso. Dieron los siguientes pesos: 448, 438, 455, 477, 467 y 454.

ALEGRAR AL TORO

Manolo Vázquez, que había contribuido con unos lances ceñidos y

pintureros a la brillantez del tercio de quites en el segundo toro, se las tuvo que entender con un galache suave, pero quedadote. El sevillano, que viene embalado de la feria de la Maestranza y que pone en juego cuando torea en Madrid lo mejor de su arte, apeló al recurso de alegrar a la res, unas veces citándole de frente y desde muy cerca y otras desde lejos avanzando en una carrerita hasta conseguir la arrancada. Toreo por alegrías. Faena breve, cargada casi toda ella sobre la mano derecha, pero llena de finura y de gracia, fué un oasis en el desierto del aburrimiento de la tarde.

Intercaló unos adornos con pinturería y aprovechó la primera igualada para colocar una buenísima estocada de la que el toro comenzó a tambalearse en una agonía muy espectacular. Todo tuvo un aire del mejor estilo, y ante las ovaciones que vibraban y la nube de pañuelos blancos que cubrían los tendidos, le fué concedida la oreja y con ella, triunfador, dió la vuelta al ruedo.

Que mantenía los mismos deseos al emparejar con el quinto lo demuestra que brindó la muerte a un amigo. No suele hacerse esto cuando no se ve el trance claro; pero el de Galache le achuchó de mala manera, una vez cuando llevaba la muleta en la izquierda y más fuerte otra hasta salir derribado, al pasar con la derecha, y ahí se terminó la historia, a la que puso el epílogo de una estocada atravesadilla y un descabello al segundo intento. Leves, pero hubo sus aplausos.

OTRO NUEVO MATAJOR DE TOROS

En esta feria de las alternativas —la cogida que sufrió en Valencia impide por ahora la de Curro Girón— correspondió el viernes la confirmación de la que Rafael Jiménez, «Chicuelo», recibiera de manos de Ordóñez, en Sevilla, el domingo de Resurrección.

El joven diestro sevillano no tuvo fortuna. Ninguno de los toros que le correspondieron pasaban bien y menos para ese toreo que hemos dado en llamar estilista, en que basan su actuación muchos matadores al estilo sevillano. Fueron toros para ser lidiados, más atendiendo a la eficacia que al lucimiento. Y aunque el joven «Chicuelo» se mantuvo tranquilo ante la cara de sus enemigos y a ratos dejó asomar algunos lances y en algún

quite esa faceta en la que está catalogado y que los espectadores esperan de él, el conjunto de su labor no brilló. Estuvo en un medio tono decoroso, sin más.

Hay que suponer que en las dos corridas que todavía ha de torear en esta feria le salga al hijo de «Chicuelo» algún toro a modo. En ello confiamos todos para que el nuevo matador de toros arranque con velocidad en esta su primera temporada.

REAPARICION

Antonio Bienvenida reaparecía en Madrid. ¿Reaparecía? Pues sí. Porque Antonio Bienvenida, que no es de los toreros que han ido y han venido, al que no cabe aplicar esa acotación frecuente en los libros teatrales: (hace que se va y vuelve); que ha permanecido en activo durante estos últimos dieciséis años de matador de alternativa, faltó a la lista en la feria de San Isidro del año pasado.

Por las razones que fueran, y sobre las que no hay que volver, ya que agua pasada no mueve molino. El caso es que el pasado viernes pisó de nuevo el ruedo de las Ventas, donde acaso y sin acaso ha obtenido los más grandes triunfos de su vida torera y donde el número de admiradores de su arte son legión.

Pero la corrida de don Salustiano Galache, ya lo hemos dicho, salió mansa, y aún algo peor; porque eran toros que «equivocaban». Como ese segundo que durante el primer tercio llegó a parecer de bandera y luego acabó gazapón, punteando y dando oleadas peligrosas.

Antonio Bienvenida lo había toreado maravillosamente de capa, despertando un entusiasmo que se repitió al hacer su quite, cerrados los lances templados y cargando la suerte con una media verónica impresionante. A su estímulo, el toro iba bien entonces, Manolo Vázquez se ceñió en unas verónicas extraordinarias, con ángel, y también fué notable la actuación de Rafaelito «Chicuelo». Un tercio de quites ¡al fin!, ahora que el tercio de quites va desapareciendo. Pero ahí se acabó el toro. Ya en banderillas se descompuso, y si Antonio pudo clavar dos pares, superior el segundo sobre todo, se debió a la facilidad que le concede su dominio.

Fuó inútil el empeño y la porfía de
SIGUE



Manolo Vázquez en la torerísima faena al tercer toro, del que le otorgaron la oreja



Rafael «Chicuelo» pasando de muleta con la izquierda

Bienvenida con la muleta y tardó en acertar con el estoque. No tuvo mejor suerte en el cuarto, al que mató de media estocada baja.

No habrá que añadir que Antonio Bienvenida estuvo en todo momento atento a la lidia, dirigiéndola con esa colocación perfecta que tiene en la plaza y que su capote, siempre oportuno, evitó más de un riesgo en alguna caída de picador y cuidó con su tino peculiar la salida de los ban-

derilleros durante el segundo tercio.

Con los toros de Galache había poco que hacer; pero nos asalta una duda: ¿se hallará Antonio completamente restablecido de la lesión que al final de la temporada anterior sufrió en Málaga y que durante todo el invierno le ha mantenido entre escayolas, inyecciones y onda corta?

La corrida del viernes, quizá un poco mejorada, continuó, también, siendo... ensayo general.



Tercera corrida, día 17. Antonio Bienvenida confirma la alternativa a Jaime Ostos en presencia de Gregorio Sánchez. Los toros pertenecían a la ganadería de don Juan Cobaleda. Emocionante cogida de Antonio Bienvenida

ALLI ACABO LA CORRIDA

La nota aguda, impresionante, de la tercera corrida de esta semana de San Isidro ha sido la cogida emocionante, y por desgracia de consecuencias graves, que sufrió en el segundo toro Antonio Bienvenida. Lo único que quedará para el recuerdo de la lidia de seis toros declaradamente mansos de don Juan Cobaleda. Puede decirse, sin forzar la hipérbole, que en aquel momento acabó la corrida. En parte porque lo de antes y lo de después careció casi por completo de relieve; en otra, la más acusada, la que importó, porque ya el público solamente estuvo atento a conocer las proporciones del percance; que aumentó el dramatismo que tuvo en sí, la pigna que el torero, chorreando sangre por el cuello, mantuvo para permanecer en el ruedo y no ser retirado a la enfermería.

Nota fuerte, angustiosa, que mantuvo el sobresalto de los espectadores, no solamente al saber la importancia de las heridas, sino aún más, al pensar por la forma en que el de Cobaleda cogió al torero, cómo hizo por él en la arena y el sitio, vital, de donde fluía la sangre, en la tragedia irremediable. Por eso, cuando dobló el toro, rematado por Gregorio Sánchez, y el banderillero de Bienvenida Guillermo Marín volvió al ruedo, en la ovación cerrada, prolongadísima, que resonó había mucho de premio al valor, a la arrogancia del torero herido, pero mucho también de válvula,

de alivio, de una muchedumbre dolorosamente impresionada.

Ese segundo toro, como el primero, como los cuatro últimos, era manso. De la primera vara, en la que derribó, porque tenía poder, salió suelto; del segundo picotazo, para el que hubo que acosarle, huyó descaradamente, y como al tercer refilonazo el de Cobaleda rebrincara, sin posibilidad ya, pese a todos los esfuerzos de Bienvenida, de los subalternos y de los otros matadores, de meterlo en suerte, la presidencia le condenó a banderillas negras.

A la salida de cada par el de Cobaleda saltaba descompuesto. En estas condiciones salió a torear Antonio Bienvenida. Nadie pensaba en faena, si no era el propio torero seguro en su maestría. Y así, consintiendo al manso, porfiándole, pese a que en los primeros momentos sufriera un desarme peligroso, Antonio consiguió darle unos pases templados con la mano izquierda que levantaron los primeros clamores de entusiasmo, así por la pureza de los lances como por lo que, indudablemente, constituía una sorpresa. Pero aún mejoró el torero su labor en una tanda de muletazos con la derecha, largos, limpios, impecables de cadencia y de temple. Las ovaciones se enlazaban para premiar una faena en la que la inteligencia, el dominio se veían alzados por el valor.

Cuando Antonio se disponía a iniciar otro pase, el de Cobaleda se le arrancó bruscamente, le volteó y,

Las corridas de las fie

ya el torero en tierra, le tiró varios derrotes, sin que fuera posible evitarlo —toreaba en el centro del anillo—, no obstante la prontitud con que todos acudieron al quite. Tan rápido fué todo. Bienvenida se levantó sangrando abundantemente por el cuello, visiblemente conmocionado; pero se resistió una y otra vez a retirarse, en lucha con sus peones y con sus hermanos Angel Luis y Juan, que habían salido de entre barreras; y desoyendo los requerimientos insistentes del público.

Tenaz en su empeño de terminar la obra tan bien empezada, Antonio volvió a la cara del toro para clavar

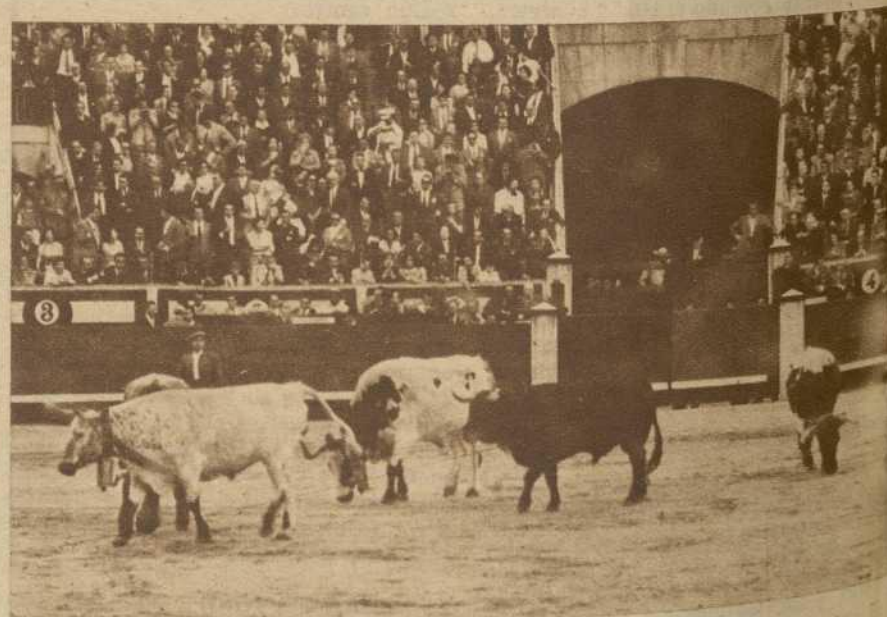
un pinchazo. La porfía era excesiva y cuando materialmente no podía sostenerse fué cuando el torero se dejó conducir en brazos. En los tendidos dejaba una emoción y un temor. Y una estela de admiración ante gesto tan entero y de tanto pundonor.

El parte facultativo facilitado, firmado por el doctor Jiménez Guinea, dice así:

"Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Antonio Bienvenida, que sufre contusión en región maleolar del lado derecho, con probable fractura del pe-



Tercera corrida. Antonio Bienvenida corresponde a los aplausos del público, poco antes de su cogida



El quinto fué devuelto al corral. A los turistas no podía negárseles ese número

Estas de SAN ISIDRO

roné. Contusión torácica, con fractura de los cartílagos costales séptimo, octavo, noveno y décimo del lado derecho. Herida por asta de toro, de 25 centímetros de extensión, que comprende la región auricular, con heridas múltiples del pabellón del oído, región parotídea y carotídea del mismo lado, alcanzando en la región supraclavicular la cúpula pleural, con grandes destrozos del músculo esternocleidomastoideo, aislando el paquete vasculonervioso del cuello. Pronóstico muy grave.-Doctor Giménez Guinea."

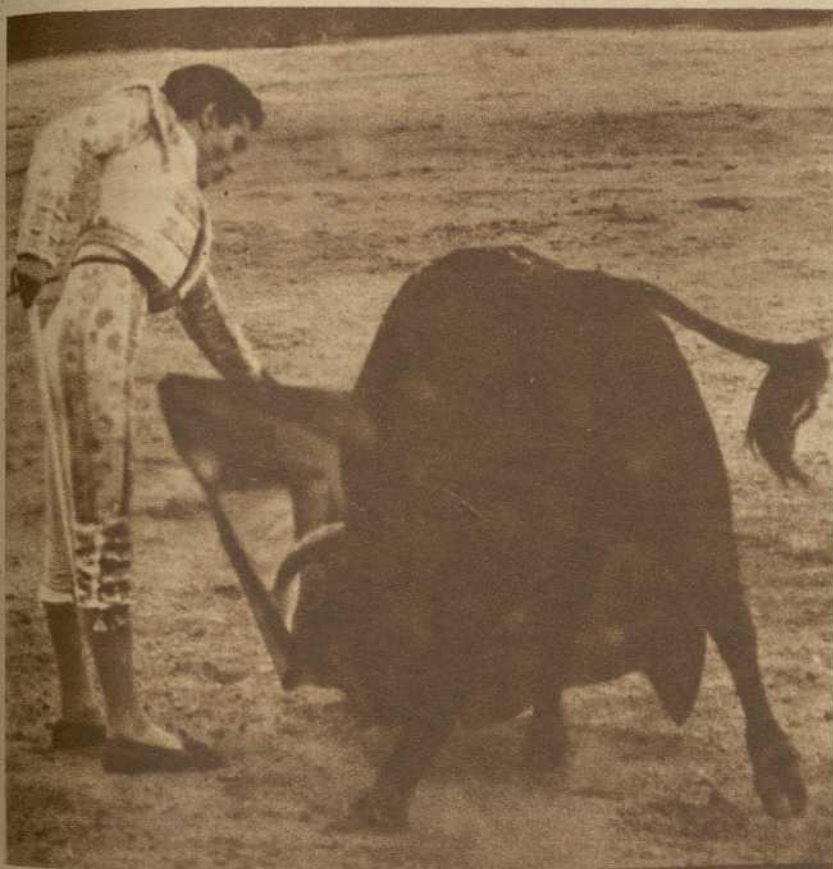
GREGORIO SANCHEZ MATA CUATRO TOROS

Por la cogida de Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez, el torero de Santa Olalla, mató cuatro toros. Y, además, mansos. Parte del público —está en su derecho, pero cabe discrepar de su opinión— le juzgó con cierta severidad. Nosotros, al considerar la clase de reses de que le tocó dar cuenta, creemos que el balance no fué tan desfavorable.

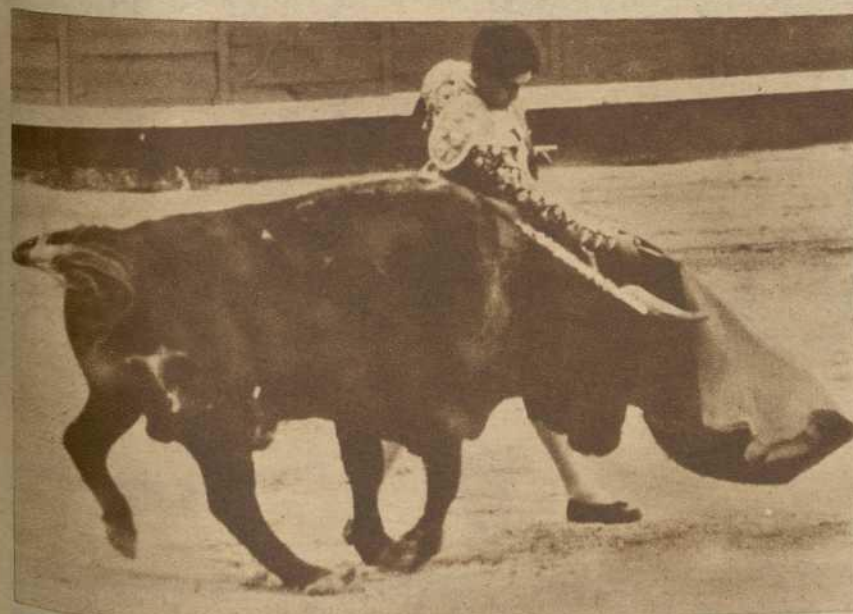
¿Era o no era manso el cuarto de la tarde, que hubo de ser condenado a banderillas negras? Lo era, sin duda alguna, y al final se puso difícil.



Los mayorales sonríen. ¡Y eso que hasta ahora no han salido más que mansos!



Un natural de Gregorio Sánchez en el tercero de la tarde (Fotos Cifra Gráfica)



Jaime Ostos en el toro de la confirmación de su alternativa

Gregorio Sánchez se limitó a darle unos pocos pases por la cara y matarlo de una estocada. Dudamos que tuviera otra lidia. Sin embargo, al doblar el de Cobaleda, de ciertos tendidos partió una gritería espantosa, bien que contrarrestada por fuertes aplausos. En semejantes oportunidades el juicio no fué nunca tan violento. Pero así fué y por eso lo registramos.

Porque hasta entonces Gregorio Sánchez no había llevado la tarde mal. Al toro que cogió a Bienvenida se limitó a matarlo de una estocada atravesada y un descabello al cuarto intento. En el siguiente, tercero de la tarde, tuvo dos fallos; o uno como consecuencia del otro: el de prolongar una faena, que iba camino del éxito, y dar lugar a que el toro humillase y no pudiese meter el brazo con desahogo. La faena en sí fué buena, valerosa, iniciada con unos pases de tanteo y continuada toda ella, pese a los achuchones del de Cobaleda, con la mano izquierda. Pero ya decimos que alargada innecesariamente. Por eso, después de dar unas manoleínas, que por lo general no demuestran nada, pero en las que Gregorio Sánchez cita a cuerpo limpio y en las que se ciñe mucho, hubo de pinchar cuatro veces antes de lograr una estocada desprendida. Hubo también división de opiniones, esta vez con más palmas que pitos.

El quinto fué retirado al corral ante la protesta del público. ¿Por chico? ¿Por cojo? ¿O porque los espectadores estaban ya hartos de la mansada? Salió en su lugar un toraco de doña Dolores de Juana Cervantes que no enmendó la plana a los anteriores. Se emplazó y costó esfuerzos inauditos —¡lo que bregó «Michelín»!— llevarlo a los caballos, de los que siempre salió suelto. Gregorio Sánchez lo trasteó por bajo y lo despachó de un pinchazo, una estocada y un descabello a la primera.

En el primero y en el segundo Gregorio Sánchez hizo dos quites buenos. Y como la esperanza es lo último que se pierde, confiamos en que en lo que falta de feria salga algún toro bravo y el de Santa Olalla, que tantas veces triunfó en Madrid, dé su nota. De la corrida del sábado salió el muchacho entristecido.

OTRA ALTERNATIVA SIN FORTUNA

En esta feria de tantas alternativas correspondió en la corrida de los

cobaledas la de Jaime Ostos. Quizá no totalmente repuesto de la cogida que sufrió en la Maestranza y ante la mansedumbre de los toros que le correspondieron, el torero de Ecija se mostró desanimado y no tan entero, excepción hecha de su modo de estoquear, como había estado en las corridas de Sevilla.

Su primer toro se quedaba corto en la embestida cuando Ostos le tomó de capa y se acercó hasta cinco veces a los caballos, derribando en dos y saliendo suelto también siempre.

Con un buen par de banderillas de «Vito» se pasó al último tercio y a repetir la ceremonia de la cesión de trastos. Ostos empezó con cinco pases por alto y en el primero con la izquierda, el de Cobaleda, que derrotaba mucho, le desarmó. No iba bien el toro por ese lado y nuevamente atropelló a Ostos, que ya dudó. Dió pocos pases más por la cara sin lograr hacer pasar al manso y terminó con pinchazo y una estocada buena, con su indudable buen estilo de matador. Alternativa deslucida, en fin.

El sexto fué un manso que cerró la serie. Más que embestir topaba, se quitaba el palo y desarmaba. Por su poder derribó en un par de ocasiones y salió huyendo, ¡como no!, después de los cuatro picotazos.

Ostos intentó muletear con la izquierda, pero el toro se le colaba y le achuchó. Con la derecha intercaló pases más discretos y reposados, pero el lucimiento ya no era posible. Entonces Jaime, como esto de matar lo tiene muy hecho, lo tumbó de una estocada.

La promesa quedaba en el aire.

...

Los toros dieron el siguiente peso: 450, 481, 506, 510, 511 y 548 kilos, en bruto. El de la alternativa de Ostos atendía por «Famosito», número 103, negro listón.

¿Trofeo Peñascales? ¿El toro más bravo de la feria? Bueno, bueno.

EMECE

CONTINUACION DE LAS
CORRIDAS DE SAN ISIDRO
EN LA PAGINA 11

CHICUELO

EN el cartel de la feria de San Isidro se anunciaban cinco alternativas, que quedarán en cuatro al faltar Curro Girón, herido. La primera ceremonia correspondió a Rafael Jiménez, «Chicuelo», que recibió los trastos de manos de Antonio Bienvenida.

«Chicuelito» llegó la víspera a Madrid, estuvo de espectador en la primera corrida, se fué al cine después de cenar y se acostó. A la una de la tarde aún no estaba visible el sevillano. La telefonista del hotel donde para me advirtió:

— Está en la habitación con el padre, y han dado la orden que, mientras no llamen ellos, no se les moleste. Esperamos, pues. Llegan Manolo Jiménez, el mayor de los hijos de «Chicuelo», Manfredi y Almensilla. Vienen del sorteo.

— Nos ha tocado un toro que es igual de pelo al que mató aquí el día que se presentó como novillero— dice Almensilla.

— A ver si cambia la racha — comenta el hermano y banderillero de «Chicuelito» —, porque donde hay dos toros malos nos los llevamos.

Avisan de arriba que ya podemos subir. En la habitación, donde no se ve el menor detalle torero, está «Chicuelito» solo, en la cama, recién peinado. Fuma. Saborea el cigarrillo con prisa, como los estudiantes de bachillerato.

— ¿Te gusta hablar el día de la corrida?

— Poco.

— ¿Y cuándo no toreas?

— Regular. Yo no soy muy hablador.

— Ya que no hablas, dime qué piensas hoy, día en que vas a confirmar la alternativa en el ruedo de las Ventas.

— Lo mismo que pensaba el día que la tomé en Sevilla. A ver si hoy hay suerte y puedo estar bien, porque en

Sevilla no me rodaron bien las cosas.

— ¿Has soñado esta noche pasada?

— Yo no sueño. Duermo la mar de tranquilo; será por el miedo, digo yo.

— ¿Pasas mucho miedo?

— Bastante. Como todos, creo.

— A pesar del miedo, ¿has toreado algún toro a gusto?

— De matador de toros, no; de novillero, sí, uno en Alicante, otro en Sevilla, en la feria del pasado año; un toro de la Viuda.

— ¿Lo que ves más fácil vestido de luces?

— El capote y la muleta. Y lo más difícil..., la espada.

— ¿Te beneficia o te perjudica el nombre?

— Algunas veces beneficia y otras perjudica, porque me exigen más que a otros.

Se abre la puerta de la habitación y «Chicuelito» se apresura a tirar el cigarrillo. Es un amigo.

— Ya podías haber avisado — murmura el torero.

— ¿Creías que era tu padre?

— Pues claro.

— ¿Es que no fumas delante de él?

— No, no...

— ¿Quieres otro pitillo?

— No, gracias; ya es mucho.

— Pues que haya suerte...

OSTOS

Otro neófito: Jaime Ostos. También está descansando. A su lado, el apoderado, José Ignacio Sánchez Mejías, que va y viene al teléfono, menos cuando dice que no está.

— Jaime, ¿cuántas veces te has vestido de luces hasta hoy, que vas a recibir la alternativa en Madrid?

— Pues veintitrés, treinta y seis, cuarenta y cuatro y nueve este año. Suma.

— ¿Ciento doce veces.

— Y lo he pasado bastante bien.

— ¿Dónde lo pasaste mejor?

— Feliz fué la feria del año pasado en Sevilla, las dos tardes.

— ¿Y peor?

— Ayer, en Talavera de la Reina. Pero ni José que hubiera resucitado habría podido hacer nada a los dos toros que me tocaron.

— ¿Qué has hecho esta mañana?

— Me levanté, fui a oír misa a Medinaceli, di un paseito y regresé al hotel.

— A pensar en la papeleta.

— Hoy es el día más importante de mi vida taurina. Vengo a la reválida.

— ¿Estrenas vestido?

— Negro y oro.

— Lo contrario que los demás que toman la alternativa, que salen de blanco y oro.

— Es que el año pasado, en Sevilla, me presenté con un vestido negro y oro también y tuve suerte. Este año, igual, triunfé con el mismo vestido con un toro de «Apé». De manera que a ver si hoy...

— De las que toreas aquí, ¿en cuál de ellas tienes más fe?

— Sobre el papel, todas son buenas. Pero en esto de los toros, hasta que no se arrastren no se puede adelantar nada.

— Pues p̄aso adelante y a aprobar la reválida...

SEGURA

Luis Segura, el torero madrileño, vino a la feria de su pueblo a recibir la investidura de matador de toros. Cuando le visito en el hotel acaba de despojarse del traje de luces que estrenó para el acontecimiento. Un nutrido grupo de amigos comenta la corrida. El torero escucha y calla. Pero yo le voy a hacer hablar.

— ¿Qué te ha dicho Rafael Ortega al concederte la alternativa?

— Pues me dijo: «Que Dios te dé suerte».

— ¿Te emocionaste?

— Quizá sí.

— ¿Qué pensaste en aquel momento?

— Que se lograsen los deseos de mi padrino.

— ¿Y tú qué d'jiste al salir de la Plaza?

— Hasta el miércoles.

— ¿Qué vas a decir el miércoles?

— Llegó el momento.

— ¿Eres supersticioso?

— No. Creo en Dios.

— ¿Y en Segura?

— Y en Luis Segura, sí.

— ¿Qué día de tu vida torera te convenciste más de ti?

— Día tras día me iba convenciendo. Creo que desde que tuve uso de razón estaba convencido.

— ¿Crees que te beneficia ser hijo de Madrid?

— Me siento orgulloso de ser madrileño.

— ¿Ayuda el público madrileño a sus paisanos?

— Ayuda Dios y después uno mismo.

— ¿Cómo definirías a los públicos?

— Al público le gusta ver dar pases.

Hay toreros que les gustan más que otros, pero que den pases.

— ¿Cómo?

— Hay quien como puede, hay quien como sabe y hay quien como le guste. Luego el público tiene la palabra.

— Hasta ahora hemos hablado del público, ahora hablemos del aficionado.

— El aficionado tiene diversas formas de interpretar; pero al aficionado bueno le gusta ver torear, no le importa quién sea, siempre que lo ejecute a su gusto, aunque todos los gustos no coincidan; pero hay una minoría que sabe juzgar.

— ¿Qué quieres decir a tus paisanos como despedida?

— Que tengo unos deseos enormes de volverme a poner la taleguilla y entusiasmarlos con Luis Segura en la Plaza.

— A ver cómo te jaleas...



Rafael Ortega da la alternativa a Luis Segura
(Fotos Cifra Gráfica y Martín)



A Rafael «Chicuelo» se la confirma Antonio Bienvenida



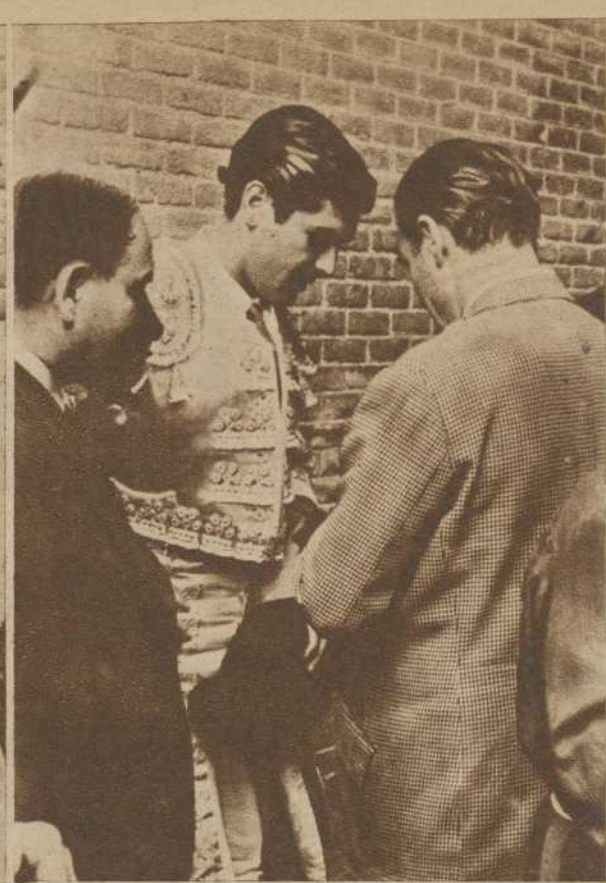
También es Antonio Bienvenida el padrino en la ceremonia por la que Jaime Ostos mata por primera vez un toro en las Ventas



Antonio Ordóñez reclama los servicios de su mozo de espadas para que le apriete bien los machos



Gregorio Sánchez, en charla con el señor Piñeiro, del Montepío de la Policía, para cuya corrida benéfica ha sido contratado



Jaime Ostos llega con el tiempo justo para hacer el paseo en la corrida del lunes. Aun así, atiende al interrogatorio de Córdoba

LOS TOREROS EN «CAPILLA»

Veinte minutos antes de que sonase el clarín para hacer el paseillo, ya estaban en «capilla» Gregorio Sánchez y Antonio Ordóñez. La llegada de los toreros alborota al público, que espera su entrada por el patio de caballos; su paso se hace difícil por entre estos curiosos, que tienen a orgullo haber palpado el vestido de luces de los ídolos. Por eso los toreros hacen este paseo de prisa, con la vista baja. Pero en el patio de cuadrillas les espera otra paliza: las mil fotografías de los reporteros, los incontables cuadernillos solicitando su autógrafo, los palmazos que les van a adular, etc.

Me acerco a Gregorio Sánchez en el momento en que le saludan los organizadores de la corrida de la Policía. Al verme dispuesto al diálogo, adelantan:

—Ponga que es el torero de nuestro Montepío.

—Ya está anunciado.

El toledano sonríe. Y los comisarios también.

—¿Cómo va la feria, Gregorio?

—Floja, por culpa de los toros. Ayer salió uno muy bueno, por fin.

—De las tres corridas que toreas, ¿en cuál de ellas tienes más fe?

—En esta de hoy y en la de «Apé».

—¿Crees que ganarás las benéficas?

—Me haría ilusión torear las de la Policía y Prensa, por tradición ya.

—¿Te da suerte Madrid o se la das tú a la capital de España?

—Nos la damos mutuamente. Ade-

más, yo soy amigo del aire y del sol; por eso hace tan bueno.

—Gregorio, ¿quieres firmarme aquí?

—le dice alguien que ofrece un álbum y la pluma por encima de mi hombro.

—No son éstos momentos de firmar.

—Pues ya le buscaré por la calle; yo no me quedo sin su autógrafo.

—Compréndalo...

Antonio Ordóñez espera recostado sobre la pared. Su mozo de espadas, que acaba de apretarle los machos, corre al burladero a preparar los avíos de torear. Le saludo.

—¿Cuánto tiempo sin verte por aquí, Antonio?

—Desde junio del 56.

—¿Te alegras o te arrepientes de haber faltado todo este tiempo?

—Como no ha sido por mi culpa, no tengo que alegrarme ni arrepentirme.

—¿Esperabas con ilusión este momento?

—Sí, porque tenía ganas de que me viesen torear de nuevo en Madrid.

—¿Eres mejor que hace dos años?

—Soy el mismo, pero con más sentido de la responsabilidad.

—¿Tus triunfos de esta temporada se deben a una racha de suerte o a una mayor decisión tuya?

—Desde el mes de julio del año pasado estoy en un momento bueno.

—¿Adónde quieres llegar?

—A donde, seguramente, no podré llegar.

—¿Por qué?

—Porque quiero llegar muy alto.

—¿Torearás este año más que los pasados?

—Si Dios quieres, sí.

—¿Pese a la responsabilidad?

—Oye, que me parece que ya vamos a salir a la Plaza.

—Aún queda tiempo; además, todavía no ha llegado Ostos.

—Bueno, ¿qué me habías preguntado?

—Que si pesa la responsabilidad.

—No.

—¿Qué te pesa?

—En estos momentos, ya nada.

—¿Qué te pesaba?

—El faltar un año a Madrid, lo que no ha ocurrido con la Plaza de Sevilla, donde no he faltado desde que tomé la alternativa.

—¿Nota un torero de tu categoría la falta de Madrid?

—Pues sí.

—Concreta.

—Nota uno la falta de contacto con los buenos aficionados. ¿Qué hora es ya?

—Faltan aún ocho minutos. ¿Seguimos?

—Venga.

—¿Tienes iniciativa en la marcha de tu dirección artística?

—Tengo buen sentido común para comprender los consejos acertados.

—¿A qué debe limitarse un torero en este asunto?

—Yo hablo por mí. A tener un juicio acertado para seleccionar las corridas.

—¿Qué corrida de las que has toreado no volverías a torear?

—Todas aquellas en que no tuve suerte.

—Arrímate más, Antonio.

—Un torero no debe arrepentirse de haber toreado ninguna corrida, porque en todas se aprende algo.

—Ahí te has centrado mejor...

Jaime Ostos llega con el tiempo justo para ceñirse el capote de paseo. Mientras realiza esta faena, le pregunto rápido:

—¿Has comido?

—Desde anoche no he probado bocado.

—¿Vienes con hambre?

—Sí, de las dos cosas.

—Pues la corrida dicen que viene gorda.

—Y además va a embestir, ya lo verás.

—¿Qué impresión sacaste de tu alternativa?

—La ilusión de ese día se malogró por culpa del ganado. Por eso creo que no han visto todavía a Jaime Ostos como matador de toros en Madrid. Espero que hoy rueden las cosas mejor, porque vengo más animado. Cada uno tiene su temperamento.

—¿Cómo es el tuyo?

—Impulsivo.

—¿Qué te deprime?

—Cuando las corridas se vienen abajo, como sucedió el otro día.

—Pues ésta va a empezar por todo lo alto.

—Vamos allá.

Cada uno a su sitio...



Isaac Fernández y José Letamandía, directores de «La Teatral», sonríen. Cada tarde se pone el cartel de «no hay billetes» (Foto Cano)

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COÑAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE RECIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

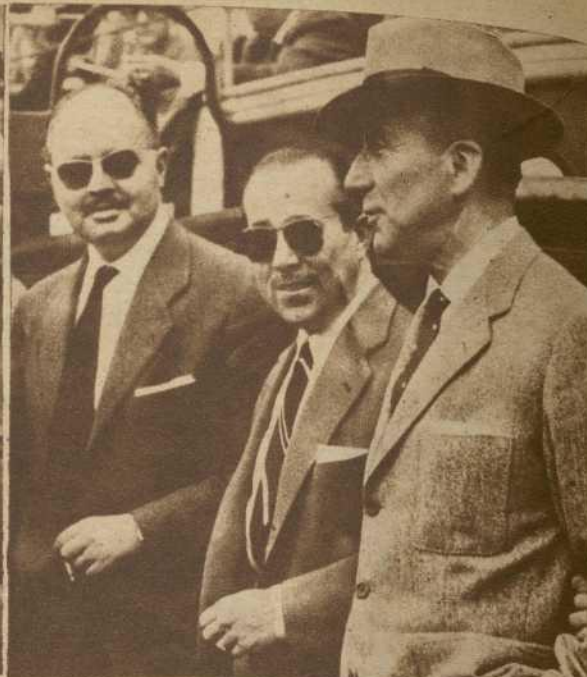
SANTIAGO CORDOBA



El ex ministro y el ex embajador de España en Londres, don Miguel Primo de Rivera



Miguel Báez, «Litri», ve los toros desde la barrera. A su izquierda, el ganadero señor Prieto de la Cal



El director general de Seguridad, don Carlos Arias, y el segundo jefe de la Casa Civil de S. E. don Fernando Fuertes de Villavicencio



Las duquesas de Alba y de Santoña

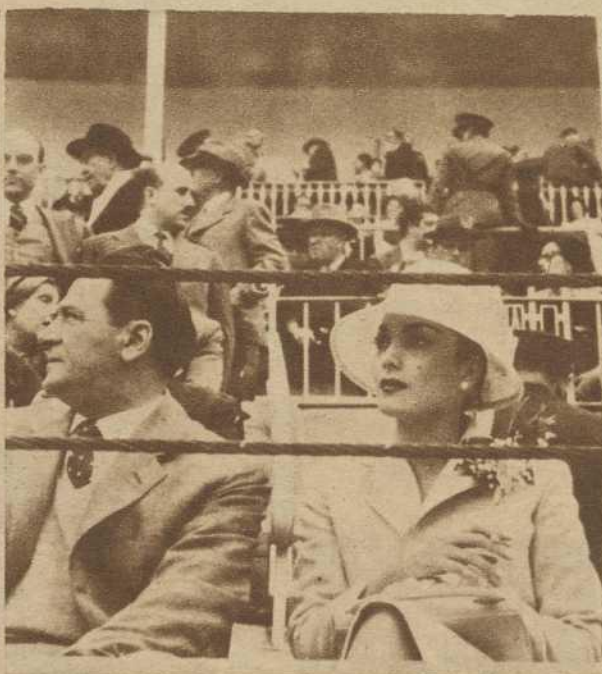
C A R A S CONOCIDAS EN LAS VENTAS



En el callejón conversan el marqués de Villaverde y Luis Miguel



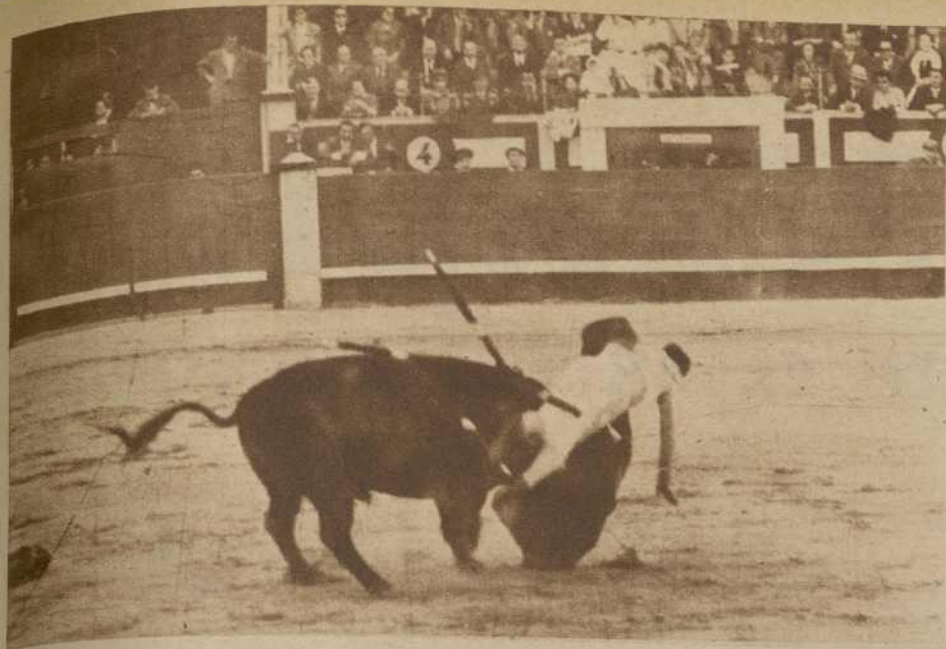
Paquito Muñoz y su esposa. Paquito Muñoz vuelve a los toros



La actriz del cine italiano Gianna Maria Canale



El doctor Zumel (Fotos Cifra Gráfica)



LA COGIDA DE ANTONIO BIENVENIDA



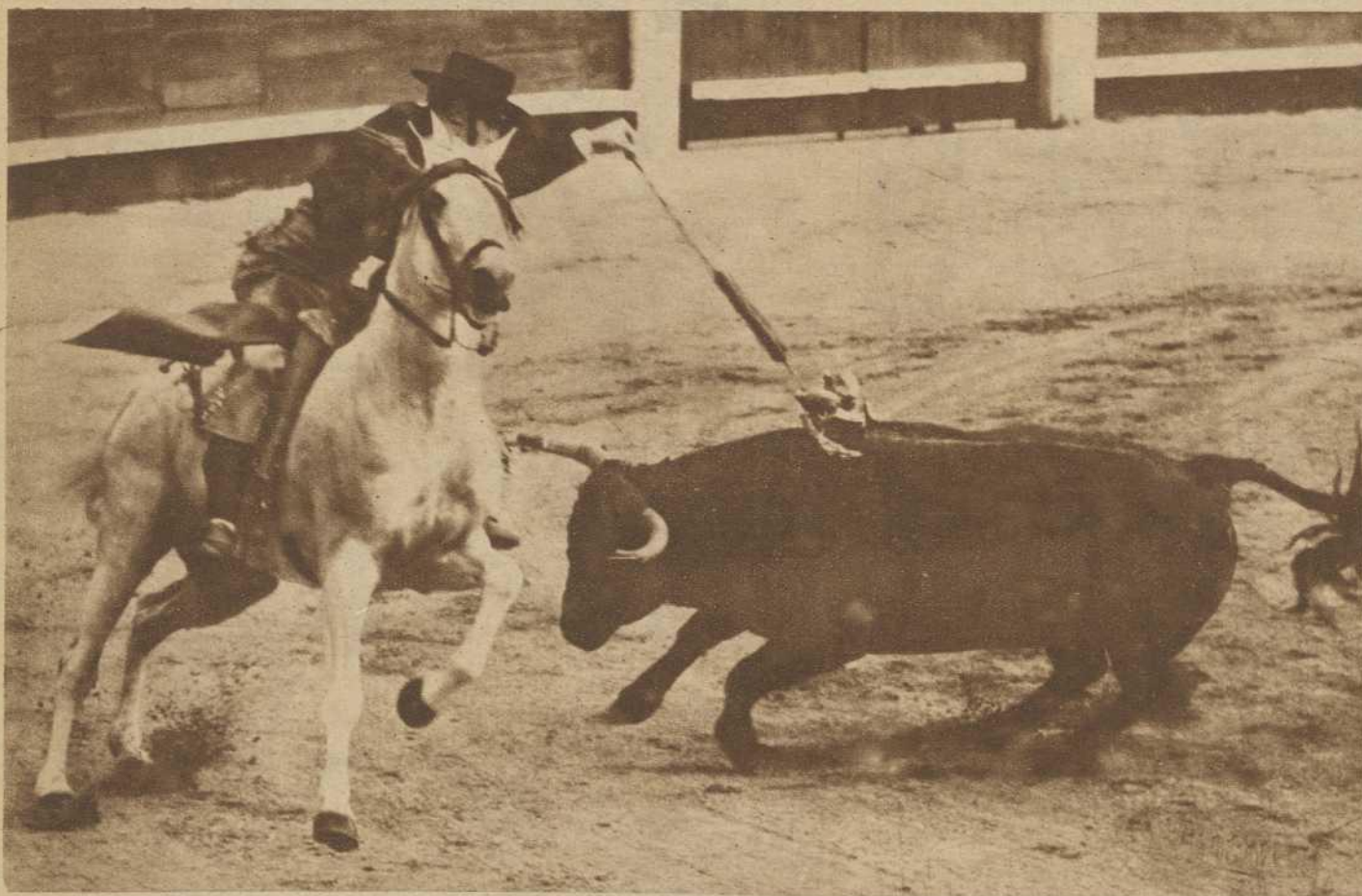
Varios momentos de la impresionante cogida sufrida por Antonio Bienvenida por un toro de Cobaleda en la tercera corrida de la Feria. Recogido por su hermano Angel Luis y los subalternos de su cuadrilla, se resistió a retirarse a la enfermería. Todavía entró a matar; pero, ya sin fuerzas, se dejó conducir. La sangre le manaba del cuello y Antonio lleva un gesto de dolor (Reportaje de Cifra Gráfica)

LOS TRIUNFADORES DE SAN ISIDRO EN MADRID

¡ANGEL PERALTA!

O LA ULTIMA PALABRA EN EL ARTE DEL REJONEO

Angel Peralta —modelo de rejoneadores— no deja que le rocen los caballos. Se «mete dentro del toro», a impulsos de su corazón, y fiado en su dominio de la equitación, llega hasta dejar que huela el toro su montura, y con la máxima gallardía rejonea a cuerpo limpio y de frente, impresionando con la maravilla de su arte. Y de ahí, el éxito definitivo de Peralta en San Isidro, en Madrid, donde le concedieron clamorosamente la más valiosa oreja como trofeo y una simbólica que le entregaron los aficionados, subyugados por la gracia del singular artista a caballo



La emoción, al banderillear a caballo a una o dos manos con banderillas largas y cortas, o al colocar su «rosa» —madrilgal caballe rescó—, tiene un nombre: Angel Peralta. Nadie como él, llegó a interesar tanto a las multitudes ni a conmover los cimientos de la admiración más entusiasta. De las dos actuaciones —maravillosas y únicas— del genial artista a caballo, da idea, su triunfo resonante de Madrid

Aquí radican sus poderes: en el valor y la gracia de PERALTA...



Angel Peralta clavando un par de banderillas a una mano

Manolo Vázquez en un lance con el capote a su primero

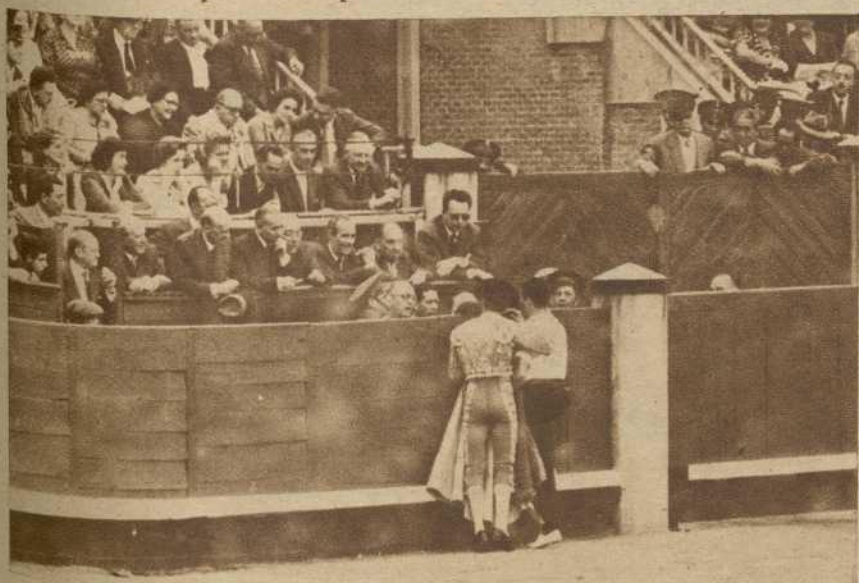
CUARTA CORRIDA

Un toro de Carlos Núñez para Angel Peralta y cinco de Barcial, y uno del marqués de la Rivera para Manuel Vázquez, Joaquín Bernadó y Ramón Solano

SALVEMOS las distancias que entre un torero y otro, entre una y otra época reconocemos, y apremiémonos a establecer un paralelo en las historias taurinas de los lidiadores madrileños: Vicente Pastor y Ramón Solano, «Solanito». Paralelo entre estas fechas: 10 de mayo de 1908 y 18 de mayo de 1958. ¡Cincuenta años! Salvemos las distancias. El 10 de mayo de 1908 Vicente Pastor toreó m'uras con «Lagartijo Chico» y Rafael «el Gallo»; el 18 de mayo de 1958, «Solanito» toreó reses de Barcial con Manuel Vázquez y Joaquín Bernadó. Sigamos puntualizando: las reses de don Jesús Sánchez Cobaleda no se han parecido nunca a las de Miura; las que se corrieron el domingo, día 18, eran toros de lidia, porque así lo anunciaban los carteles: de toros tenían todos muy poco o nada; de reses de lidia sólo en el sexto vimos muy estimables condiciones, los restantes... Hasta la cuarta corrida en esta feria de Madrid no hemos presenciado más que fracasos del ganado de Salamanca. Esperemos. Esperemos y volvamos ahora al paralelo que hemos apunta-

do. La fama, indudable y maciza, de Vicente Pastor tuvo por cimientos la campaña que en 1908 hizo en Madrid el torero de Embajadores; ahora, en 1958, Ramón Solano lleva parigual camino al recorrido por su paisano, hace cincuenta años, en el coso taurino de la capital de España. Los tiempos han cambiado. Los gustos del público también. No podemos, por tanto, fijar nuestra atención en detalles, pero sí asegurar que esta temporada puede significar para «Solanito» lo que la de 1908 para Vicente Pastor. Cosa que sin duda desea la afición madrileña.

«Solanito» no estaba contratado este año para torear en la larga serie de corridas feriales de Madrid. No se le estimaba lo suficiente como para reservarle un puesto, uno sólo, de los treinta y tres de que disponían los organizadores de estas corridas. Vino a ésta el domingo sustituyendo a un torero herido y logró lo no conseguido por ningún otro hasta ese día, lo que será difícil que logren los demás en tardes sucesivas. Para llegar a triunfo tan fuera de lo corriente, como es



El domingo se lanzó al ruedo un espontáneo que fué retirado por Vázquez, quien al llegar a la barrera intercede por el joven aficionado

LAS CORRIDAS DE LAS FIESTAS de SAN ISIDRO



Joaquín Bernadó toreando con la derecha al segundo de «Barcial»

el de conseguir las dos orejas de un toro en la Plaza de las Ventas, «Solanito» no se vió forzado a torear para la galería. Todos sabemos en qué consiste eso de «torear para la galería» y sería ocioso repetirlo ahora. «Solanito» ha tomado en serio el toreo, como lo tomó en serio Vicente Pastor. Claro es que hay quien triunfa por otros caminos; pero a los aficionados nos parece que el más seguro es el que ha elegido este madrileño que vino a una de las once corridas de la Feria de San Isidro para sustituir a un torero herido; que vino de relleno, por casualidad.

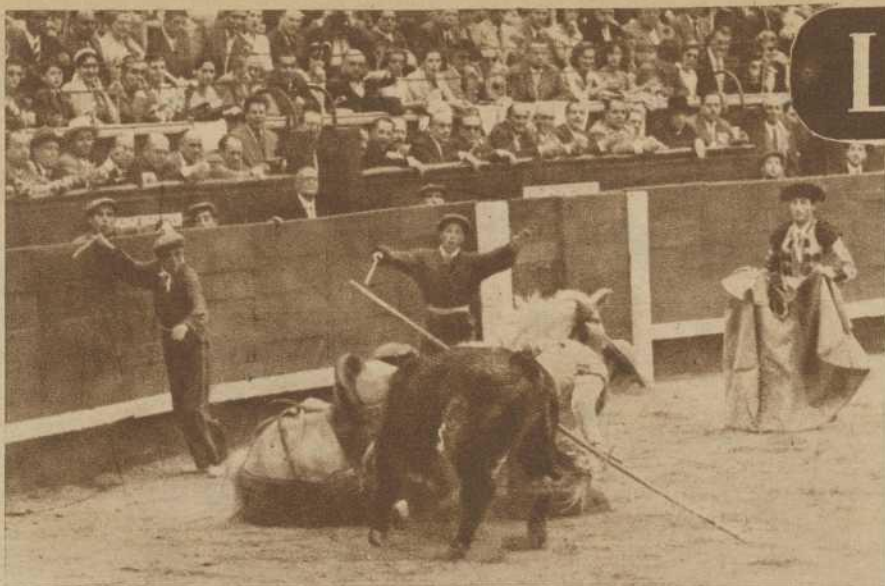
No fué casual su triunfo. Se lo amasó muy concienzuda, muy serenamente, pasito a paso, pisando con firmeza, sin titubeos.

Cuando saltó a la arena el tercer torete de Barcial, Ramón Solano fué a su encuentro sin esperar a que los peones intervinieran. Paró y toreó. Quiero decir que primeramente paró las violentas embestidas y seguidamente templó y mandó. Ya sé que toreó en todos los lances y que toreó bien; pero quiero hacerme entender por todos, y por eso, a veces, soy reiterativo. Sigamos. «Solanito» fué ovacionado con auténtica devoción por sus siete verónicas y el remate obligado. Luego, en su quite, también encendió el entusiasmo del público. Fué, a pesar de algo que no me gustó, un bonito tercio de quites el de este tercer toro. Como lo eran muchas veces hace treinta años, cuando había pelea

en el ruedo y gritos en los tendidos. Como lo eran en aquellos tiempos que no pueden volver por este sofoco, este ahogo en que se desenvuelve ahora el primer tercio, enfermo de tedio, inficionado de chicuel'nas. El torete llegó alegre y suave al segundo tercio y «Solanito» quiso aprovechar la alegría del animal. Dos pares buenos y un tercero magnífico, éste al quiebro, fueron otros tantos motivos de nuevas ovaciones. Brindó el madrileño a sus paisanos y comenzó bien y animoso la faena. Pero el torete no tenía ni casta ni fuerza y pronto empezó a gazapear y a no embestir. Un pinchazo, una entera, el descabello al primer golpe y la vuelta al ruedo del espada en premio al conjunto de su labor.

El sexto fué el toro bravo, el único bravo de la corrida. Un torito suave y noble —el mejor de los lidiados hasta la fecha—, que fué muy bien toreado a la verónica y excelentemente banderilleado por «Solanito», con otro par al quiebro como broche. Una ovación, otra y otra y otra más. Se veía que el muchacho estaba decidido a aprovechar aquella estupenda oportunidad. Un toro ideal para el toreo de hoy. La faena —ayudados por alto, naturales, redondos, de pecho, un afarolado y varios de costadillo— fué bonita, variada, alegre y vistosa. Una treintena de pases, dos pinchazos en todo lo alto y una estocada hasta las cintas. Una oreja, otra, dos vueltas al ruedo y sa-

(Continúa en la página siguiente)



Una caída al descubierto y un peón al quite, a falta de matadores

lida a hombros por la puerta grande. ¿Se repite la historia? Vicente Pastor hace cincuenta años, ¿ahora Ramón Solano?

Empezó la corrida con la lidia de un toro de Carlos Núñez por Angel Peralta. ¡Buen toro este «Platerito» de Núñez! Ustedes ya suponen hasta dónde puede llegar Angel Peralta con un toro bravo de verdad. Todo lo hizo. Toreó a caballo, rejoneó, banderilleó a una y a dos manos, puso banderillas largas y cortas, clavó un arponcillo con adorno floral, dejó que los pitones del toro rozasen las colas de sus caballos, muleteó lucidamente y mató muy bien, después de un pinchazo, de media estocada. Desde que salió el toro hasta que fué arrastrado todo se volvía admiración, aplausos y ovaciones para Peralta. Nuestro gran rejoneador, en una de sus tardes inspiradas, lo hizo todo perfecta y artísticamente. Brilló como caballista, como rejoneador y como torero. Por todo ello fué premiado con dos vueltas al anillo. El bravo toro de Núñez fué aplaudido en el arrastre.

A Manolo Vázquez le sopló viento contrario. Dos mansos tuvieron la culpa de que el sevillano sólo raras veces pudiera hacer ver quién es. Dos mansos sosos de añadidura: uno, el primero, de Barcial, y el otro del marqués de la Rivera. ¡Si al menos hubieran admitido pelea! No; no había posibilidad alguna con aquellos dos bueyecillos. Manolo Vázquez comprendió pronto que era inútil todo intento, optó por la brevedad y vió cómo se enfadaba el público con él. Mató al primero de una entera y el descabello al primer golpe, y al cuarto de cinco pinchazos y dos intentos con el verduguillo. En ocasiones toreó muy bien con el capote.

Tampoco tuvo suerte Joaquín Bernadó. Parecía que su primero iba a embestir bien, pero no aguantó ni media docena de muletazos sin frenar la embestida y pelear a la defensiva. El catalán no se desanimaba y empleó todos los recursos a su alcance para hacer embestir al torito. No pudo con la extrema sosería del bicho y como éste acentuara cada vez más el gapeo acabó con él de un sopapo ido. Oyó palmas y salió al tercio. Con el quinto no hubo posibilidad de lucimiento. Era manso y peleaba a la defensiva. Bernadó muleteó habilidosamente y mató de tres pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento.

Tuvimos espontáneo. Fué en el cuarto. El mozo pegó unos muletazos por

alto muy garbosos y se fué sin dar ocasión a luchas y carreras. Menos mal.

El cuarto toro de Barcial fué retirado a petición del público. Mientras los mansos cumplían su cometido el público mostró su simpatía al actor italiano Vittorio de Sica, que correspondió primero a los aplausos y seguidamente bebió vino de una botella que le ofreció un espectador. Nos está resultando un castizo este otoño.

Salvador Molina y Rafael Atienza picaron bien, y Manuel Rodríguez, Antonio Galisteo, Joselito de la Cal y Mariano Guerra actuaron lucida y eficazmente.

Peso de los toros en bruto: 470, 461, 450, 496, 466 y 515 kilos.



QUINTA CORRIDA

Reses de Carlos Núñez para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos

No pesó esta quinta corrida de la serie ferial de San Isidro. Pasaron bien las seis reses del ganadero andaluz Carlos Núñez, aunque no sin alguna protesta el corrido en cuarto lugar, sin duda demasiado joven, como algún otro de los lidiados para corrida de feria tan importante como esta de San Isidro, y el segundo que, si se me permite decirlo, estaba cojo. Ninguno de los toros tuvo dificultades graves y hubo dos, segundo y tercero, muy buenos, sobre todo el tercero, para el que se pidió la vuelta al ruedo. Hasta el momento, la corrida más completa de la feria, por lo que hace al ganado.

Componían la terna Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos, espadas contratados para tres actuaciones cada uno. Sánchez y Ostos actuaban por segunda vez y Ordóñez se presentaba en Madrid en la actual temporada.

¿Será preciso decir que se llenó totalmente el coso de la calle de Alcalá? Pues sí, se llenó como en tardes precedentes.

Antonio Ordóñez podrá triunfar o no, pero lo que, aunque se lo proponga, no puede hacer es pasar inadvertido. Toreó a sus dos toros suavemente y sin esforzarse en ningún momento. Bien se puede poner a

Las corridas de las fiestas



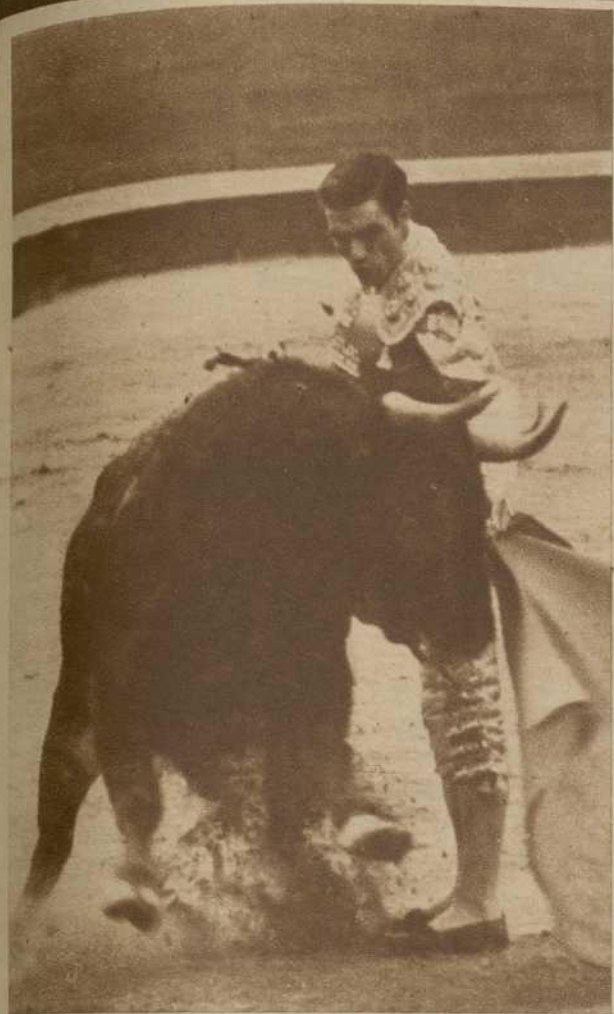
«Solano» en un muletazo en redondo a una de las reses de «Barcial»

Antonio Ordóñez como modelo de hacer el toreo para que éste adquiera rango de arte. No hay violencia —ni siquiera aparente— en el toreo ejecutado por Antonio Ordóñez. Se diría que Ordóñez torea siempre al natural, porque es sencilla, honda y perfecta su manera de hacer. Al primer toro lo toreó muy finamente

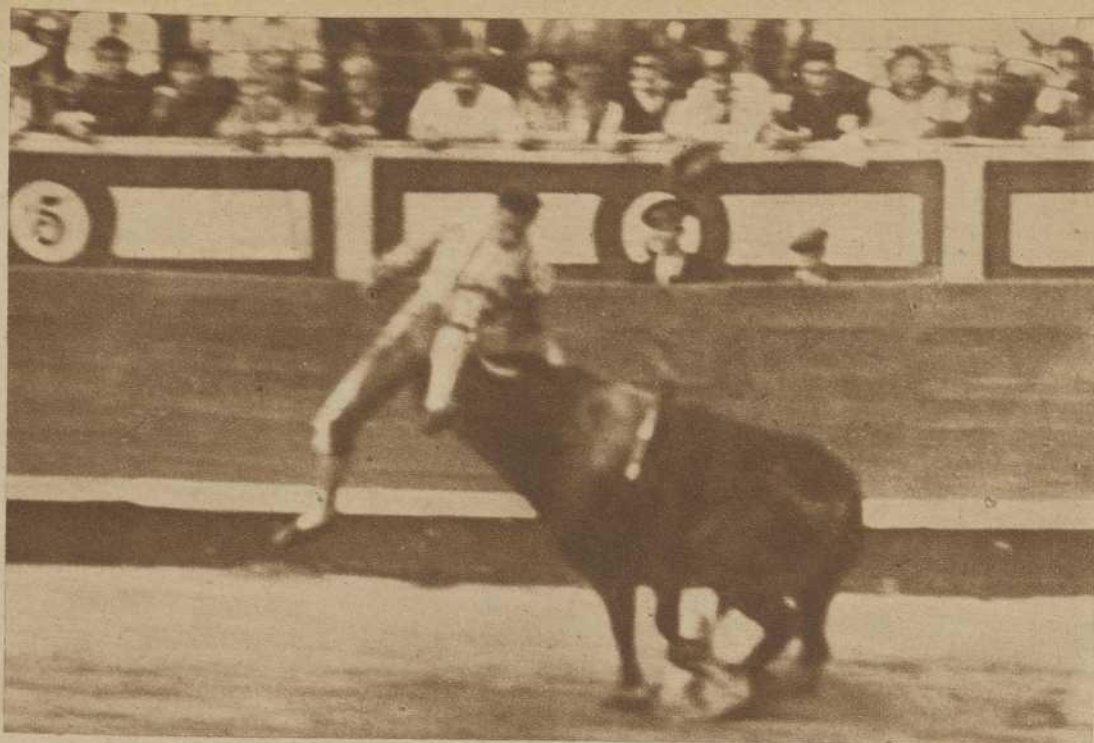
por verónicas, tanto en los lances de saludo como en el primer quite que, por fortuna, no lo hizo por chicuelinas. No era mal toro «Cuartero», pero andaba muy escaso de fortaleza, abrió pronto la boca y se agotó a los pocos muletazos. Antonio toreó bien, casi siempre con la derecha, con suavidad y temple. No hubo porfía. Desde el primer muletazo mandó el torero, que aprovechó todo lo que de aprovechable tenía el débil y suave torito de Núñez. Treinta muletazos, poco más o menos, cuatro pinchazos y una entera. El espada fué aplaudido y salió al tercio. El cuarto tenía cara de novillo y fué por ello recibido con muestras inequívocas de descontento. Antonio Ordóñez volvió a torear magistralmente por verónicas, volvió a quitar sin recurrir a las chicuelinas y, como era justo, fué ovacionado. El



Antonio Ordóñez en uno de los buenos naturales que dió al cuarto



Gregorio Sánchez aguantando la embestida descompuesta de un toro de Núñez



Antonio Ordóñez fué cogido y volteado dos veces por el cuarto

torillo no quedó picado lo bastante y con un par de banderillas pasó al último tercio. Ordóñez muleteó primeramente por bajo, toreó luego por alto y en redondo y hasta cuajó una serie de naturales. El animalito tenía casta y cogió y volteó por dos veces al espada en la continuación de la faena con la derecha. Mató Ordóñez después de un pinchazo, de media superior, correspondiendo desde el tercio a los aplausos del público y pasó a la enfermería.

Gregorio Sánchez cortó la oreja del segundo, dió la vuelta al ruedo en el quinto y fué despedido con muchos aplausos. Como se ve, una tarde completa del toledano. Su primer enemigo —vuelvo a pedir permiso para decirlo— estaba cojo, pero era bravo. Derribó el animalito en la primera vara y recargó en la segunda. Resultado de tan descomunales esfuerzos fué que el bicho quedó sin fuerza alguna. Gregorio vió claramente lo que era prudente hacer con un animalito que no podía ni con el peso de las cintas de la divisa y después de unos suaves muletazos por bajo cuajó una serie de cuatro naturales rematada con el depecho. Dejó que el animalito recuperara fuerzas, toreó brevemente en redondo y, de nuevo con la muleta en la izquierda, ligó cinco naturales primero y cuatro después, series que remató con los clásicos de pecho. A estas alturas el público se había entregado por completo y el torero, que no olvidaba la condición de su enemigo, después de dos muletazos de adorno repitió la tanda de cinco naturales y terminó con unas ajustadas manoleínas. Mató de una buena estocada, fué premiado con una oreja y dió la vuelta al ruedo. El quinto, flojo con los caballos en cinco encuentros, se dejó torear sin dificultad. Sánchez lo aprovechó bien en varias series de naturales, redondos y

manoleínas y, siempre muy cerca de los pitones, logró, a fuerza de exponer, una faena variada y alegre. Mató de un pinchazo y media muy buena, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Jaime Ostos tuvo la suerte de que le correspondiera el toro «Pocinetos» que, después de buena pelea en dos varas, llegó bravo y suave a la muleta. Ostos tanteó por bajo, se echó la muleta a la zurda y dió cuatro excelentes naturales y un magnífico pase de pecho. Cuatro en redondo, otro de pecho y, ya sin cambiar de mano, tres series de cuatro, tres y cuatro naturales con sus correspondientes pases de pecho. Dos por bajo, la estupenda estocada arriba y el descabello al primer golpe. La oreja, la vuelta al ruedo y la salida a los medios. Ostos había convencido al público de Madrid como matador y había gustado como torero valiente. El sexto toro fué a menos en la faena y acabó defendiéndose. El bicho había peleado bien en dos varas y parecía que aguantaría bien el resto de la lidia, pero no fué así. Ostos, que había sido ovacionado por cinco verónicas y media muy valerosas, comenzó bien la faena con unos ayudados por alto y siguió por naturales. Se agotó el toro y la faena ya no pudo ser sostenida en el tono brillante que tuvo al principio. Ostos mató de una corta y el descabello al sexto golpe. Fué aplaudido.

Peso de los toros en bruto: 452, 466, 469, 457, 470 y 462 kilos.

Antonio Ordóñez fué asistido en la enfermería de una contusión abdominal con puntazo corrido en el epigastrio y otro puntazo, también corrido, en el hueco poplíteo y tercio inferior del muslo izquierdo. Las lesiones, que le impidieron continuar la lidia, fueron calificadas por el doctor Jiménez Guinea de pronóstico reservado.

SEXTA CORRIDA

Cuatro toros de don Antonio Pérez y dos de don Tomás Prieto de la Cal para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Rafael Jiménez, «Chicuelo»



TRANSCURRIA la corrida como otras muchas cuando salió el tercero. El público estimó que el bicho no tenía la presentación exigible en corridas feriales del rango de las de San Isidro, protestó, pidió que fuera retirado y no tuvo que esforzarse mucho para conseguir que el señor presidente exhibiera el pañuelo verde. Fué retirado el animal, y corrido el turno, salió del correspondiente chicoero el toro que en circunstancias normales hubiera sido lidiado en sexto lugar. Nuevo griterío, nueva exhibición del pañuelo verde y repetición del paseo por el ruedo del quinteto de mansos para volver a los corrales, a petición del público, otro de los toros de don Antonio Pérez. Y ocurrió que, en atención a las demandas de los aficionados, fueron calificados como impropios de función taurina de importancia los toros *Lucerito* y *Gallego*, que componían el lote del espada sevillano Rafael Jiménez, *Chicuelo*. En

opinión de los espectadores, las dos reses eran las más pequeñas de las seis. ¿Cómo había sido posible que los dos toros más chicos fueran a corresponder al mismo espada? Y ya no oímos otra cosa que comentarios maliciosos y suposiciones intencionadas. ¿Se había celebrado el sorteo? ¿Se habían hecho lotes? Se supone que por razones de pura amistad, según los comentaristas, el andaluz Antonio Ordóñez tenga interés en que su paisano Rafael Jiménez, *Chicuelo*, llegue, aunque haya que emplear ciertos arbitrios para conseguirlo, a mantenerse algún tiempo en primera fila; pero ¿qué interés puede tener en lograrlo el toledano Gregorio Sánchez? En fin, que los maliciosos ya no dejaron de hacer comentarios y los no maliciosos ayudaron a comentar. Por otra parte, había materia sobrada para hablar del ganado, y poco o nada bueno podía decirse de lo que los toreros hacían en

(Continúa en la pág. 15.)



Jaime Ostos en un natural al toro de Núñez, lidiado en tercer lugar

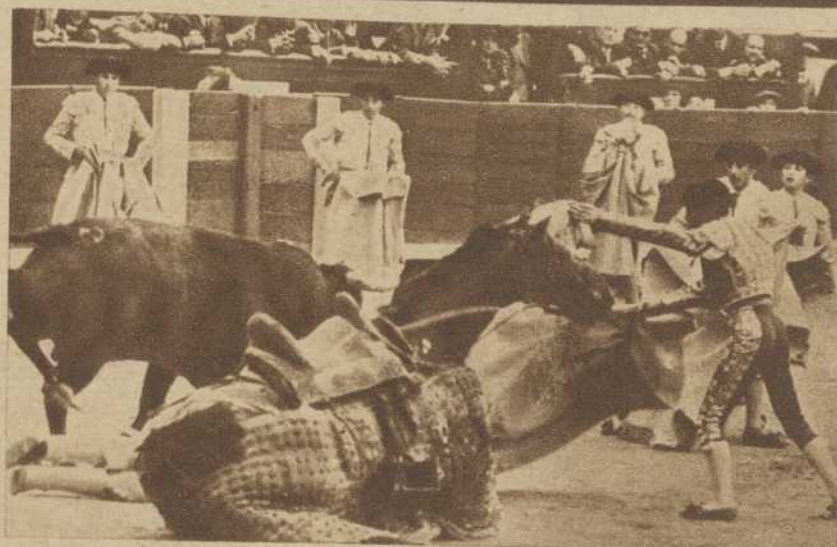
El triunfo de **CARLOS SALDAÑA**

EN BARCELONA PUEDE CONSIDERARSE COMO DE APOTEOSIS



CARLOS SALDAÑA muestra las dos orejas cortadas después de brillantes faenas. El matador de toros venezolano **CARLOS SALDAÑA** confirmará muy pronto su alternativa en **MADRID**.
Un nombre nuevo para los carteles nuevos: CARLOS SALDAÑA
Apoderado: **MARIANO RODRIGUEZ**. General Pardiñas, 27. Teléfono 25 15 16. **MADRID**

LAS CORRIDAS DE LAS FIESTAS de SAN ISIDRO



Antonio Ordóñez después de una serie de lances

Una caída peligrosa, y los tres espadas, al quite

castellano estuvo solo. En un bicho le faltó la colaboración del toro, y en otro, el aliento del público. Así no hay posibilidad de triunfo.

Toreó «Chicuelo» su segunda corrida. Los maliciosos piensan que hubo un «exceso de administración», que se volvió contra el muchacho. Eso de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo habrá que analizarlo muy despacio, cuando se trate de organizar corridas de toros; porque se da en el exceso al menor descuido. Y por un exceso de la suerte, que quiso que los dos bichos de menos respeto correspondieran a Rafael Jiménez, el muchacho tuvo que despachar dos sobreros de Prieto de la Cal. Y se desanimó. Quizá queda dicho todo. «Chicuelo», desanimado —de raza le viene—, sólo se preocupó de acabar rápidamente. Creyó que no le era posible triunfar con aquellos dos toros y salió del paso sin exponer gran cosa. No le agradó al público la postura cómoda de Rafael Jiménez, y se enfadó con el sevillano.

Mató «Chicuelo» al tercero de cuatro pinchazos y media estocada, y al sexto, de media y el descabello al segundo golpe.

BARICO

Peso de los toros en bruto: 473, 497, 570, 514, 467 y 452 kilos.

(Viene de la pág. 13.)

el ruedo. La corrida, casi todo lo que de interesante tuvo la corrida —casi terminó una vez arrastrado el primero—, tuvo después algunos chispazos brillantes, pero no sostuvo el tono, y como los dos bichos retirados dieron motivo al comentario, al chiste, a la broma y a la protesta, lo que debió ser un festejo taurino quedó convertido en apuntes de sainete o en manifestaciones de mal humor, según el temple de cada cual.

El ganado frustró en parte el festejo, y la poca decisión de algunos lidiadores puso lo que faltaba para que el espectáculo no pasara, en su conjunto, de la calificación de mediano.

El primer toro salió suelto de la primera vara, pero se portó bien en otras dos y fué bueno para los de a pie. Se le aplaudió en el arrastre. El segundo —si se me permite diré que estaba cojo— derribó en el primer encuentro, después volvió la cara a los caballos tres veces, derribó en el segundo y acabó saliéndose suelto; volvió de nuevo la cara otras tres veces, y aunque recargó un poquito en la última vara, acabó cobardón. El tercero, de Prieto de la Cal, muy castigado en tres puñazos, en uno de los cuales derribó, llegó agotado a la muleta. El cuarto, que cumplió bien en tres varas, acabó reservón y derrotado alto peligrosamente. El quinto, protestado muy justamente nada más salir al ruedo —y del que si se me autoriza diré que era cojo—, aguantó mal que bien un marronazo y una vara y llegó suave y sin fuerza a la muleta. El sexto, también de Prieto de la Cal, hizo excelente pelea en tres varas, pero se aplomó.

El maestro Antonio Ordóñez, que toreó bien con el capote al primero, demostró algo que todos hemos oído repetir cada día. No hay escuelas. Se torean bien o mal. Se puede torear bien hoy, aun empleando el estilo de tiempos del *Chiquito de Begoña*, pongamos por ejemplo, y ese modo de torear gusta si está bien hecho. Salió el cuarto toro con muchos pies, y Ordóñez, ganándole siempre terreno y quebrantando su poder, veroniqué sobre las

piernas, jugando bien los brazos, sin preocupaciones estéticas, pero con eficacia ejemplar. Siete lances excepcionales. De los de antes de la guerra... de 1914. Pero ¡qué buenos y qué bellos! Los espectadores de 1958 ovacionaron a Ordóñez por aquellos lances de hace más de cuarenta años. Las dos faenas de Ordóñez tuvieron calidad. La primera, premiada toda con olés y ovaciones, fué, sin duda, la demostración de que el arte de este torero ha encontrado su más viva y brillante expresión. Sus primeros mulatazos por bajo, ¡toreando! como rara vez vemos torear, fueron un prodigio de perfección. Siguió con unos redondos suaves y remató esta parte de la magistral faena con cuatro naturales y un pase de pecho. Citó desde lejos, se dejó ver y ligó una nueva serie de naturales que fué seguida de otra de redondos. Mató de un pinchazo y media estocada y fué obligado a dar la vuelta al ruedo. En el cuarto, Ordóñez tuvo que exponer mucho. El bicho le pasó muchas veces los pitones por la cara, pero el espada logró hacerse con el áspero animal a lo largo de una faena con la derecha, en la que el lidiador tuvo que emplear grandes dosis de valor y de arte. Mató de dos pinchazos y una entera y oyó palmas.

A Gregorio Sánchez le tocó en primer lugar un toro cobardón que reculaba y embestia descompuesto. Gregorio lo muleteó para hacerle cuadrar y lo mató de dos pinchazos y media estocada. El quinto fué protestado por su escasa presentación, y aunque el torero toledano dió excelentes mulatazos en redondo y por bajo y ligó una buena serie de naturales, el público no apreció aquella labor, molesto porque el bicho no había sido retirado. Sánchez mató de una estocada muy habilidosamente conseguida.

Gregorio Sánchez tuvo que lidiar un toro que no era bravo. Cuando un toro se defiende, es poca cosa lo que los toreros intentan. Lo malo es cuando se pretende torear un toro que no es bueno como si lo fuera. Pero eso no lo hacen los buenos toreros de ahora, y Sánchez se limitó a cumplir. El quinto sí que era bravo, pero no era toro, y el público no quiso ver a Gregorio torear sin toro. Total, que el



Un natural de Gregorio Sánchez al quinto



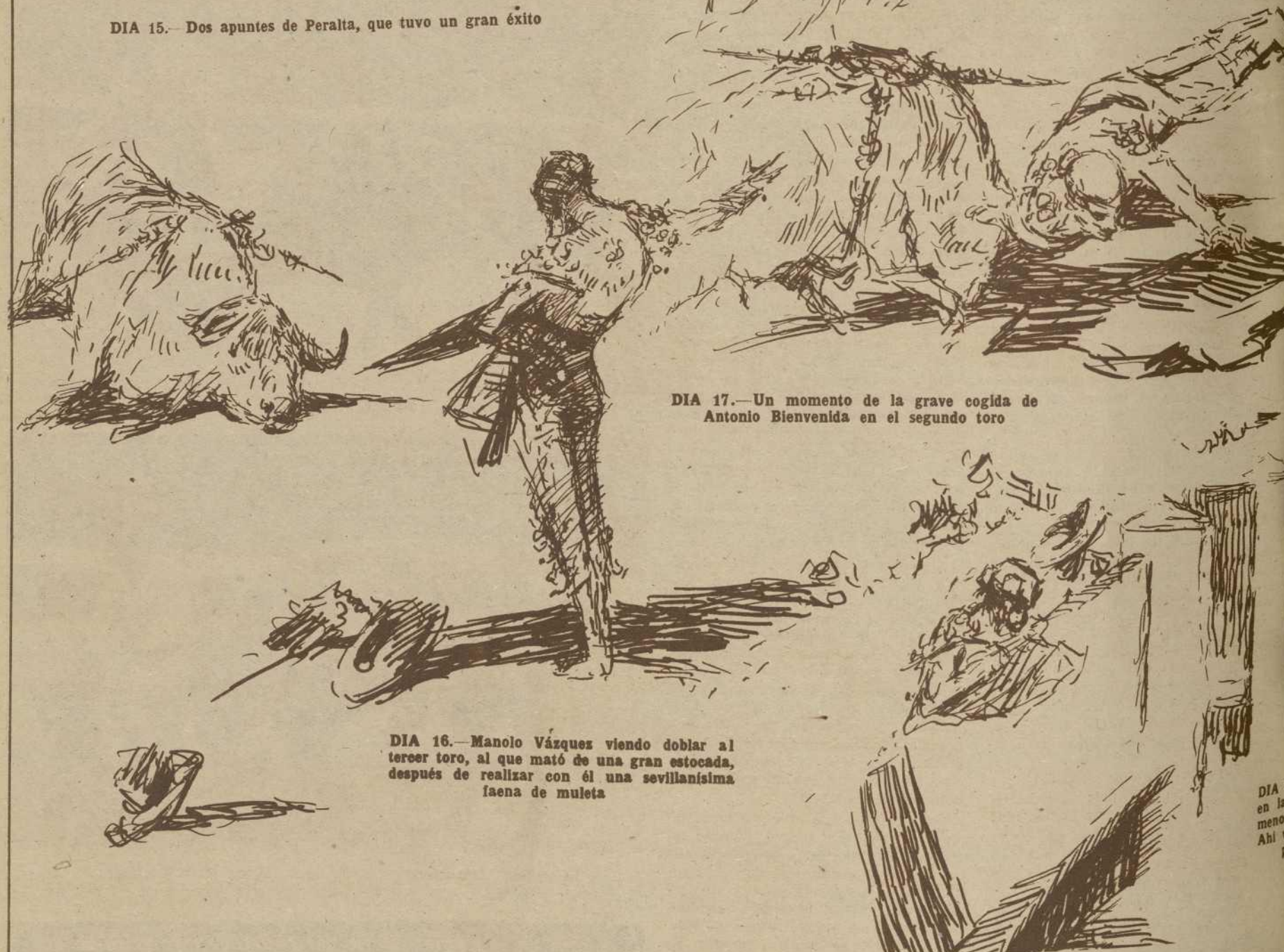
«Chicuelo» trasteando al sexto toro (Fotos Cifra Gráfica)

Véase en la página 25 de este número información de la corrida de ayer, miércoles, en las Ventas

EL LAPIZ en «EL RUEDO»

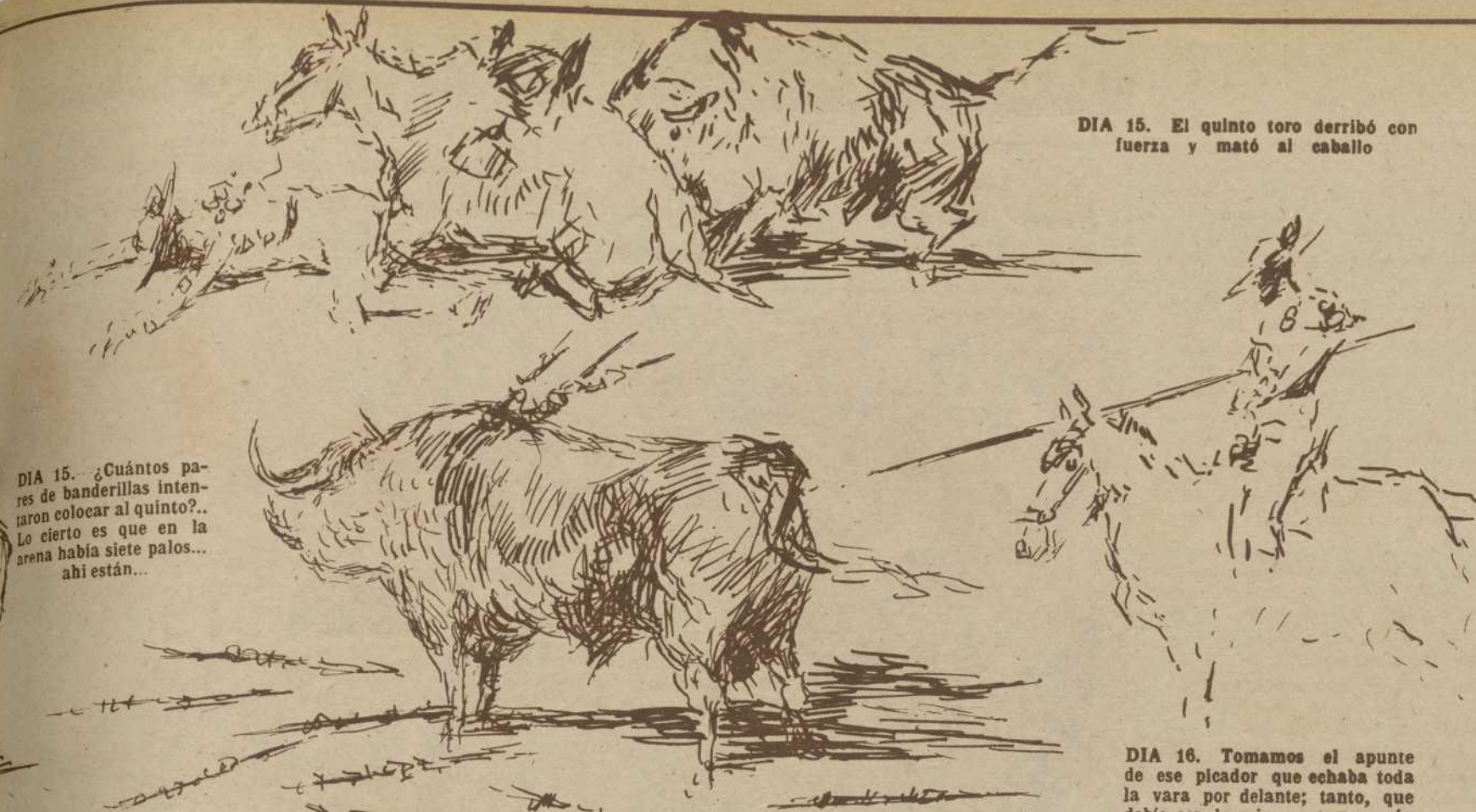


DIA 15.- Dos apuntes de Peralta, que tuvo un gran éxito



DIA 17.- Un momento de la grave cogida de Antonio Bienvenida en el segundo toro

DIA 16.- Manolo Vázquez viendo doblar al tercer toro, al que mató de una gran estocada, después de realizar con él una sevillanísima faena de muleta



DIA 15. El quinto toro derribó con fuerza y mató al caballo

DIA 15. ¿Cuántos pares de banderillas intentaron colocar al quinto?... Lo cierto es que en la arena había siete palos... ahí están...



DIA 16. Tomamos el apunte de ese picador que echaba toda la vara por delante; tanto, que debía ser lo primero que se veía al entrar en Madrid...

DIA 18.- Nosotros, enemigos número uno del «capitalista», tomamos nota de éste que se arrojó al ruedo en el cuarto toro y lo toreó con aplomo y sabiendo lo que se hacía; hacemos constancia de ello por una sola vez..., ¿entendido?... Un detalle curioso fué que al «escupir» el cuarto toro la espada, quedó clavada en la arena en un estupendo pinchazo...



DIA 20.- Corrida del martes, en la que devueltos nada Ahí va uno de ellos, «arrojados los cabestros

LOS toros de don Eduardo Miura — toros de fama y leyenda, como rezaban los carteles, que basaron la propaganda de esta corrida en el prestigio de la divisa verdinegra— casi llenaron la Plaza de Carabanchel. Porque, a pesar de cuanto se dice y escribe contra el hierro famoso, la afición le es fiel; como el hierro es fiel a la afición. Los seis miuras del día de San Isidro en Carabanchel conjuntaron una corrida preciosa de presentación, brava y manejable, sin más que leves reparos, seria y respetable por su trapío. Una corrida de toros, para toreros que saben su arte. Hemos escrito «arte», una cosa que está tan lejos del figurinismo de «pasa torito», como del tremendismo lleno de cuajarones de sangre del solanesco «encimismo». Arte, que es... torrear como lo hizo Juan Bienvenida.

LOS TOROS, LO PRINCIPAL

Repitió Vista Alegre el buen acuerdo de anunciar sobre el portón de chiqueiros el número, nombre y peso de los toros. Voy a ponerme exigente y a pedir que en lo sucesivo se detalle también su edad, que es mucho más importante que el peso, a los efectos de saber el sentido que puede desarrollar el toro. De acuerdo con lo que anunciaron los cartelones, los miuras fueron lidiados por el siguiente orden:

Número 4, «Granadero», 524 kilos.—Un bravo toro negro, que tomó sin remilgos tres varas... de las especiales para miuras. Luego explicaré un poco cómo se picó a los seis bureles de don Eduardo. Quedó estupendo para la muleta, tal vez un poco picante. Fue ovacionado justamente en el arrastre.

Número 44, «Azucarero», 525 kilos.—Hizo una salida fea; abanto y berreón, andaba descompuesto por el ruedo, co-

El jueves y el domingo en CARABANCHEL

Seis toros de Miura para Juan Bienvenida, Alfonso Merino y Rafael Pedrosa

Novillos de don José de la Cova Benjumea para Juan Espejo, Manolo Carra y Julián Ferrer



El día de los miuras estuvieron las guapas de Madrid —las guapisimas— en la barrera de la «chata»

mo si algo anormal le pasase. Me hubiera gustado hablar con el mayoral de la salida del toro, porque cuando se serenó fue un toro serio y bravo con los caballos, con ramalazos de huida y berrido. Derribó en varas, se le lanceó de mala manera y se venció en la faena de muleta por los desaguisados de los picado-

res. También fue aplaudido en el arrastre.

Número 61, «Pedrote», 521 kilos.—Negro entrepelao y con tendencia a la huida; con tendencia nada más, porque la verdad es que no huyó nunca; pero desparramaba la vista y no permitió a su matador hacer más que una discreta faena de aliño. Se le aplaudió en la salida y en el arrastre, pero injustamente en ambas ocasiones.

Número 55, «Herrerito», 556 kilos.—Un precioso toro berrendo en colorado, ojo de perdiz, «regordío» y tranquilo, que empezó remoloneando y olisqueando la arena, para acabar boyante, suave y noble. Un toro estupendo, que escuchó justa ovación en el arrastre por la lidia que ofreció.

Número 23, «Laneto», 564 kilos.—Típico miureño colorao, ojo de perdiz, más en la línea de la casa; largo de esqueleto, patas y cuello, pero noble y bravo. Dió buen juego y tomó tres alevosas varas. A la hora de las mulillas fue justamente ovacionado.

Número 37, «Harinito», 540 kilos.—Un

cárdeno también dentro de la clásica estampa miureña —en general en toda la corrida se observó una regresión al tipo tradicional del toro de Miura—, que fue el más bravo de la corrida. Con impetuosa nobleza, hizo una pelea excelente y se llevó la última ovación de la tarde para su divisa.

En conjunto, la más brava corrida de lo que va hasta ahora visto en Madrid en la Feria de San Isidro. ¿En qué piensan los toreros?

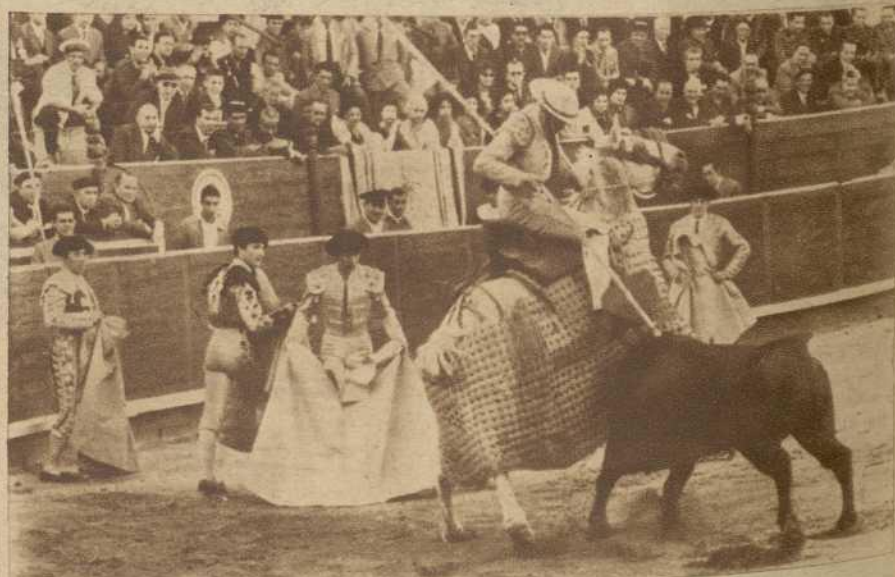
SOBRE LA SUERTE DE VARAS

Tengo que protestar del modo cómo se picó a los toros de Miura. Con verdadera saña, persiguiéndoles hasta los medios, haciendo a su alrededor la «super carioca», una especie de noria de la que no salía agua, sino brotaba un surtidor de sangre brava.

Ni uno solo de los picadores se ajustó a las reglas del arte. No tomaron a los toros abiertos, sino metidos en el estribo mismo del caballo, haciendo que los peones les hicieran pasar la raya hasta dar de hocicos con el caballo, y en-

Enchufé
y...
afeitado
quedé

Remington



Los toros de don Eduardo Miura hicieron buena y brava pelea con los ajencia-dores del castoreño redondo.



En una de las entradas a matar de Alfonso Merino fué cogido y derribado, sin consecuencias, por el segundo

tonces —sin riesgo— comenzar el alanceamiento con molinete, que les permitía a los de tanda colar dos palmas de vara en el morrillo..., o donde caía el agujero. Los matadores pagaron el pato. Que lo diga Merino. ¡A pesar de todo, hubo lucidos tercios de quites! Y los toros se fueron al desolladero sin abrir la boca.

JUAN, EN GRAN MOMENTO

Con estos toros estuvo Juan Bienvenida seguro, suelto, dominador, artista de verdad. Se halla Juan en el momento cumbre de su vida torera, porque —para mí— lo más importante de su labor no fueron las faenas —superiores— que hizo a sus toros, ni la gracia de su capote en los quites, ni la verdad al cuadrar y clavar las banderillas, sino la facilidad con que anduvo toda la tarde por el ruedo, la sensación de poderío que de él emanaba, ver cómo le salía fácil la lidia cuando a los demás todo se les hacía cuesta arriba, pensar que hubiera matado holgadamente, triunfalmente, los seis toros de Miura si se lo hubiera propuesto. Es decir, la hondura y largueza de su torero. De su arte.

Fuó muy buena su faena al primero, pero yo creo adivinar que Juan no estaba «a gusto» con el toro. Por razonada superación le toró con suavidad por naturales, y sobre la derecha, antes de cobrar un pinchazo hondo y una buena estocada. Las palmas fueron pequeño premio a su labor. Por el contrario, en el cuarto, Juan vió en «Herrerito» —toro con menos pies que sus hermanos— el toro de su triunfo. Le puso dos sensacionales pares de banderillas antes de hacerle una faena de antología, en que la muleta hizo que el toro fuese a más, ahormase su embestida, hiciese pastueña su bravura y acabase embistiendo dulce y suave como las yemas de las monjas de San Leandro. ¡Y echen ustedes esencia en los naturales y en los redondos, mientras sonaba la música y el público ovacionaba! Tanto, que Juan se dejó pasar el momento de la muerte... Fueron tres o cuatro pases de adorno los que le sobraron al toro para que colaborase en su entrega. Y como Juan necesitó tres viajes a toro quedado, el premio a su labor se quedó en vuelta al ruedo. Premio mezquino. ¡Cuántas orejas hemos visto dar con un centésimo de los méritos de esta faena! Sin ir más lejos, a mí me gustó más en este toro que en el que cortó oreja el domingo anterior. Y ahí queda el dato: «Herrerito», 556 kilos. De Miura.

ALFONSO, VOLUNTARIO

Merino estuvo con voluntad. Toró con el capote bien, sobre todo en unos quites por ceñidas chicuelinas. Sus faenas

empezaron por alto —brillantes y equivocadas ambas—, para ir a menos y acabar en nada. Mató muy mal al segundo —que le cogió en uno de los cruces, por fortuna sin consecuencias—, y descabelló casi en crudo al quinto. Oyó pitos en uno, y en el otro, palmas... al toro.

RAFAEL, DESENTRENADO

Era mucho pedir a Pedrosa —buen torero— que se encerrase con toros de Miura tras una temporada de larga inactividad. Tuvo muchos deseos de éxito. Se lució con el capote en sus dos toros y en los quites en que alternó y aliñó con brevedad a sus dos enemigos con la muleta. Una pescuecera y caída, con dos descabellos, dejaron para el arrastre al tercero. El sexto fué muerto de una soberbia estocada corta, la mejor de la corrida, doblándose con valor sobre el pitón derecho del bravo «Harinerito». Y así, se le despidió con una ovación, incrementada por la grande que escuchó Juan Bienvenida al cruzar el anillo para buscar la salida.

Excelente entrada en Vista Alegre —mejor que en corridas anteriores, ya que prácticamente se llegó al lleno— para esta novillada, que pasó sin pena ni gloria.

Los novillos de don José de la Cova fueron bravitos, suaves y sin dificultades, pero con muy poca fuerza; como los piqueros se creían ante horribles fieras, los bichos —sobre todo el tercero, quinto y sexto— anduvieron mucho por los suelos.

De los novilleros cortó una oreja —porque sí— Juan Espejo, en el cuarto novillo, que fué el mejor del encierro; una pera en dulce, lo mismo que el primero, ya que al muchacho le correspondió lo mejor del lote. Lo más aplaudido de su labor fueron los tres pares de banderillas, de poder a poder, al sesgo y al quiebro, que puso el muchacho. La faena fué efectista y lucida, por alto, movidilla, para un pinchazo y una entera con salida de la punta del estoque. Con la oreja y la vuelta al ruedo en el primero, el mozo se fué tan contento.

Manuel Carra toró con voluntad —barroco, retorcido— con el capote a sus dos novillos. Les hizo quites por chicuelinas, aplaudidos. Sus dos faenas fueron sin dominio, aunque con algunos momentos buenos, en esos pases con cambio de mano, adorno y pase de pecho, que no resuelven nada pero son bonitos para la galería. Mató mal las dos veces, pero echó valor a la cosa y dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos, aunque muchos las protestaron.

Julian Ferrer, de Málaga y nuevo en esta Plaza, como rezaban los carteles, está muy poco puesto con los toros y solamente se le vieron ganas de agradar sin saber cómo lograrlo. Y esto fué cuanto dió de sí esta novillada sin historia.

DON ANTONIO



Antonio Checa corrió a una mano al cuarto toro, al que hizo una gran faena Juan Bienvenida



Con la muleta enganchada en el pitón izquierdo, el quinto toro se pasó un buen rato de la faena



Los novilleros del domingo, Jnan Espejo, Manolo Carra y Julián Ferrer, en espera del paseillo



Juan Espejo, en el novillo en que cortó oreja, salió del estribo para poner medio par al sesgo (Fotos DIEGO)

La verdad es que la Feria de San Isidro ha prendido, ha calado en la vida madrileña, convirtiéndose desde hace un par de lustros en festejo imprescindible. Es verdad también que en tiempos pasados, en torno al Santo Patrón, no faltaba el número de unas cuantas corridas de toros, pero así, en serie larga, es cosa de nuestros días, debida a don Livinio Stuyck, en cuya organización puso singular empeño. Aunque sólo fuera por esto, su nombre pasará a la Historia de la Fiesta.

Después de la experiencia del año pasado puede afirmarse que el mejor resultado económico de esta Feria se debe a la presencia en los carteles de todos los que son base fundamental de carteles. Cuando hay ocho o diez nombres toreros, no es suficiente contar con la mitad. El público quiere que estén todos.

La serie comenzó con mal rumbo artístico. El público, bien dispuesto, fué poco a poco enfurruñándose, a causa del mal juego de las reses; pero sus iras no recaían precisamente sobre los ganaderos, sino sobre los diestros, cabezas visibles que han de pagar siempre los vidrios rotos.

Pero lo de menos es que tengan que soportar broncas por ajenas culpas; lo importante, lo grave, es que se conviertan en víctimas sangrantes, como Antonio Bienvenida. El ganadero cobró sus reses a muy buenos precios, y venderá cuantas le quedan; pero Bienvenida no podrá torear todas las corridas, que hubiese toreado, irreparable pérdida material de la que nadie le indemniza, sin contar dolores y sufrimientos propios y de su contorno familiar.



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

Está uno harto de oír que cada toro tiene su lidia; pero si esa lidia de pura eficacia, sin relieves artísticos, la pone, o intenta ponerla en práctica, un torero de clase, no le será tolerada. Su obligación, parece pensar el público, es estirarse, quedarse quieto, «parar, templar y mandar», o irse al hule. Y chilla hasta desgañitarse.

Durante muchos años, la moda adoptada por la inmensa mayoría de los diestros imponía colores claros, desvaídos: rosas y azules pálidos, cremas y malvas, casi imperceptibles, que muchas veces se confunden con el blanco, reservado éste para las alternativas casi ritualmente. Ahora resurgen colores enteros, contundentes y bien definidos: morado, corinto, azul marino, verde botella, tabaco, rojo... Están mejor así. Parecen más vi-

riles, armonizan mejor con la verdad de la Fiesta.

«¿Ha escrito usted la verdad de la Fiesta?» Tal escribí, sí, señor. «¿Y qué es la verdad de la Fiesta?» Su riesgo, caballero; la certeza indiscutible de que los hombres que pisan los ruedos se juegan la vida y puedan perderla, aunque perderla no sea siempre morir. También se pierde cuando la desgracia se abate sobre un diestro, destruyendo sus ilusiones y su modo de vivir.

«Pero tenga en cuenta que ellos van a enriquecerse en muy poco tiempo.» Desde luego, mas son pocos los que lo consiguen. Bastantes más se enriquecen —usted lo sabe muy bien, señor— sin arriesgarse lo más mínimo, a costa de todos

sus conciudadanos y sin divertir a ninguno.

El tiempo se ha comportado bien hasta la hora de escribir estas líneas, en que han aparecido abundantes nubes, de acuerdo con las predicciones de esos nuevos colegas que disputamos en las Redacciones de todos los diarios para tenernos siempre tomando o dejando las gabardinas, con tal oportunidad por nuestra parte que acertamos a sacarla cuando sale el sol y a dejarla en casa cuando llueve.

El viento, el más irreconciliable enemigo de la Fiesta, nos amenazó con su presencia en la primera corrida; pero hizo mutis y no le hemos vuelto a sentir. Ahora nos amenazan los expertos con descensos de temperatura, pero confiamos en que los diestros nos hagan entrar en calor.

Desde que empezaron las corridas erráticas, los revendedores han convertido a mayo en agosto. Muchos de los poseedores de carnets que retiraron con oportunidad sus localidades, no sin esfuerzo, y muchos que en la misma forma adquirieron abonos, lo hicieron pensando en convertirse en revendedores de vía estrecha deshaciéndose de algunas entradas para desgravar sus bolsillos. Algunos pensaron incluso posible ir de balde con las ganancias a la mitad de las corridas; pero no han sabido hacerlo. Hay que ser profesionales para todo.

La mayor conquista de don Livinio —me es grato decirlo como remate de estas divagaciones— es haber conseguido que se hable de toros durante unas semanas al menos. Claro que la Liga ya terminó y la Copa no parece que vaya a tener gran interés este año.



PLAZA DE TOROS DE GRANADA

FERIA Y FIESTAS DEL STMO. CORPUS CHRISTI 1958

TRES GRANDES CORRIDAS DE TOROS Y UNA EXTRAORDINARIA NOVILLADA, DE ABONO

JUEVES, DIA 5.—CORPUS CHRISTI

PRIMERA CORRIDA

Un toro de la ganadería de Torrestrella, de don ALVARO DE DOMEQ, para el caballero rejoneador don ANGEL PERALTA, y seis toros, seis, de don ALPIO PEREZ T. SANCHON, con divisa rosa y caña, para

MANOLO VAZQUEZ, PEPE CACERES
y RAFAEL JIMENEZ «CHICUELO»

VIERNES, DIA 6

SEGUNDA CORRIDA

Seis novillos-toros, seis, de los señores Hijos de don TOMAS PEREZ DE LA CONCHA, con divisa celeste y rosa, para

ANTONIO GONZALEZ, TORCU VARON
y DIEGO PUERTA

SABADO, DIA 7

TERCERA CORRIDA

Seis toros, seis, de don ANTONIO y don CARLOS URQUIJO DE FEDERICO, con divisa negra y grana, para

ANTONIO ORDOÑEZ, GREGORIO SANCHEZ
y CHAMACO

DOMINGO, DIA 8

CUARTA CORRIDA

Seis toros, seis, de don JUAN PEDRO DOMEQ, con divisa encarnada y blanca, para

ANTONIO BIENVENIDA, ANTONIO ORDOÑEZ
y GREGORIO SANCHEZ

DOMINGO, DIA 15 (Fuera de abono).—GRAN ACONTECIMIENTO TAURINO

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

PRECIOS DEL ABONO PARA LAS CUATRO CORRIDAS: EN SOMBRA, DESDE 250 PESETAS. EN SOL, DESDE 133

La corrida de la Asociación de la Prensa valenciana

Toros del marqués de Domecq y Hermanos para Gregorio Sánchez, Curro Girón, que resultó cogido de gravedad, y "Pacorro"



Gregorio Sánchez en su primero



Un natural de Curro Girón en el toro que le hirió gravemente

El jueves día 15, festividad de la Asunción, se celebró en Valencia la tradicional corrida de la Prensa, con un cartel de toros y toreros atrayente. Pero a pesar de ello no se llenó, ni mucho menos, la Plaza, ya que se tuvo la mala suerte de que los días anteriores a la fecha de la celebración de corrida estuviese lloviendo.

Para este acontecimiento se adquirió una corrida del marqués de Domecq y Hermanos. Un encierro precioso, con dos toros castaños y cuatro negros, todos ellos de bonita lámina y con muchas arrobas y pitones. Para los toreros de a pie, los mejores fueron los lidiados en segundo, tercero y quinto lugares, sobre todo este último, bravo y noble.

Gregorio Sánchez, a quien correspondió el peor lote, se hizo aplaudir en unas verónicas que instrumentó a su primero. El toro llegó a la muleta dando medias arrancadas, y el toledano no pudo lucirse. El cuarto, uno de los castaños, tampoco ayudó mucho al torero, que a fuerza de valor consiguió unos buenos muletazos. Mató de una estocada superior y fué ovacionado.

Curro Girón, a quien el público tributó una enorme ovación al terminar el pañuelo por su generosidad y ayuda en favor de los damnificados por la catástrofe del mes de octubre, tuvo una tarde completa. En su primero toreó muy bien con el capote, siendo aplaudido. Clavó tres pares de banderillas, premiados con otras tantas ovaciones, y llevó a cabo una artística y variada faena de muleta, que al rematar de media estocada y descabello, fué premiada con oreja y vuelta al ruedo. En su segundo realizó una faena de antología. El toro era bravo y noble, y lo aprovechó Curro Girón para torear a placer. Dió varios pases en círculo sobriosos, que se acogieron con clamorosos aplausos; en alguno de estos pases describió dos círculos casi completos. Entre ovaciones entusiastas y al son de la música siguió Curro con muletazos magníficos, pidiendo el público la oreja antes de que el diestro entrase a matar. Quiso poner un final brillante a la gran faena, y al entrar a matar, se volcó sobre el enemigo, saliendo enganchado por el muslo derecho. Fué retirado a la enfermería, donde le llevaron las orejas y el rabo.

«Pacorro» puso mucha voluntad y valor en conseguir el triunfo. Con el capote toreó con gran estilo a la verónica y por chiquelinas. Con la muleta dió pases de calidad, pero sus toros no le ayudaron y

el triunfo no llegó. De todas formas, fué muy aplaudido y en el último dió la vuelta al ruedo.

En la enfermería fué facilitado el siguiente parte facultativo:

«El diestro Curro Girón sufre herida contusa situada en el triángulo de scarpa, del muslo derecho, de unos 12 centímetros de extensión, que lesiona los músculos sartorio y recto interno y contusiona dejando al descubierto el paquete vascular, con rotura de uno de los colaterales del callado de la safena.

Esta herida presenta dos trayectorias: una, ascendente a la cresta iliaca antero-superior, de unos 10 centímetros, y otra, hacia abajo y adentro, también de unos 10 centímetros.

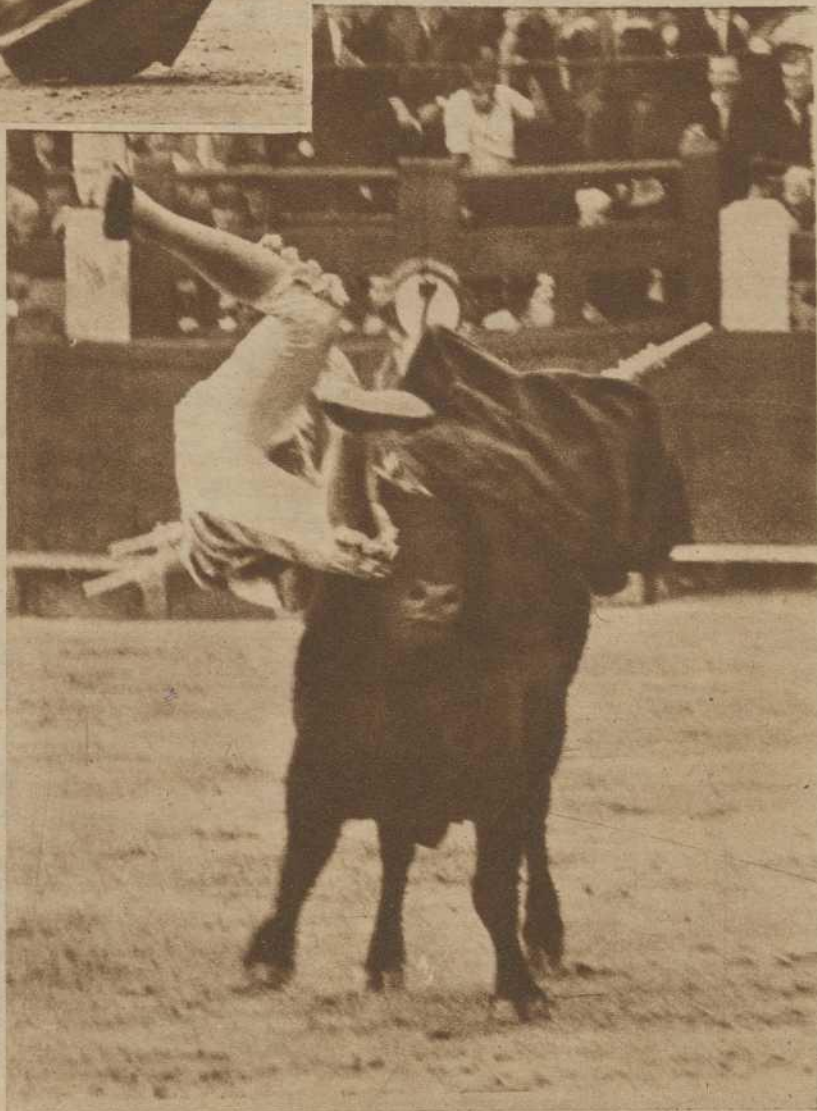
Ingresó con fuerte shock traumático.

Fuó intervenido, bajo anestesia general, por los doctores Valls y Pallarés y los practicantes Botella y Sorribes. Durante la intervención le practicó el doctor Marco Ahuir una transfusión de trescientos gramos de sangre. Pronóstico grave.

El herido quedó hospitalizado en la enfermería de la Plaza.»

La noche del jueves la pasó bastante tranquilo, siendo trasladado el viernes por la tarde al sanatorio de la Alameda, donde los doctores Valls y Pallarés le practicaron el sábado una nueva cura, encontrando la herida con magnífico aspecto.

J. LLORET



La grave cogida del diestro venezolano



«Pacorro» en un natural a su primero

El público aplaudió al mayoral del marqués de Domecq por la nobleza y bravura de las reses lidiadas (Fotos Luis Vidal)



LA SEMANA TAURINA

Julio Aparicio da la alternativa a Vergara en presencia de «Chamaco». Los toros fueron de don Baltasar Iban

Vergara y Aparicio cortaron oreja



Julio Aparicio cede los trastos a Abelardo Vergara, que entra en el escalafón de matadores de toros

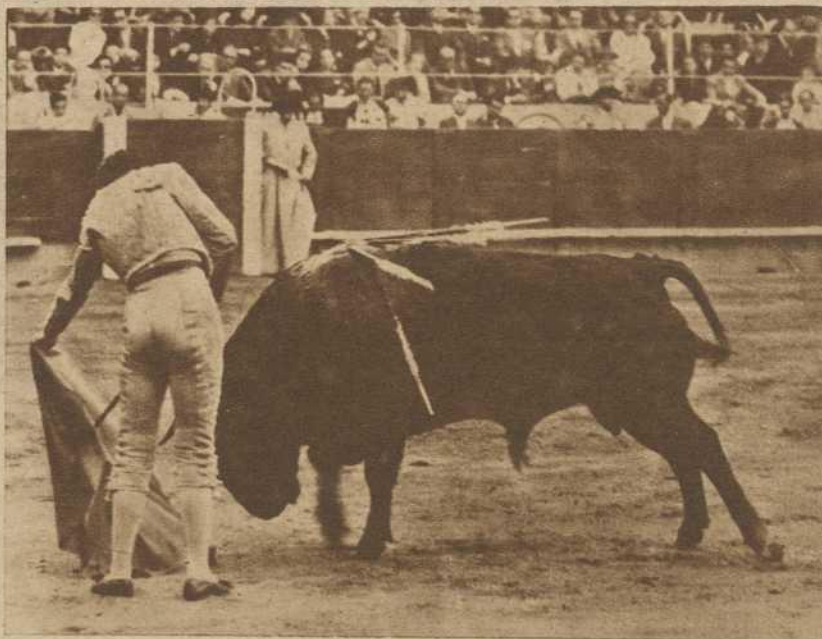


Vergara iniciando un pase de pecho en el toro de su alternativa

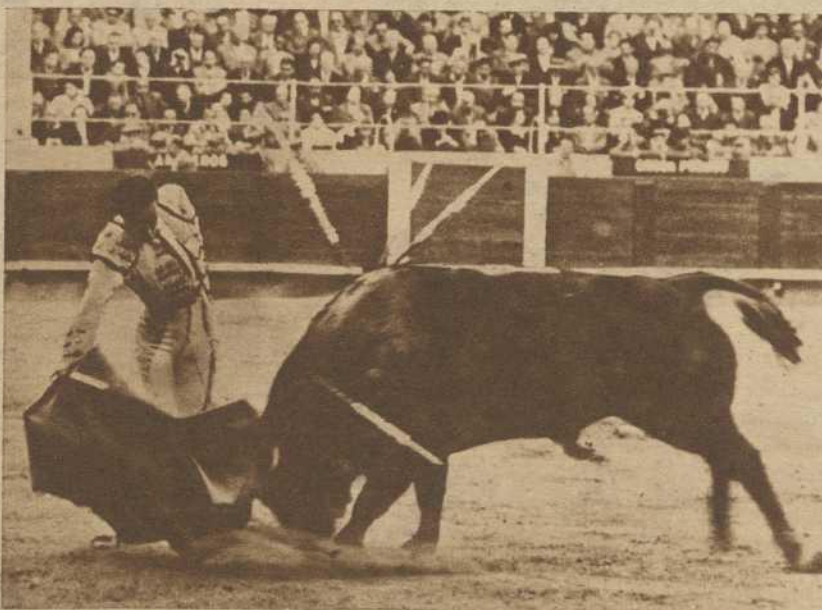
EN la Monumental se registró otro gran lleno para presenciar esta corrida, en la que Abelardo Vergara tomaba la alternativa. Los toros, de don Baltasar Iban, estuvieron bien presentados y, salvo el lidiado en tercer lugar, que fué completamente manso, cumplieron.

De blanco y oro vestía el flamante matador de toros catalán, y bien podemos decir que todas las miradas estaban pendientes del pequeño Vergarilla, como aquí se le llama cariñosamente. El neófito tuvo una actuación francamente triunfal. Saludó al de la alternativa con unos lances que fueron un primor y que arrancaron la primera gran ovación de la tarde, ovaciones que también escucharon sus compañeros de terna al alternar en quites. Julio Aparicio hace entrega de los trastos de matar al nuevo maestro. Largo parlamento de consejos de Julio, atención en Vergara y «Chamaco» y abrazo del padrino y el neófito, que también abraza al testigo. El momento ha sido en verdad bello. Brindis al público. Tres pases de tanteo, dos por alto, ya al son de la música, y la culminación de una faena valerosa, artística y torerísima, en la que Vergara corrió la mano con temple con la derecha y naturales que le salieron que ni pintados. Pases de pecho largos, adornos, y, como remate, una gran estocada y descabello a la primera. Oreja, fuerte petición de otra y vuelta al ruedo en medio de una lluvia de flores y prendas de vestir. En el que cerró plaza intentó por todos los medios sacarle partido, pero la res no se prestaba al lucimiento, por lo que tiró a abreviar, lo que consiguió de un pinchazo y otra gran estocada. Ya es Vergara matador de toros.

Muy quedado llegó a la muleta el primero de Aparicio, y aunque porfió mucho y se lució al torear con la derecha y en



Julio Aparicio en la faena de muleta al cuarto, en el que alcanzó un gran triunfo con concesión de oreja



«Chamaco» en el quinto de la tarde

un superior pase de pecho, no quedó contento el artista de su labor, cosa que dejó patente en el cuarto de la tarde. Pero antes de relatar a ustedes lo que le hizo a este toro digamos que a su primero lo remató de pinchazo y media bien puesta y que se le ovacionó. El toro, de salida, fué un tanto abanto; pero Aparicio, con ese estilo de lidiador y de torero que posee, le hizo entrar por el buen camino de su capote mandón y torero, y toda la lidia de este toro, que dió a la canal más de los trescientos kilos, fué un portento. La colocación, la intuición sorprendente de este torero, tiene difícil par. Otra faena de época, y van cuatro, del maestro madrileño, que ha hecho posible aquello que tanto tiempo no veíamos en los ruedos: la regularidad en el buen hacer y concebir el toreo. Y, como remate, una gran estocada atacando en corto y por derecho, dejándose ver, cruzando a la perfección y vaciando limpiamente. Descabello y la oreja, con triunfal vuelta al ruedo y, lo que es mejor en todas las retinas, el recuerdo imborrable de su toreo al natural.

«Chamaco», en su primero, no pudo hacer nada. Pasaportó al manso de una estocada caída. Pero en el quinto formó la escandalera con su personalísimo estilo de torear, que tanto apasiona a los aficionados. Una gran faena en la que «Chamaco» toreó con arte y reposo con la derecha y al natural. «Chamaco», cuando estas líneas vean la luz, ya habrá toreado en Madrid, y en verdad no sé si tendrá suerte o no; pero de lo que sí estoy seguro es de que su nombre será el que más sonará, por la pasión que sabe despertar. La música y las aclamaciones fueron constantes, pero la espada le privó del corte de oreja cuando ya la tenía en el esportón. Ahí ha quedado su faena, que, por ser suya, tanto apasiona a las multitudes.

EN BARCELONA

en de Domingo día 18.-Cuatro de los herederos del Conde de Ruiseñada y otros cuatro de don Victoriano y don Alejandro de Paz, para el «Trianero», «Valencia», Adolfo Aparicio y Vázquez II



Una verónica del «Trianero»

Para el domingo preparó la empresa una novillada con un cartel interesante y que llevó mucho público a la Monumental. «El Trianero», «Valencia», Adolfo Aparicio y Alfonso Vázquez II fueron los encargados de pasaportar ocho novillos, cuatro y cuatro, de los herederos del señor conde de Ruiseñada y don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, los cuales dieron un juego parejo en cuanto a sosería e irregularidad con los montados.

«El Trianero» está en plan de auténtico matador de toros. En esta ocasión no hemos visto al torero fácil ante el



«Valencia», que se las entendié con un lote difícil

«Valencia», con el peor lote de mansos de la tarde, el primero, un auténtico buey, y el segundo, peligroso y difícilísimo, ha dejado también patente que está sazonado para la alternativa. Llevó la lidia superiormente, en su difícil y correctón manso, y gracias a su acierto pudo pasaportarlo con brevedad y con sentido. A su segundo lo toreó admirablemente a la verónica, siendo la media de remate colosal. Con la muleta, un trasteo eficaz y torero, en el que el diestro peleó y toreó en unos naturales de mucho aguante. Mató de una estocada magnífica y fué ovacionado con calor.

Adolfo Aparicio es hoy por hoy uno de los más interesantes y positivos valores de la novillería. Faena de altos vuelos la realizada por el joven Aparicio. Faena para paladares exquisitos, que viene a colocarse entre las mejores de la temporada. Le faltó el remate de una muerte si no perfecta, si rápida, pues el muchacho se puso nervioso por el escándalo que había formado, y pinchó en dos ocasiones y otros tantos descabellos. No se puede torear mejor que como lo ha hecho esta criatura. Cada derechazo, un clamor; cada natural, un asombro, y cada pase de pecho, un rugido de la multitud. Dió la vuelta al ruedo. Su segundo llegó muy avisado a la muleta, pero el torero no le perdió la cara ni un momento; le supo andar con arte y lo pasaportó de un pinchazo y media. Tórear y andarle a los toros, ¿verdad que es fácil? Pues busquen, busquen.

Vázquez II ha cortado la oreja al que cerró plaza y ha estado muy valiente y con muchas ganas de agradar toda la tarde. Es de esos toreros que por su voluntad, por su valor y por su entrega total llegan fácilmente a los públicos. Sus dos faenas fueron musicadas, y si bien en su primero estuvo flojo con la espada de descabellar, a su segundo lo mató a la primera y le dieron una oreja, con la consiguiente vuelta triunfal. Banderilleó a su segundo colosalmente y, aunque sufrió varios revolcones, no se asustó lo más mínimo. Tiene un valor a prueba de bomba y anda muy suelto con los toros.

G. DE CORDOBA



Un gran pase de pecho de Adolfo Aparicio

torito de carril, no. Ha estado un torero que ha triunfado porque se sabía lo que se traía entre manos. Había que llevar mucho, que torear mucho a sus toros, había que medirlos para sacarles el partido que les ha sacado. Y sumado a tal maestría, que ha dejado bien patente el regusto, el exquisito desarrollo de su toreo con capote y muleta al natural. Ocho lances a su primero a la verónica. Ocho lances de alboroto y una media de cartel de toros. Su toreo por chicuelinas garbosas y toferas, un quite con el capote a la espalda y un toreo al natural y en redondo que ha merecido música y ovaciones. Y para que todo quedase redondeado, la estocada a su segundo, magistral. Dió vuelta al ruedo en ambos y pudo haber cortado orejas si no atravesara a su primero y acierta el descabello a la primera en el quinto en vez de al cuarto golpe. Otro matador de toros de mucho interés para fecha breve.



El venezolano Vázquez II, en su faena de muleta al último de la novillada. (Fotos Valls)

Fino TRES PALMAS
UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

FRANCISCO RODRIGO



El pasado domingo, FRANCISCO RODRIGO alcanzó triunfo tan resonante en Cartagena, que ha sido ventajosamente contratado para actuar en la misma Plaza. Aquí aparece haciendo pasar a un toro con temple y garbo

Apoderado: JOSE VILLALON. Doctor Federico Rubio, 59. Teléfono 34 53 82

Matido...

Fenga contenta a su mujer...

Obséquiela con las revistas

fotos

SEMANARIO GRAFICO

y

PRIMER PLANO

REVISTA ESPAÑOLA DE CINEMATOGRAFIA



Bibliografía taurina

LAS CAPEAS de los PUEBLOS

COMO decía en un reciente comentario bibliográfico a la novela de Cela Trulock *Blanquito, peón de brega*, hay en la tauromaquia —las ha habido siempre— zonas de penumbra, el reverso de lo fulgurante, de la aureola, del triunfo y del dinero. Los modestos exponen como los encumbrados. Para ellos el oficio es más duro. Es verdadero oficio. Otro libro nos trae recuerdo y confirmación de la estampá, trágica y grotesca, de ilusiones que se truncan, de pesares y afanes anónimos, a veces con epílogo de sangre. Es la de las capeas.

En los pueblos hay toros. Llega la fecha patronal y se da corrida. La Plaza se convierte en coso taurino con los carros de la labranza. El balcón del Ayuntamiento, palco presidencial. Los torerillos, con un atuendo que les viene demasiado holgado o excesivamente estrecho, han llegado al pueblo en el autocar. Antes era la diligencia. Los han albergado en la posada. Los mozos acuden a verlos. Y se solazan con la descripción del cornúpeto encerrado para la lidia de la tarde. En ocasiones, dos. Marrajos grandes, impresionantes. ¿Toreados ya?... Es lo más verosímil. Sembrar miedo y preocupación en el ánimo de los lidiadores forma parte de la jarana y el espectáculo. Pero en el que ha de matar el toro se mantiene, sin apagarse, una esperanza. Si triunfa le contratarán al año que viene. Y en los pueblos cercanos. Acaso en la novillada de feria en la capital de la provincia. Hay que darse a conocer. Y la capea es buen entrenamiento. Gravita sobre la mente de los *maletas* —¿por qué el despectivo vocablo: por malos, por mediocres o porque viajan, como las valijas, de cualquier modo, sin apenas enterarse de lo incómodo?— el recuerdo, la sugestión. También Belmonte se internaba en los cercados para torear de noche, clandestinamente, y se enfrentaba con astados imponentes. También *Manolete* empezó en *charlotadas* y la gente se reía de su tipo desgarrado y de sus peripecias, constantemente arrollado y maltratado por los novillejos. Y llegaron a donde llegaron. La ilusión no se pierde.

Angel María de Lera ha descrito cruda y magistralmente el ambiente lugareño —da igual un burgo que otro: todos, en la jornada festera, vienen a ser iguales— y la odisea de *Filigrana*, que busca la gloria por el camino más difícil, más áspero, para sucumbir, rota la incipiente marcha en busca de la fama. Las horas que preceden al festejo, la atmósfera del pueblo, el fonducho, las noticias maliciosas de

los que acosan al torero antes de la corrida, el impulso de desistir y salir corriendo, las reflexiones pesimistas del peón de brega, su camarada de andanzas; la voluntad de superar la prueba; pinceladas realistas de bronco perfil, de enorme fuerza descriptiva, dan a la novela *Los clarines del miedo* un hondo patetismo. Pero nada es inexacto. Ni siquiera hiperbólico. Una mirada de mujer, un incentivo más; el griterío procax, la firme decisión de llegar, ponen coraje en el diestro, pálido como la cera de las velas que rodean a la Virgen, venciendo su propio pavor, pensando en tardes rutilantes, en crónicas ditirámicas, en la popularidad. Y el toro —¿ya toreado?— trunca el ritmo de los pensamientos a la vez que destruye la carne endeble, desfallecida. La taleguilla, roja de sangre. Los mozos vociferan. El muchacho es conducido al despacho del secretario del Concejo. No hay enfermería. El médico rural apenas sabe qué hacer. Tampoco podría hacer nada. El torerillo expira sobre una mesa de la que se han apartado legajos y libracos. La vida sigue. El baile del lugar, con su musiquilla moderna y su algarabía de mocerío en fiestas, se entrecruza con la campana de la iglesia, que dobla tristemente porque el torero ha muerto.

La capea es una tradición. Se ha llevado a lienzos, a crónicas, a la literatura, a la pantalla. Se ha defendido el criterio de suprimir este espectáculo recio, brutal, enraizado en costumbres y estilos. Se han dictado —últimamente con energía y acierto que merecen aplauso— normas. La capea es un capítulo en lo oscuro, en lo que contradice brillo, lauro, senda de triunfo, acceso a nombradías y riquezas. No. No es todo, en el toreo, la fortuna y glorificación dorada de los que llegan. Muchos quedan en el camino, como *Filigrana*, como *Blanquito*.

Esta novela de Angel María de Lera, que describe con trazos de impresionante verismo el trágico fin de un torero de capea, no es una invectiva contra la Fiesta, sino una descripción de lo que en ella hay de desconocida tragedia, de lo que no ve ni sabe el gran público: el tremendo y agrio camino de los que fracasan, de los que no llegaron. Cuando el triunfador exige no pensamos muchas veces lo que a él le exigieron la vida y las gentes. Y lo que en la prueba, debajo de un vestido de torear que no le estaba bien, pudo dejar para siempre.

FRANCISCO CASARES



Julio Aparicio confirmó la alternativa a «Chamaco». Luis Segura presencia la ceremonia



«Chamaco» pasando con la izquierda a su primer toro

se protestan, como se las protestaron también a Luis Segura—, de media estocada y un descabello a la segunda.

Han predominado los aplausos, que ha agradecido desde el estribo y... la apuesta sigue en pie.

En un par de quites, uno muy ceñido, con el capote a la espalda, también fué «Chamaco» muy aplaudido.

La otra nota saliente de la tarde ha sido el éxito resonante alcanzado por Luis Segura en el sexto toro, al que ha toreado y muleteado de manera admirable, y del que le han concedido la oreja. Ha sido un triunfo rotundo; por como ha tirado del toro, noble y bravo; por la suavidad y la lentitud que ha dado a los pases y por la decisión que ha puesto al matarlo de una gran estocada. El muchacho, entre una ovación atronadora, ha salido de la Plaza a hombros.

Hemos de lamentarnos de nuevo de que la falta de tiempo y espacio nos impidan ser más extensos. En su momento, volveremos sobre la lidia de estos toros, quinto y sexto, los únicos que han permitido que la corrida se salvase.

Porque los tres primeros de don Alipio y el de don Juan Antonio Alvarez no han dado la menor ocasión de lucimiento. Los de don Alipio —todos—, flojos. Se cayeron más de una vez, y a la muleta apenas embestían. El cuarto fué un toro gordo y manso, del que ni un torero de la clase y del dominio de Julio Aparicio pudo sacar el menor partido.

Julio, que se lució extraordinariamente con la capa, no ha tenido una tarde afortunada. En lucha con los dos marmolillos que le han correspondido, se ha desanimado. Y como de él se espera siempre lo mejor, los espectadores le han hecho manifestaciones de desagrado.

El público ha abandonado la Plaza a las ocho y cuarto de la tarde discutiendo con calor y hablando de toros.

C.

LA SEPTIMA CORRIDA DE LA FERIA



«Chamaco» confirma su alternativa en Madrid. Aparicio fué el padrino y Luis Segura, el testigo

A Luis Segura le concedieron la oreja del sexto. Se lidiaron cinco toros de don Alipio Pérez T. Sanchón y uno —el cuarto— de don Juan Antonio Alvarez

EXPECTACION Y APASIONAMIENTO

La séptima corrida de esta feria de San Isidro, que está resultando menos lucida de lo que cabía esperar, se centraba en la presentación de «Chamaco» en el ruedo de las Ventas. La expectación era lógica y el apasionamiento también, hasta el punto que para el espectador imparcial, tal espectáculo era tanto lo que «Chamaco» pudiera hacer con los toros de don Alipio en tarde de tanta responsabilidad para el torero como la reacción del público de Madrid ante su presencia a los dos años —del 56 al 58— de haber tomado la alternativa en Barcelona y de haber toreado en las principales Plazas de España.

Y ha ocurrido lo que suponíamos: que las opiniones se han dividido; que no todo lo bueno que «Chamaco» ha realizado se ha aplaudido como merecía, y que para los baches que ha temido a lo largo de su primera actuación en Madrid se le ha chillado con estrépito. De cualquier forma, una prueba difícil que «Chamaco» ha superado en espera de un ambiente de más calma.

Exigencias del cierre de la revista, a fin de no retrasar su salida en el día habitual, no nos permiten extender en el relato de esta séptima corrida de la feria, que también ha estado a punto de naufragar, y que ha tenido un final brillante gracias a la bravura y la nobleza de los toros

quinto y sexto. En nuestro próximo número nos proponemos ampliar lo sucedido en la tarde de ayer y resumir lo que haya dado de sí esta feria tan prolongada.

A su primer toro, «Chamaco» lo ha toreado por lances muy apretados, que luego ha cerrado con dos medias verónicas con excelente ajuste. De ahí arrancaron los primeros aplausos. El toro —«Sevillano», número 17, negro bragao—, que ha soportado tres varas, la última muy honda, ha quedado muy aplomado.

«Chamaco», después de recibir los trastos de Aparicio, lo ha recibido con cuatro pases por alto, aguantando impasible la embestida, y a continuación le ha dado tres con la derecha buenos. Cita desde lejos y en el encuentro resulta desarmado. Vuelve con la derecha, sufre otro desarme y a continuación se pasa la muleta a la izquierda y saca cuatro pases buenos abrochados con el de pecho. De esta tanda con la izquierda sale desarmado también. El toro está cada vez más quieto. «Chamaco» está muy valiente. Unas arrucinas, unas giraldivas y una estocada desprendida. Las opiniones contradictorias han continuado.

En el quinto, de mejor son, «Chamaco» ha seguido dando su nota de valentía, en los pases iniciales, en los que ha dado con la derecha, y los de pecho en serie, modalidad peculiar en él. Un tanto desigual, la faena ha sido en general buena y la ha rematado, aparte unas manoleínas —que ya



Julio Aparicio recogiendo al segundo de don Alipio



Luis Segura toreando de muleta al tercero. Del sexto le concedieron la oreja (Fotos Cifra Gráfica)

NOVILLADAS EN CARTAGENA, BILBAO, SEVILLA,

En Cartagena, con novillos de Isaías y Tulio Vázquez, actuaron Francisco Rodrigo, Tomás Sánchez Jiménez y José Montero, "Minuto"

En Bilbao, Curro Romero, José Trinchera y Pepe Osuna lidiaron reses de Pepe Luis Vázquez

En Sevilla mataron reses de Clemente Tassara el sevillano Antonio Cobo (ovación y palmas), el portugués Trinchera (ovación, petición y palmas) y «Sanluqueño» (palmas y ovación)



Francisco Rodrigo en un muletazo en redondo a su primero



Muñiz picando a uno de los bravos novillos de Pepe Luis Vázquez



Una pedresina del novillero Pepe Osuna en Bilbao

MURCIA (De nuestro corresponsal).—Con buena entrada en la sombra y regular en el sol se celebró en Cartagena el cuarto festejo picado de la temporada. Se lidiaron novillos de Tulio e Isaías Vázquez, que fueron despachados por Francisco Rodrigo, Tomás Sánchez Jiménez, que sustituyó a Pepe Luis Ramírez, y José Montero, «Minuto».

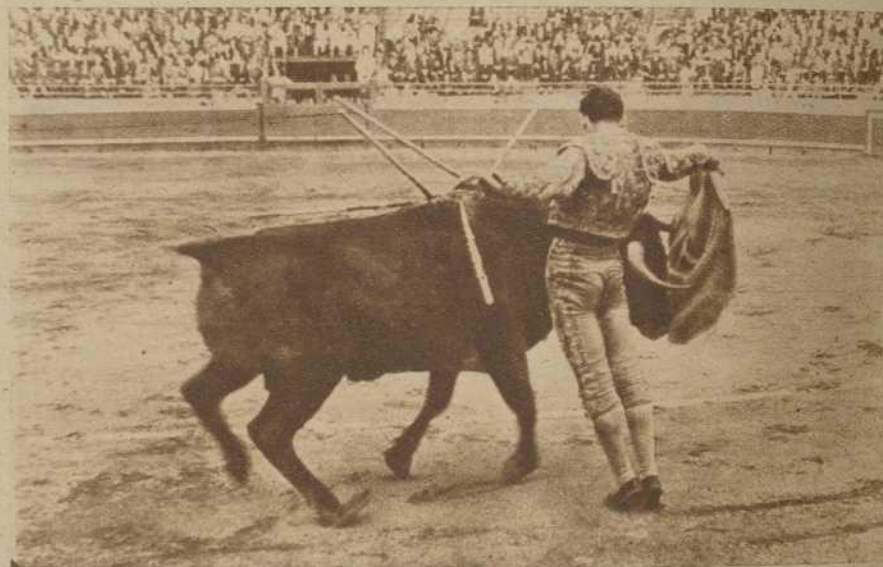
El encierro de los señores Vázquez, de excelente presentación, gustó mucho al público. A cuatro novillos se les dio la vuelta en el arrastre, siendo obligado don Tulio, que presenciaba el festejo desde una barrera, a dar la vuelta al ruedo.

Francisco Rodrigo fue aplaudido con la capa en sus dos novillos. Con la franela estuvo muy valiente, derrochando en algunos muletazos muy buen estilo, especialmente en su primero, del que no consiguió trofeos por estar más breve con el pincho. Rodrigo fue ovacionado y dio la vuelta a la redonda en su primero.

Tomás Sánchez Jiménez agradó mucho al público por su modo de banderillear, por lo que fue repetidas veces ovacionado. Con el capotillo también consiguió lucirse. Para él fue la única oreja que se concedió, una de su primer enemigo, con el que estuvo muy valiente y adornado, y al que mató de una buena estocada, tras haber señalado dos pinchazos. En el otro dio la vuelta al anillo.

El albacetense «Minuto», a quien correspondió en primer lugar un bicho que acusó sentido y fue peligroso, también hubo de entenderse con el más grande del encierro, un verdadero y hermoso toro. Pepe Montero estuvo valentísimo, consiguiendo una faena emocionante y artística, de la que destacaron series de redondos y naturales de fina factura. Terminó con su enemigo de un pinchazo y estocada, siendo ovacionado y dando la vuelta triunfal al anillo con el ganadero.

GANGA



El portugués Trinchera en un muletazo por alto en Bilbao

El día de la Ascensión, se celebró en la Plaza bilbaína de Vista Alegre una novillada con picadores, que llevó poco público, ya que el tiempo se mostró amenazador y variable.

Se lidiaron seis novillos-toros de José Luis Vázquez, de Sevilla, que estuvieron muy bien presentados y acusaron mucha casta, llegando con mejor temperamento a la muleta el segundo de la tarde, que fue aplaudido en el arrastre. Empujaron fuerte con dureza a los caballos y hubo caídas al descubierto espectaculares.

Curro Romero, de Sevilla, se lució en unos buenos lances de capa, que fueron aplaudidos, y en la faena de muleta tuvo destellos de arte, con pases en redondo, suaves y toreros, ayudados por alto y unos derechazos de valía. Al matar empleó un pinchazo, media ladeada y una delanterilla, más varios descabellos, y hubo división de opiniones y aplausos al final. En su segundo demostró que está suelto con el capote, oyendo palmas en un bonito quite. Al muletear se mostró voluntarioso, y con empaque torero sacó varias tandas de derechazos y trincheras, de buena calidad, entre olés y palmas. Unos naturales suaves y de mando y tres manoleínas tranquilas, que le valieron aplausos. Al matar no tuvo acierto, y empleó un pinchazo, dos estocadas y un descabello a pulso. Escuchó palmas, como premio a su labor muleteril y saludó desde el tercio.

José Trinchera, de Portugal, se mostró valiente y con deseos de aplausos. Lanceó bien y oyó una ovación en un quite de frente por detrás. Con las banderillas colocó con facilidad y alegría tres pares superiores, que se ovacionaron. En la faena de muleta intercaló cuatro ayudados por alto, muy valientes, que se jalearon. Varios derechazos y de pecho con aguante, y luego al intentar un natural es cogido sin consecuencias. Sigue valeroso y con arrestos y suena la música. Cuatro giraldinas, entre olés y ovaciones. Intercala altos y en redondo, con garboso brio, y al matar coloca media alta, dos pinchazos y una estocada entera. Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo y saludos desde el centro del anillo. En el otro dio pases muleteriles de gran valentía, y se lució en unos derechazos de mando y temple, para una entera que se ovacionó.

Pepe Osuna, de Albacete, es un muchacho pequeño, que muestra su valor en todo lo que intenta. Al comenzar la faena en su primero, le dio un pase por alto citando de espaldas. Luego sacó derechazos con aguante temerario, y se ajustó en tres altos de espalda sin perder terreno. Pases de pecho también a la espaldina, y un molido de rodillas que se jaleó. Termina de una estocada y hay ovación con vuelta al ruedo y saludos. Al último toro, que tomó ocho varas y era de fuerte embestida, le trasteó con valor a su modo, y sufrió un achuchón al salir de un natural. Un pinchazo, dos estocadas y descabello, con división de opiniones.

El cuarto novillo cogió al salir de un par al banderillero Santiago Bieles, «Ribereño», y le produjo contusiones y erosiones en la región lumbar y abdominal de pronóstico reservado. El festejo, en conjunto, resultó pesadito. —LUIS URUSUELA.

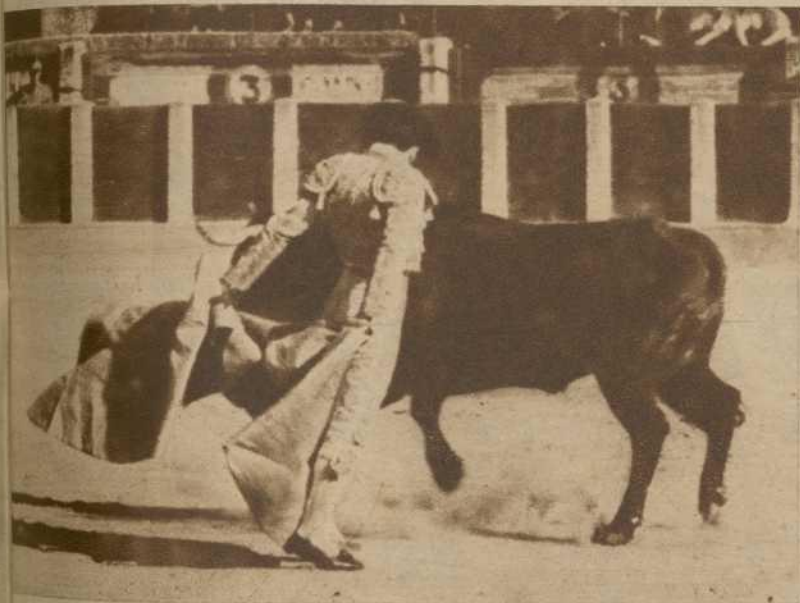
VALLADOLID Y CIUDAD REAL

En Valladolid mataron reses de En-
riqueta de la Cova el sevillano Anto-
nio González (aplausos y ovación),
el conquense «Chicuelo III» (petición
de petición) y el salmantino Antonio
de Jesús (oreja y ovación)

En Ciudad Real. Novillos de Valdeo-
livas. Manolo Segura (oreja, dos ore-
jas y salida a hombros), Fernando
Zabalza (dos orejas y vuelta) y Vic-
toriano de la Serna (aplausos y ova-
ción)



Un natural de José Trincadeira a su primero en Sevilla



«Chicuelo III» torea-
do con el capote al cos-
tado por detrás

Victoriano de la Serna
en un muletazo por bajo
a un peligroso novillo
(Fotos Sáez, Elorza, Are-
nas, Carvajal y Cano)

Antonio de Jesús en un
quite al sexto en la
novillada de Valladolid



«Sanluque-
ño» torea-
do por na-
turales en el
ruedo de Se-
villa



Antonio González en un pase por alto en la Plaza de toros de Valladolid



ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre represen-
tation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)



El rejoneador Rafael Peralta y los matadores de la corrida, en la puerta de cuadrillas



Carlos Corpas banderilleando

Las primeras ovaciones de la tarde las ha escuchado el notable caballista y rejoneador Rafael Peralta, que ha triunfado una vez más en el toreo a la jineta. El público ha aplaudido calurosamente la excelente doma de sus jacas, su experto sentido de la lidia ecuestre y, aún más, su tesonero afán en el logro del triunfo. El joven rejoneador lo ha conseguido.

Su labor, amenizada por la música, consistió en tres rejones de espléndida ejecución, tres soberbios pares de banderillas, uno de ellos a dos manos, una rosa «en todo lo alto» y, como epílogo, un rejón de muerte. Plea a tierra, acaba con el toro de una estocada. Peralta escuchó una gran ovación, cortó dos orejas y rabo y dió la vuelta al ruedo.

A Carlos Corpas, el segundo de cuyos enemigos dió en canal los tres «montones», le encontramos el domingo muy «puesto», muy seguro de sí mismo. Toreó magistralmente de capa, banderilleó y estuvo artista y valiente con la muleta. El público se le entregó sin reservas. Sus toros tuvieron fuerza y se crecieron ante el castigo; pero Carlos Corpas supo dominarlos a fuerza de consentirlos, de cōblarse con ellos. Dos orejas en su primero, al que dió muerte de una gran estocada, entrancó a volapié, y ovación en su segundo.

Juan Bienvenida —su pensamiento en Dios y en su hermano Antonio, gravísimamente herido el día anterior— dió un curso de bien torear. Hizo alarde de su escuela sevillana a través de unos lances coloristas y afiligranados, entusiasmó al público en un quite por chicuelinas, rematado con una revolera, y realizó sendas faenas al son de la música, mientras el público aplaudía. Finiquitó a su primer enemigo de estocada y descabello al cuarto intento. Ovación, oreja y vuelta.

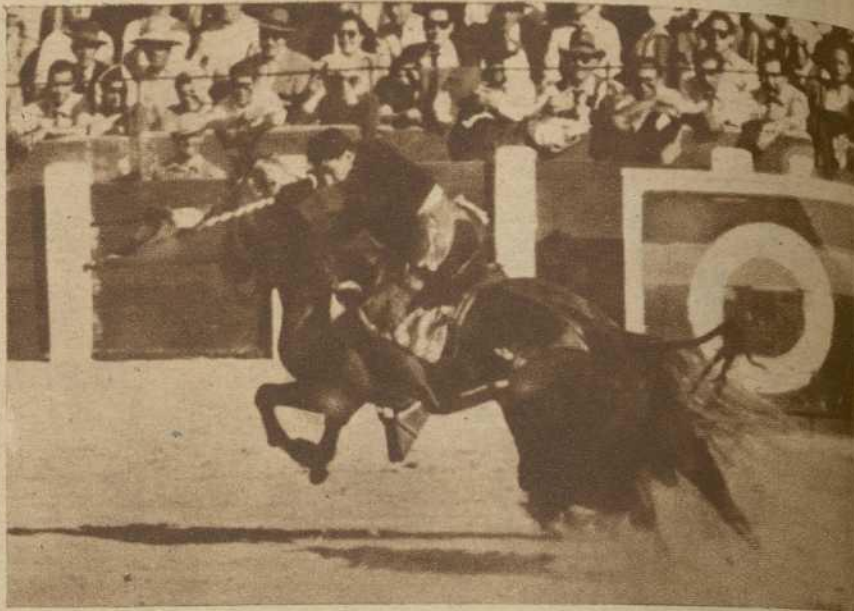
En el quinto de la tarde, Bienvenida volvió a enardecer al público con su toreo elegante y reposado. Faena corta, sí, pero enjundiosa y torerísima, para una gran estocada, entrando corto y por derecho. El diestro da la vuelta al ruedo a hombros de unos entusiastas, tras de cortar las dos orejas y el rabo, en medio de una clamorosa ovación.

En cuanto a Rafael Girón —también espiritualmente junto a su hermano Curro, gravemente herido en Valencia, en la corrida de la Prensa—, consignemos su sentido del pundonor —no desmerece la casta del último de la dinastía—, su dignidad torera y, en fin, sus deseos vehementísimos en cuanto a dejar en los aficionados eso que se llama «buen recuerdo y mejor sabor». Ambas cosas consiguió el venezolano. Porque si obtuvo en su primero el éxito que deseaba, también lo logró en el que cerró plaza y al que, tras inteligente faena, mandó pronto y bien al desolladero. Rafael Girón quiere abrirse paso «por derecho propio» y conseguirá sus ilusiones si sigue en el empeño con esa abierta tenacidad de que viene haciendo galas. Trofeos: dos orejas en su primero, al que mató de certera estocada. Peralta y Bienvenida salieron a hombros.

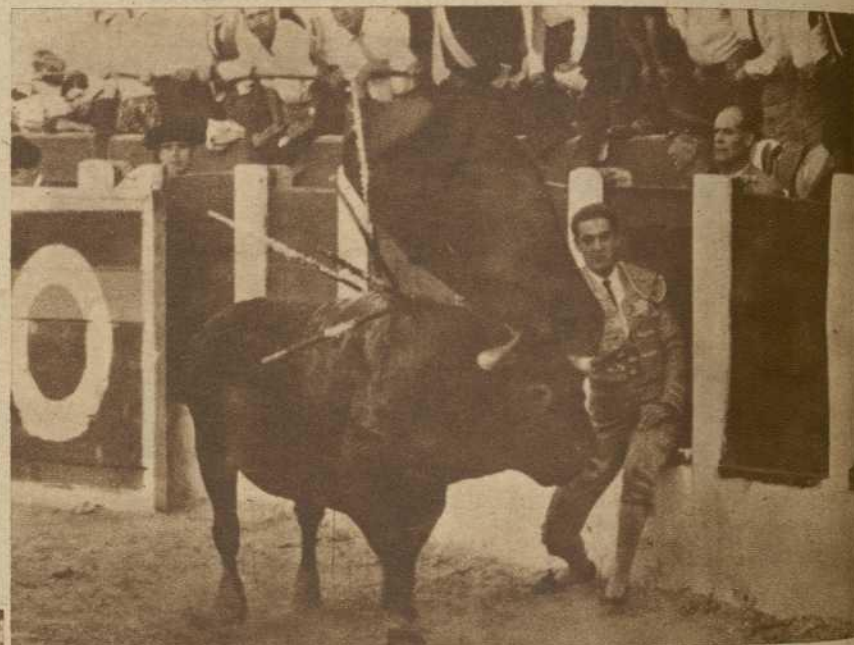
RAFAEL ALCALA

CORRIDA DE FERIA EN BAEZA

Siete toros de doña Enriqueta de la Cova, de Sevilla; el primero, de rejones, para Rafael Peralta, y los seis restantes para Carlos Corpas, Juan Bienvenida y Rafael Girón



Peralta, después de clavar un buen rejón al primero de la tarde



Juan Bienvenida inició su faena de muleta con un pase sentado en el estribo



Un pase en redondo de Rafael Girón (Fotos Lendínez)

Brandy
"Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito



Por los ruedos del MUNDO

MADRID, «NUMERO UNO»

Sigue la feria... y con ella la animación —ya en declive— del cenit de la temporada madrileña. Y después, novilladas y alguna corrida de toros para dar entrada a matadores de mérito que no han tenido cabida en las combinaciones.

De sustituciones para Curro Girón en la otra corrida que tenía contratada se habló de «Solano» y de Juan, Bienvenida, con más probabilidades a favor del primero. Pero a última hora se ha decidido que la corrida del día 23, es decir, mañana viernes, quede en un mano a mano entre Julio Aparicio y Antonio Ordóñez, con los anunciados toros de Eusebia Galache.

La jornada de Beneficencia se retrasará del 5 al 12 de junio. Ya es sabido que esa corrida se da tradicionalmente en el primer jueves de junio, pero como este año dicho jueves coincide con la festividad del Corpus Christi y en dicha fecha hay corridas en toda España, para las que ya están apalabrados los espadas de más cartel, el marqués de la Valdavia ha

LA TEMPORADA EN MARCHA

designado el segundo jueves para la gran festividad taurina, para la que se cuenta, hasta ahora, con una corrida de Antonio Pérez.

Otra de las corridas en marcha es una de don Jesús Sánchez Cobaleda, «Barcial», para la Asociación de Toreros, la clásica del Montepío. Se celebrará en la segunda quincena de junio —probablemente el día 26—, y tampoco se han comprometido, por ahora, los toreros.

En Vista Alegre, para el domingo, se anuncian novillos de Hidalgo Martín para Antonio de Jesús, Juan Espejo y José Suárez, debutante.

AREVALO

En Arévalo va a darse una corrida de novillos con picadores para sus fes-

tejos de feria. Pero como no hay Plaza de toros, dicho espectáculo se celebrará en el campo de deportes, que es propiedad del Ayuntamiento. De lo cual hay precedentes, pues nosotros nos acordamos de espectáculos celebrados en el estadio de Balaídos, en Vigo.

GRANADA

Los carteles del Corpus en Granada han quedado confeccionados en la siguiente forma:

Día 5 de junio.—Un toro de Domecq para Angel Peralta y seis de Alipio para Manolo Vázquez, Pepe Cáceres y «Chicuelo».

Día 6.—Novillos de Pérez de la Concha para Antonio González, Diego Puerta y Torcu Varón.

Día 7.—Toros de Urquijo para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y «Chamaco».

Día 8.—Toros de Pedro Domecq pa-

ra Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y Gregorio Sánchez.

SAN FELIU DE GUIXOLS

En San Felíu de Guixols se proyecta abrir la Plaza Costa Brava para mediados del mes de junio, aunque todavía no está hecho el cartel, que puede ser de corrida de toros o de novillada. Se espera una gran afluencia de público; sobre todo hay gran expectación en los medios turísticos, que cada vez en mayor número afluyen a la Costa Brava.



RUEDOS LEJANOS

PORTUGAL

VERGARA, APLAUDIDO

En Lisboa se lidiaron toros de Coimbra. El rejoneador Alberto Luis Lopez dió la vuelta al ruedo.

David Telles, vuelta en sus dos enemigos.

Ahelardo Vergara, aplaudido en los suyos y en el que toreó en sustitución de Curro Romero.

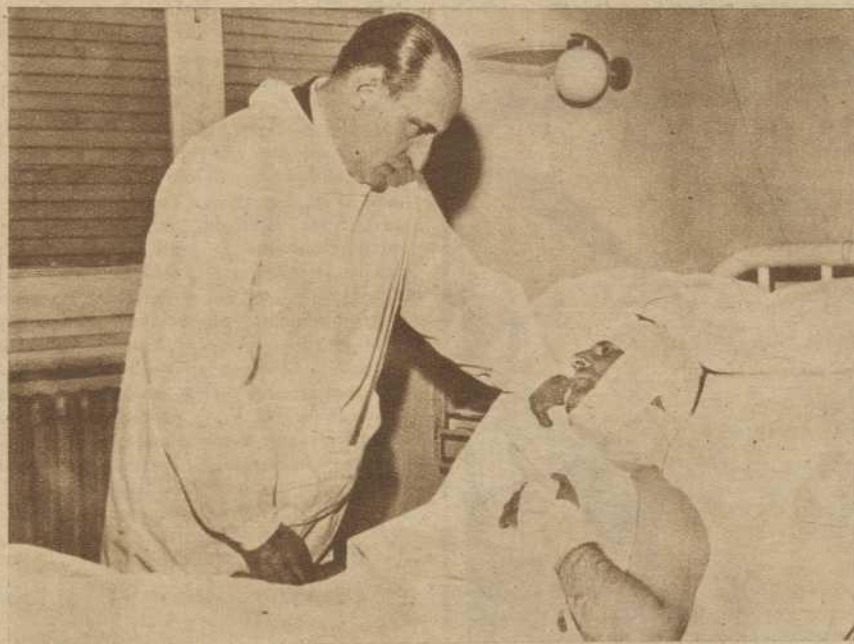
Curro Romero dió vuelta en su primero y sufrió en el segundo la posible fractura de la muñeca derecha.

ECUADOR

PIMENTEL, EMPRESA

Jerónimo Pimentel, el matador de toros español, se ha hecho cargo de la explotación de la Plaza de Cali (Colombia) para la temporada de julio. Dará tres corridas y ha contratado a Enrique Vera, Mario Carrión, «El Pando» y el rejoneador Landete.

La cogida de Antonio Bienvenida



Antonio Bienvenida, con el doctor Jiménez Guinea que le atiende en el Sanatorio de Toreros (Foto San Antonio)

Tan pronto como llegó a la enfermería de la Plaza madrileña Antonio Bienvenida, el doctor Jiménez Guinea y sus ayudantes procedieron, tras administrar la anestesia al torero, a la delicada operación de reconocer las graves heridas sufridas en el cuello —el cuerno de «Cubitos» llegó casi al vértice del pulmón—, suturando los destrozos en región tan peligrosa, según aclaró el parte facultativo facilitado después. Una hora larga duró la intervención. Seguidamente, en una ambulancia fué trasladado Antonio al Sanatorio de Toreros, donde quedó instalado con todo cuidado en la sala número 1. Su padre y sus hermanos, que ayudaron a llevarle a la enfermería, permanecieron al lado del herido, así como la esposa de Antonio y su madre.

Antonio Bienvenida pasó la noche muy molesto. Durante el día corrieron por Madrid alarmantes rumores que afortunadamente no respondían a la realidad. La noche del domingo al lunes la pasó el diestro algo más tranquilo, pudiendo conciliar el sueño a ratos, a pesar de que sentía grandes dolores en el pecho, a causa de las fracturas de los cartilagos costales. El lunes le fué renovado el apósito y se ordenó por los doctores varias radiografías del tórax y de la pierna derecha.

Esta es la décima cogida grave que sufre Antonio. La más reciente había sido la de Málaga, donde resultó con una pierna fracturada. Se recuerda que a raíz de tomar la alternativa, Antonio sufrió en 1942 una gravísima cogida en Barcelona que le tuvo a las puertas de la muerte.

La última impresión es que, superado el momento de peligro, el diestro irá recuperándose poco a poco, hasta entrar en una convalecencia que deseamos rápida.

VIDA TORERA

EN SUFRAGIO DE «JOSELITO»

La peña taurina Los de José y Juan organizó varios actos conmemorativos de la muerte de «Joselito», con ocasión de cumplirse el pasado día 16 el 38 aniversario del triste suceso. Ese día se dió una misa de réquiem en la iglesia parroquial de Santa Cruz. Seguidamente fué depositada una corona en la lápida dedicada a «Gallito» en la casa número 14 de la calle de Arrieta, donde vivió. El día 17, en el salón de actos del Instituto Francés, se celebró una velada necrológica dedicada al coloso de Gelves.

En Barcelona y otras ciudades españolas hubo también misas en sufragio de «Joselito».

MEJORA CURRO GIRON

El matador de toros venezolano Curro Girón se encuentra muy mejorado de la grave cogida sufrida en Valencia en la corrida de la Asociación de la Prensa. Los doctores Valls y Pallarés, que le asisten, han manifestado que el curso de la lesión es satisfactorio, y han autorizado al diestro a que tome algún alimento. Por ahora seguirá en el sanatorio de la Alameda. Dentro de unos días podrá ser trasladado a Madrid.

LA CORRIDA DE LA ASOCIACION DE TOREROS

Ya han sido seleccionados los toros de Barcial (don Jesús Sánchez Cobaleda) para la tradicional corrida de la Asociación Benéfica de Toreros, que se celebrará en la segunda quincena del próximo mes de junio. La Asociación espera poder dar a conocer el cartel completo y la fecha dentro de muy breves días.

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

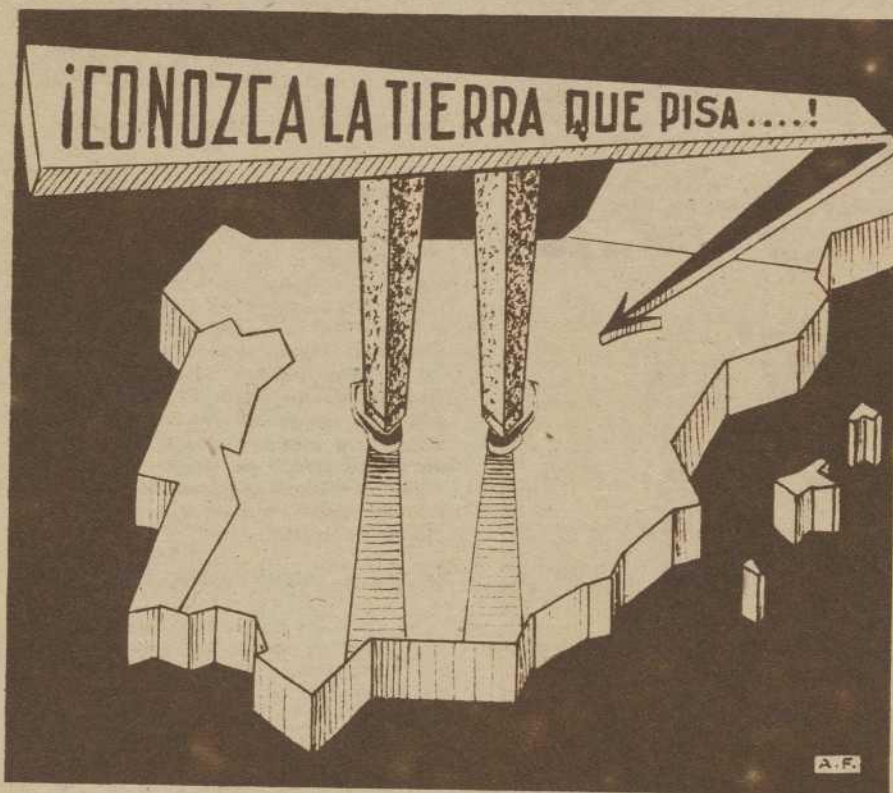
Cubana
de Aviación



El pasado domingo, en la Plaza de las Ventas, se celebró el festival de la Policía Municipal. En la presidencia aparecen el ex matador Antonio Sánchez y un grupo de bellas señoritas (Foto Diego)



Don Eugenio Martínez Iñiguez, que ha sido nombrado jefe de los Servicios Médicos de la Plaza de Logroño, en sustitución del fallecido doctor Loyola (Foto Chapresto)



...ADQUIRIENDO EL DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA

UNA OBRA DE CONSULTA INDISPENSABLE

ARROYOS, BARRANCOS, CAMINOS, CORDILLERAS, LAGUNAS, MONTES, RIOS, SIERRAS, ETC.
MUNICIPIOS Y PROVINCIAS CON MINUCIOSA DESCRIPCION

GEOGRAFIA FISICA, GEOGRAFIA ECONOMICA, GEOGRAFIA HUMANA, ARTE, HISTORIA, AGRICULTURA, GANADERIA, TODOS LOS DATOS ESTADISTICOS PUESTOS AL DIA DE CADA ENTIDAD DE POBLACION, EN UNA OBRA INGENTE

(Por riguroso orden alfabético)

UN TOMO DE 800 PAGINAS CADA TRES MESES

Volumenes publicados

1. Aba-Aldequemada—2. Alda Real-Arcos de la Sierra—3. Arcos de las Salinas-Barceló—4. Barcelona-Bocairente—5. Bozal, El-Caldelinas

Publicado por EDICIONES DEL MOVIMIENTO

Información y pedidos a: EDICIONES DEL MOVIMIENTO GAZTAMIDE, 59 o al distribuidor exclusivo

MADRID: PLAZA DE PLATERIAS MARTINEZ, 1 — BARCELONA: RONDA DE SAN PABLO, 67



Por los

POR ESAS PEÑAS

IMPOSICION DE LA MEDALLA DE ORO AL MERITO TAURINO AL PRESIDENTE DE LA PEÑA MADRILEÑA EL 7. LE HIZO ENTREGA DE LAS INSIGNIAS EL PRESIDENTE DIMISIONARIO DE LA U. N. A. T., CONDE DE VILLAFUENTE BERMEJA

En un céntrico hotel se celebró el domingo por la noche la anunciada cena-homenaje a don Tomás Martín, «Thomas», activo presidente de la Peña taurina madrileña El 7, con ocasión de la entrega al mismo de la Medalla de Oro al Mérito Taurino, que le fué concedida recientemente por la U. N. A. T. Ocuparon la presidencia del banquete, al que asistieron alrededor de trescientos comensales, con el homenajeado y su esposa, los condes de Villafuente Bermeja, el marqués de la Valdavia, el ganadero don Alipio Pérez Tabernero, el doctor Jiménez Guinea, el ex diestro Domingo Ortega, el presidente de la Casa de Valencia, don Manuel Amorós; don Mauricio Maigne, los directivos de la Unión, señores Bellever Cano y Campos de España, y los cronistas taurinos don Gregorio Corrochano, don José María del Rey, «Selipe», «Curro Meloja» y don Edmundo G. Acebal.

A los postres hablaron: por la Comisión organizadora, el presidente de la Peña «Litri», don Rafael Gil Contreras; don Edmundo G. Acebal, don Fermín Morales (por la Federación de Cataluña), don Manuel Amorós, don Rafael Campos de España y don Justo Avila. El marqués de la Valdavia pronunció también elocuentes palabras para elogiar la personalidad de «Thomas» y su contribución en numerosas empresas loables o caritativas. Recordó, en particular, su participación en la gran subasta pro-Valencia. Terminó rindiendo homenaje a la mujer española, representada por numerosas muchachas valencianas, que vestían el traje típico. Tras la lectura de las numerosas adhesiones recibidas—misión que realizó Boby Deglané—, el presidente de la U. N. A. T. procedió a imponer la medalla al homenajeado, que dió las gracias visiblemente emocionado. Entre las adhesiones recibidas figuraban la del arzobispo de Valencia, doctor Olacocha, y otra, muy expresiva, de la Peña Taurina de Albacete, de Madrid.

EL GALARDON 1958 PARA LA PEÑA «JUMILLANO»

El domingo también, y con numerosa concurrencia de aficionados, celebró el Círculo Taurino Nicanor Villalta la entrega del Galardón 1958 a la Peña «Jumillano» por su magnífica labor en el curso de la actual temporada en pro de la Fiesta nacional. Presidió el conde de Colombí y, a petición del presidente del Círculo, don Emilio Pérez, se guardó un minuto de silencio en memoria del fallecido conde de Ruiseñada.

III ANIVERSARIO DE LA PEÑA HERMANOS «MORENITO DE TALAVERA»

El domingo por la mañana, en La Romería Andaluza, celebró la Peña Taurina Hermanos «Morenito de Talavera» su III aniversario. El presidente de honor de la entidad, conde de Colombí, entregó a la gentil recitadora Gabriela Ortega el título de socio de honor de la Peña. La madrina de la Peña, señorita María del Carmen Cuenca, impuso a Gabriela

el emblema de la entidad, y la señorita Madette Maigne le ofreció un ramo de claveles con lazos nacionales de Francia y España. El presidente de la entidad hizo la evocación de la figura de «Jose-lito», y Gabriela Ortega recitó varias poesías taurinas.

NOMBRAMIENTO

El Club Taurino Manolo Vázquez, de Zaragoza, ha nombrado socio de honor del mismo a don Emilio Pérez Ruiz, presidente del Círculo Taurino Nicanor Villalta. La entrega de este nombramiento le será ofrecida el próximo domingo por el titular del club zaragozano.

NUEVO LOCAL DEL CLUB TAURINO SOL Y SOMBRA, DE BARCELONA

El pasado sábado día 10 abrió sus puertas el nuevo Club Taurino barcelonés Sol y Sombra, que preside, con tanto acierto, el competente aficionado don José Riba Ledo. Está en la vía Layetana, número 53, en el restaurante Palacio del Cinema. En la sesión inaugural, el escritor y periodista don Antonio de Armenteras, socio del club, dió una conferencia-exhibición sobre prestidigitación, con temas taurinos, que resultó muy entretenida.

NUEVA PEÑA GREGORIO SANCHEZ

Gregorio Sánchez cuenta con una Peña taurina en Toledo. Aprobada por la autoridad quedó constituida a finales del pasado mes de marzo, y ahora ha quedado confirmada su directiva, integrada así:

Presidente, don Juan Teófilo Arroyo; vicepresidente, doctor don Dimas Ibáñez; secretario, don Federico Béjar Durante; tesorero, don Fernando Ruiz Rodríguez; contador, don Manuel Marqués; y vocales: don Francisco García, don Martín Lorenzo, don Vicente Alonso y don Tomás García.



Gabriela Ortega, durante el recital poético que ofreció en «La Romería Andaluza», en el acto organizado por la Peña Hermanos Morenito de Talavera (Foto Cervera)

Quedados del MUNDO

Los futbolistas se fueron a los toros y perdieron el partido por incomparecencia

MURCIA. (De nuestro corresponsal, GANGA.) — El segundo equipo de fútbol de Cehegín, donde el día 11 se celebró una novillada picada, iba a jugar un encuentro de categoría regional. El árbitro y los jugadores visitantes se presentaron en el campo, pero los componentes del equipo local se marcharon a los toros y perdieron el partido por incomparecencia.

A tenor de este curioso suceso se comenta en esta capital el curioso caso del presidente del Club Tauri-

no Murciano, don Juan Pacheco Roca, que presencia todos los años unas sesenta corridas y que varios de sus hijos son destacados jugadores de fútbol.

El señor Pacheco Roca, que se encuentra actualmente en Madrid presenciando las corridas de la feria de San Isidro, en una entrevista que le hizo este corresponsal para un diario local, dijo:

— El caso de mis hijos es singular. Toda mi vida hablando de toros y ninguno ha sacado mi afición.



NOVILLADAS DE LA ASCENSION

AVILA

En Avila se lidiaron reses de Gabriel García de los Infantes. Ricardo Guzmán y Leopoldo Muela estuvieron mal. El último escuchó dos avisos.

BELMEZ

En Belmez fueron lidiadas reses de don Francisco Amán Costi. Juan Borrego, «Rafito», palmas y una oreja; Antonio Peláez, aplaudido en sus dos enemigos.

BURGOS

En Burgos se lidiaron novillos de doña María Cuadrado Tabernero. Jacinto Villacorta y César Ortega fueron muy aplaudidos.

MUNERA

En Munera se lidiaron novillos de José Tomás Frías, de Villamanrique. Baltasar Martínez, «Mancheguito», vuelta en uno y dos orejas, rabo y pata en el otro; Pepe Almansa, una oreja en cada uno. «Mancheguito» salió a hombros.

SANTANDER

En Santander se lidiaron novillos de Julio Valiente de Hoyo. Juan de la Torre, palmas y muestras de desagrado; Curro Gómez cortó cuatro orejas y un rabo y salió a hombros; Rafael Martínez estuvo valiente, pero no acertó ni con la muleta ni con el estoque.

TALAVERA DE LA REINA

En Talavera de la Reina se lidiaron reses de don José Escobar. Rafael Peláez, en el de rejones, dió la vuelta al ruedo. Antonio González, palmas y ovación. Alfonso Ordóñez, palmas en los dos. Julio Maíquez, cuatro orejas y un rabo.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

ABONANDOLAS EN DOCE MESES
SOLICITE CATALOGO GRATIS
Hernán Cortés, 7 - MADRID

TOROS en TELEGRAMA

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

OREJAS A ORDÓÑEZ

En Palma de Mallorca fueron lidiados toros de Sánchez Cobeleda, flojos de remos.

Antonio Ordóñez se lució con capa y muleta en el primero, lo mató con brevedad y fué ovacionado. En el cuarto bordó una gran faena de muleta, más meritoria por las condiciones del bicho; lo mató de un pinchazo y una estocada y se le concedieron las dos orejas.

«Chamaco» salió del paso en el segundo y realizó una gran faena en el quinto, que remató con una estocada, por lo que cortó una oreja.

«Chicuelo» se mostró voluntarioso en el tercero y oyó aplausos. Al sexto intentó sacarle partido con la muleta y lo despachó de una estocada, que le valió la vuelta al ruedo.

NOVILLADAS DEL DOMINGO

ALBACETE

En Albacete se lidiaron novillos de Mariano García, irregulares.

Julio Romero, vuelta en uno y aplausos en otro.

Mariano de la Viña, vuelta en su primero y silencio en el otro.

Juanito Soriano, aplaudido en los suyos.

BURGOS

En Burgos se lidió ganado de Encinas.

Antonio Cardoso, aplaudido en uno y oreja en otro.

Pedro Cobo, aplausos en los dos.

CIEZA

En Cieza se lidiaron reses de Eugenio Ortega.

Manuel García, «Torrón», aplaudido en uno y vuelta en otro.

«Mancheguito», palmas en uno y dos orejas y rabo en el último.

GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron novillos de Adolfo Martín, broncos.



Entrega al presidente de la Peña «Jumillano» del galardón 1958, que le fué otorgado por el Círculo Taurino Nicanor Villalta. Hizo el ofrecimiento el conde de Colombi, presidente de honor de la entidad (Foto Cervera)

Antonio Lucas, vuelta en los suyos.
«Mondoñedo», ovación en uno y vuelta en otro.
Rafael de Paula, dos orejas y rabo en uno y vuelta en el otro.

LOGROÑO

En Logroño fueron lidiados novillos de José Luis Fraile, difíciles.

Luis Calderón, vuelta en el primero. En el otro resultó cogido. Remató el bicho «El Pinto».

Martín Sánchez, «el Pinto», aplaudido en uno y dos orejas en el otro. Despachó al último de «El Brujo» entre ovaciones.

Curro Montero, «el Brujo», recibió una cornada de pronóstico menos grave en el muslo derecho. Terminó con el bicho Calderón.

VILLENA

En Villena se lidiaron reses de Eugenio Ortega, que dieron poco juego.

«Rafalet», aplausos en uno y oreja en otro.

Roberto Camarasa, voluntarioso en uno y pitos en otro.

José Doménech, «Majarra», dos orejas en uno y ovación en el último.

ZAMORA

En Zamora se lidió ganado de Fuentespino.

Antonio Abraín, aplaudido en el que rejoneó en moto. Remató el sobresaliente.

«Joselito de la Cruz», vuelta en los dos.

Carlos Ramírez Valiente, un aviso en cada uno.

VILLANUEVA DEL FRESNO

En Villanueva del Fresno se lidiaron el día 15 novillos del marqués de Valduero, aceptables. Eugenio García, «Carbónito», oreja en el primero y petición en el segundo, con vuelta al ruedo. Eduardo Juárez, de la Argentina, cumplió en los suyos.

Se vende colección de EL RUEDO en 3.000 ptas. Empresa Martín. Escalinata, número 6. Teléf. 48 36 26. MADRID



En Huelva ha contraído matrimonio el presidente de la tertulia «Chamaco» don José Carrillo Rebollo, con la señorita Concepción Yáñez. Apadrinaron a los nuevos esposos el diestro Antonio Botrero, «Chamaco», y la señorita María Dolores Carrillo, hermana del contrayente (Foto Rodri)



«Torerillo gitano», por Alfonso Grosso

El arte y los toros

ALFONSO GROSSO

o la serenidad pictórica

ción hecha línea y color; el triunfo del espíritu sobre la anodina vulgaridad humana. El arte traduce la personalidad, es el vehículo de la impresión que en el hombre produce su visión directa con la Naturaleza. No hay, en rigor —ha dicho Ortega y Gasset— mejores pintores; hay sólo los buenos y los malos, por la sencilla razón de que no hay una sola pintura, sino muchas, artes pictóricas diversos, apenas comunicantes. El arte, cuando agrada —he aquí el caso de Grosso—, es un contagio espiritual, una contaminación estética. Cuando nos gusta un cuadro, una música, una obra de arte cualquiera, hemos puesto nuestra sensibilidad en contacto con la del autor, o el autor con la nuestra. Esta afinidad estética es como una corriente que

va de un ser humano a otro cual si uno de ellos emitiera las corrientes del gusto a los demás. Aquel que la reciba vibrará con la misma fuerza estilística, bajo el mismo credo estético, que el autor. Es una forma como otra cualquiera de las afinidades electivas de que nos hablaba Goethe.

Esta afinidad entre el espectador y la obra, esta comunicación entre el pintor y su público, entre el artista y la opinión nacional y hasta internacional, es el mejor y más cumplido elogio para la pintura de Alfonso Grosso, hoy uno de los nombres de más prestigio en la historia de la creación artística actual.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

HE aquí un nuevo nombre que incluir —alborozadamente— en el amplio y bello catálogo de los artistas que han incluido el tema tau-rino, siquiera sea indirectamente, en la colorística y diversa pantalla de sus cuadros. No significa este retraso en traer hasta aquí el nombre ilustre en el arte contemporáneo de Alfonso Grosso ni un olvido ni una reparación. El orden de los factores —ya se sabe— no altera el producto, como no aminora los méritos el orden de prelación. En la continuidad y valoración de estilos y tendencias la cronología de cita no implica un grado en la apreciación, no ya personal, sino colectiva, sobre los méritos y circunstancias relevantes de un pintor. Alfonso Grosso, ilustre director del Museo de Bellas Artes de Sevilla, profesor de la Escuela Superior de Santa Isabel de Hungría, académico de la Real de Sevilla y correspondiente de la de San Fernando de Madrid, pesa tanto en el ambiente del arte nacional, que todo elogio a su personalidad insigne y señera nos parece ocioso y hasta innecesario y baladí. Un nombre no se hace en un día, en unas horas del transcurrir artístico de una nación tan apasionada y eminentemente creadora como España. El prestigio es la sucesión ininterrumpida y creciente, progresiva, de unos valores acumulados en el lento pero consciente pasar de los días, cuentas de un rosario de fe profesional y emotiva por y para el arte.

No es el pintor el que ha de hablarnos de su obra, sino ésta quien ha de identificarnos estética y estilísticamente al autor. La obra de Alfonso Grosso, museal y conservativa, suma y compendio de varias enseñanzas en una sola —García Ramos y Gonzalo Bilbao fueron sus preclaros maestros—, está dentro, o mejor diríamos paralela a la escuela andaluza, y concretamente sevillana. Escuela sevillana —nace Grosso en Sevilla el año 1895—, eminentemente española en la luz y en el color, en el misticismo edificante y emocional de sus temas, en su regresivo impulso hacia los valores creativos de un siglo que señala el esplendor y la magnificencia interpretativa y sensorial de nuestro arte, el del siglo XVI, y más concretamente XVII español, cúspide gloriosa y aleccionadora del arte de todos los países del universo.

En Alfonso Grosso, en el arte de Alfonso Grosso, se acumulan los privilegios de una técnica concienzuda y minuciosa, si se quiere, pero no fosilizada, anticuada ni carente de esa indispensable emocionalidad sustantiva, vitalizadora, que es, en síntesis, el alma y el espíritu de un arte que no se resigna a envejecer porque nunca será viejo. No hay arte de ayer y de hoy, del pasado o del presente. El arte es un estado de ánimo, la expresión sincera de una honda y persuasiva emo-



«Picador gitano», cuadro de Alfonso Grosso

A. GROSSO
SEVILLA

Consultorio



TAURINO

A. V. S.—*La Coruña*. Todos los datos que solicita usted del matador de toros Alfonso Cela, «Celita», los tenemos publicados en este CONSULTORIO, y algunos de ellos en más de una ocasión, como puede usted comprobar repasando nuestras colecciones.

No es cosa de repetir lo que otras veces tenemos dicho. Hágase cargo.

M. N. G.—*Baza (Granada)*. En ninguna de las obras históricas que hemos consultado se dice cuándo y por quiénes fue inaugurada la Plaza de toros de esa población. Solamente «La Tauromaquia de Guerrita» nos dice que fue estrenada en 1894, pero no habla nada de las cuadrillas que tomaron parte, y al consultar periódicos de tal año no hemos hallado noticia alguna de tal suceso.

Lo hemos dicho más de una vez y lo repetiremos: las informaciones taurinas eran antes muy deficientes.

G. B.—*Barcelona*. Que nosotros sepamos, no se celebró corrida alguna en Figueras en los años 1939, 40, 41, 42, 43 y 44, al menos no hemos encontrado registrada ninguna en los anuarios correspondientes.

En 1945, el 30 de septiembre, «Carnicerito», Curro Caro y Julián Marín estoquearon seis toros de Pimentel.

En 1946, el 5 de mayo, Curro Caro, «Espartero de Méjico» y «Valencia III» dieron cuenta de seis de la misma ganadería, además de rejonear Beatriz Santullano uno de I. García.

En 1947, el 4 de mayo, Pepe Dominguín, «el Choni» y Luis Mata, más el rejoneador Canastra, también con toros de Pimentel.

En 1948 hubo tres corridas, a saber: el 6 de mayo, «Andaluz», Escudero y Julián Marín estoquearon reses de M. y J. Escudero; el 9 del mismo mes, «Morenito de Valencia», Mario Cabré y Angel Luis Bienvenida mataron toros de García de la Peña; y el 26 de septiembre, «Morenito de Valencia», Julián Marín y Cayetano Ordóñez dieron muerte a seis astados de Amelia y Alberto Márquez Martín.

En 1949, el 8 de mayo, «Albaicín», Llorente y Cayetano Ordóñez dieron cuenta de seis toros de Ramos Hermanos.

En 1950 se dieron dos corridas: el 7 de mayo actuaron Antonio Caro, Torrecillas y Carmona con toros de Ramos Hermanos, y el 17 de septiembre, Julián Marín, «Diamante Negro» y el rejoneador Juan Balaña, con astados de Sánchez Valverde.

En 1952 se verificaron otras dos: el 3 de mayo, Llorente, Martorell y «Calerito», con toros de Arribas, y el día 6 del mismo mes, Antonio Bienvenida, «Cañitas» y Carmona, con ganado de López Navalon.

En 1952, el 4 de mayo, «Andaluz», Isidro Marín y «Calerito» mataron toros de Arauz de Robles.

En 1953 celebráronse estas dos: el 3 de mayo, Pepe Bienvenida, Pablo Lozano y Silveti, con ganado de Fonseca, y el 28 de junio, Silveti, Pimentel y «Fuentes», con toros de Arauz de Robles.

En 1954, el 2 de mayo, Isidro Marín, «Joselillo de Colombia» y Pimentel, toros de Fonseca.

En 1955, el 1 de mayo, «Calerito», «Joselillo de Colombia» y Victoriano Posada, toros de Fonseca.

En 1956, Enrique Vera, Juan Bienvenida y Joaquín Bernadó con reses del mismo Fonseca.

Y en 1957, el 5 de mayo, Martorell, «Joselillo de Colombia» y «el Turia» dieron cuenta de seis astados de Sánchez Martín.

No sabemos que Joaquín Bernadó torease como novillero en Vigo, al menos con picadores.

Expliquenos usted qué ha querido decir al preguntarnos por los «vis a vis» de Antonio Bienvenida. «Vis a vis» es una locución francesa que quiere decir «enfrente a frente», y suponemos que lo que ha querido expresar es cuántas corridas ha toreado dicho diestro mano a mano, ¿no es esto? Pues por que, pudiendo decirlo en castellano, recurre usted a emplear un modismo francés?



De momento no podemos satisfacer su curiosidad, por no tener una relación de tales actuaciones de dicho diestro, o sea, de las que alternó con un solo matador. Habría que examinar, corrida por corrida, todas las celebradas desde 1942 a la fecha, es decir, durante dieciséis temporadas, y esta tarea sale de los términos corrientes. Hágase cargo.

A. M. E.—*Albacete*. Confesamos nuestra ignorancia y reconocemos públicamente nuestra inferioridad como historiadores declarando que no sabemos quién fue «el torero que puso por primera vez en España banderillas con la boca y las manos atadas».

Y hecha esta declaración, vengamos a cuentas, señor Medina: ¿Usted cree que «eso» significa algo en la historia del arte del toreo? ¿No ofrece tal «suerte» un auténtico matiz de mojiganga? ¿No atenta contra la seriedad del espectáculo?

Nosotros creemos que sí. Y por esto, y porque nunca hemos prestado atención a ésa y a otras... «expansiones», no podemos satisfacer su curiosidad, cosa que deploramos de veras, tanto más cuanto que su carta viene envuelta en unos elogios —a todas luces, innecesarios— que han hecho asomar el rubor a las mejillas del encargado de esta sección.

En cuanto al matador español que «con más edad haya estoqueado toros», nosotros creemos que fue Bernardo Gaviño, el cual contaba setenta y tres años cuando, toreando en Texcoco (Méjico), el 31 de enero de 1886, sufrió la cogida que le ocasionó la muerte.

Igual edad contaba José Romero cuando, en los días 17 y 31 de agosto de 1818 trabajó en la Plaza de Madrid; pero aquello fue algo circunstancial, pues el referido diestro se hallaba retirado de las lides taurinas desde el año 1803.

Jerónimo José Cándido tenía encima sesenta y ocho años la última vez que estoqueó toros, también en la Plaza de Madrid, el 8 de octubre de 1838.

Son los casos de mayor longevidad que conocemos.



Con fecha 15 de junio del año 1885 publicó el semanario «La Lidia» un cromo en el que aparece Pedro Romero, con aspecto de hombre nonagenario, dando muerte a un toro en la Plaza madrileña, y en la explicación del dibujo se atribuye a dicho Pedro lo que hemos dicho que hizo su hermano José.

Y es que tal revista se hizo eco de lo publicado por Bedoya en su «Historia del Toreo» (1850), sin advertir que dicho autor no sintió grandes escrúpulos para las cosas retrospectivas.

M. J. P.—*Sevilla*. Puede preguntarnos cuanto guste sin temor a molestarnos, pues para esto, para atender a cuantos deseen saber algo y nosotros sepamos contestar, establecimos esta sección; pero entre las muchas fichas que nos faltan de los subalternos actuales se halla la del «Blanquito» objeto de su consulta, y esto nos priva del gusto de satisfacer su curiosidad.

Vea en qué otra cosa podemos servirle.

C. B.—*Barcelona*. Luis Mazzantini toreó en La Habana dieciséis corridas de toros desde el 21 de noviembre del año 1886 al 20 de febrero de 1887, y en todas, excepto en dos, alternó con Diego Prieto, «Cuatro-dedos», pues éste no pudo hacerlo en la primera por haber llegado a dicha capital con la mano derecha lesionada, y fue sustituido por el banderillero Manuel Mejía y Luján, «Bienvenida», abuelo de los diestros actuales de igual apodo.

El citado «Cuatro-dedos» también dejó de actuar en la corrida del día 25 de diciembre, en la cual, por ser la del beneficio de Mazzantini, figuró éste como único estoqueador en la muerte de seis toros del duque de Veragua.

V. F.—*Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)*. Ignoramos lo que usted nos pregunta referente a su paisano, el matador de toros Manuel Hermosilla, pues nuestros conocimientos no alcanzan a los asuntos particulares o privados de los toreros.

Lo único que podemos decirle es que en el año de 1891 corrió el rumor de que había sido favorecido con un premio considerable de la Lotería, con cuyo motivo se publicó en «La Lidia», a manera de comentario, esta quintilla:

Puede que yo me equivoque,
pero... a que ese caballero,
con semejante alboroque,
manda a cualquier compañero
la muleta y el estoque.

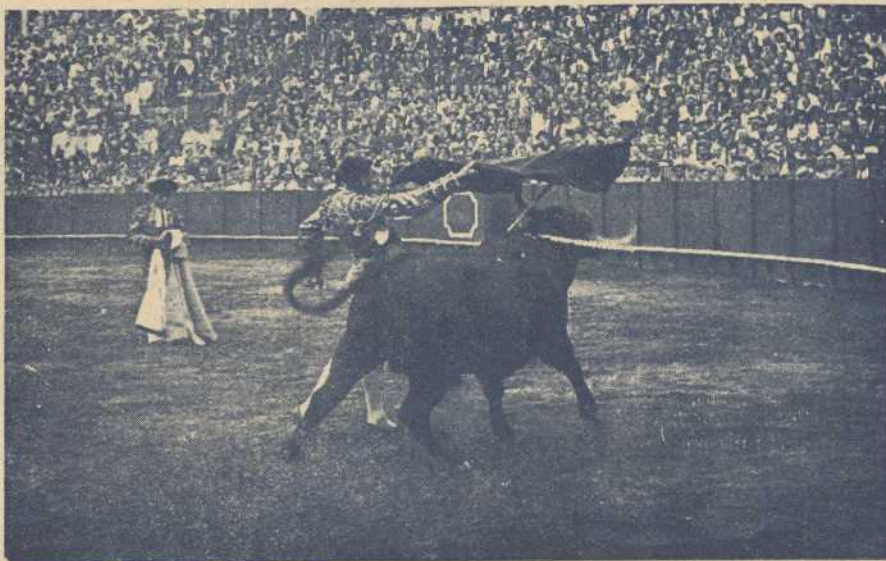
No hizo tal cosa, sino que siguió toreando hasta el 26 de junio del año 1910, y esto nos hace dudar de que fuese cierto lo de la lotería.

R. H.—*Valencia*. La corrida regia en Alicante, en la que Ricardo «Bombita» y Rafael «el Gallo» estoquearon mano a mano seis toros, se celebró el 16 de marzo del año 1912. Los toros fueron de Moreno Santamaría, y ambos matadores estuvieron muy bien. «Bombita» cortó una oreja de cada uno de los toros tercero y quinto, y «El Gallo» obtuvo iguales premios al dar muerte a los bichos segundo y sexto. La faena más brillante fue la de Rafael con el sexto, la cual, según la revista publicada en «El Toreo», resultó inenarrable.

Los dos matadores se lucieron mucho en los quites; banderillaron juntos a los toros segundo, quinto y sexto y a este último lo torearon al alimón.

En efecto, el público se entusiasmó repetidas veces durante la corrida.

El Sabor de la Fiesta...



... lidia, de ese periodo de transición entre lo romántico del toreo fin de siglo y el albor comercial del de hoy; lidia magnífica es esta que recoge la foto en el albero dorado de la Plaza de la Real Maestranza sevillana. El público, donde el sinsombrerismo no hace su aparición, llena la Plaza, donde pocas buenas mozas pueden verse.

El toro que se lidia, es un toraco. El diestro que lo burla, erguida la planta, cargada la suerte, se lo pasa con gallardía, sin «cencimismo», para mandarle a la res y quedar en terreno para ligar la suerte. Vigila este ir y venir de gloria y muerte un peón con el capote de brega presto a intervenir. Ese es el momento de transición de la cuadrilla completa, en triángulo defensivo, junto al matador y su toro, y este peón solitario atento a remediar un mal paso, un mal pase, una duda de su maestro.

Desde estos tiempos a los actuales, la verdad es que se ha ganado en espectacularidad y los toreros no precisan de esa cercana vigilancia. Es solera torera, como la de un buen tango, servida en exquisita mesa. Se diga lo que se quiera, el fundamento del toreo continúa engrandecido en los ruedos, y en cambio la aportación gigantesca de «Manolete» terminó de eliminar distancias y ayudas para este toreo de ahora, que obliga a los espadas a estar mucho tiempo y muy cerca del toro, que ése sí tiene de alivio la diferencia de la edad y de que se le pica desde esos crueles fortines de guata y correa.

(Archivo Conde de Colomby.)

...y el coñac de buen Sabor

CENTENARIO

TERRY

